INTRODUCCION

En la globalización, se ha dado especial relevancia a la localidad. Ante el espacio inmenso, tanto real como virtual, y ante la diversidad que ello implica, los seres humanos vuelven la mirada a lo local quizás buscado rescatar lo conocido, aprehender un espacio que elimine la incertidumbre. Al volver la mirada a lo local, nos encontramos con los espacios que los diversos grupos sociales intentan tomar para sí, y con las dinámicas de exclusión a las que se enfrentan en lo público. Es ahí cuando nos remitimos al "Derecho a la Ciudad" como un instrumento que posibilita la convivencia en la medida en que los grupos que se encuentran lejos de los centros de poder buscan el reconocimiento en la esfera pública.

Uno de estos grupos son las mujeres, quienes ante el crecimiento de las urbes viven el desafío constante de acceder al uso igualitario de la ciudad, ya que se han convertido en una de las poblaciones más afectadas por la violencia urbana. De ahí que la construcción de ciudades seguras emerge como un derecho fundamental para todos los habitantes urbanos teniendo en cuenta las diferencias que presentan los grupos humanos entre sí. Es decir, que la seguridad de las mujeres o de los niños o de los adultos mayores comporta unos desafíos específicos que el Estado debe asumir.

En respuesta a este desafío, en el marco del "Foro Mundial de la Mujeres" (Barcelona, 2004), las organizaciones de derechos humanos y de mujeres elaboraron la "Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad", la cual advierte sobre la prioridad de enfocar los esfuerzos con relación a la seguridad urbana, así como plantear medidas para enfrentar los miedos que condicionan el acceso y apropiación incluyente de las mujeres en lo público.

De modo que el abordar la seguridad urbana, atendiendo a la mujer como población vulnerable, significa sensibilizar y visibilizar cómo esta problemática continúa estando ligada al ejercicio de la supremacía machista, en la cual el "macho", según la tradición colonial, ejerce dominio sobre la mujer. Lo cierto es que toda esta problemática implica abordar los distintos grupos de mujeres, cuyos imaginarios con relación a la seguridad puede tener amplias variaciones. La manera diferenciada en que las mujeres experimentan la ciudad y el propósito por incluir tal diversidad para el fortalecimiento de la ciudadanía activa de las mujeres en el ejercicio de sus derechos, ha sido abordado en América

Latina por UNIFEM, con el apoyo de AECI, a través del Programa Regional "Ciudades Seguras: Violencia hacia las Mujeres y Políticas Públicas". En Colombia, el Programa de Ciudades Seguras únicamente se ha implementado en Bogotá. En Barranquilla, las investigaciones realizadas se han orientado al ámbito de la violencia intrafamiliar, por lo que no existen investigaciones orientadas a identificar la dinámica de la mujer en el espacio público, y mucho menos con relación a la sensación de seguridad que tienen no sólo en ésta, sino en su entorno más inmediato, el barrio.

Para todos los seres humanos, la construcción del espacio es un tema vital que se revierte en la construcción de imaginarios colectivos e individuales, en la medida en que a partir del "lugar" se establece ese sentimiento de arraigo que proporciona seguridad. El primer lugar que resuelve tales necesidades es el hogar; el segundo, es el barrio, continuación física y simbólica del primero. Ambos son espacios de construcción de identidad, donde se desarrolla la historia de los sujetos sociales, donde se fundamentan los referentes primarios de sus habitantes; allí permanecen sus recuerdos personales y colectivos.

Es por ello que el presente proyecto de investigación da cuenta de los imaginarios de seguridad de las jóvenes entre 14 y 22 años y su incidencia en la construcción de lugar en los barrios que habitan, Paraíso y El Bosque en Barranquilla. El primero es un barrio de clase media ubicado en el Norte de la ciudad; el segundo, se encuentra ubicado en el Suroccidente y se caracteriza por ser de estrato bajo, ser uno de los más populosos de la ciudad y ser considerado como uno de los sectores de mayor inseguridad, según un informe de la Policía Distrital publicado el jueves 30 de agosto de 2007 en El Heraldo, el diario local de la misma ciudad. Igualmente, es un barrio en donde existen asociaciones de líderes y por ser uno de los barrios más antiguos del Suroccidente, existe una comunidad relativamente organizada para la búsqueda de soluciones de los problemas sociales.

AGRADECIMIENTOS

A mi Dios
Porque nunca ha dejado de estar

A mi esposo
Por animarme en el camino,
Por su amor incondicional,
Por su paciencia y compañía en este proceso

A mi José Alejo
Por ser cómplice de los sueños de mamá

A mis papás
Por su amor y por apoyarme una vez más

A Pamela
Por estar como siempre a tiempo y a "destiempo"
Por compartir conmigo sus conocimientos.

Dedicatoria

A mi Dios:
Que me mira, y me inspira
Que me ve como nadie
Que me ama por siempre

A mi esposo y a mi hijo:
Esta es mi semilla para alcanzar nuestros sueños

Los imaginarios de Seguridad de las jóvenes entre 14 y 22 años y su incidencia en la construcción de lugar en los barrios que habitan, Paraíso y El Bosque de Barranquilla, Colombia.

Nancy Regina Gómez Arrieta
Autor

Pamela Flores
Directora

UNIVERSIDAD DEL NORTE
División de Humanidades y Ciencias Sociales
Maestría en Comunicación
Enero 16 de 2008
Barranquilla, Colombia

TABLA DE CONTENIDO

1. RESUMEN	4
2. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO	7
2.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
2.2. IMPACTO ESPERADO	10
3. APROXIMACIÓN AL MARCO TEÓRICO	12
3.1. IMAGINARIOS	12
3.2. LA CIUDAD ESPACIO VIVO Y DINÁMICO	16
3.3. ORIGEN, DESAPARICIÓN Y REAPARICIÓN DEL LUGAR	17
3.4. EL DERECHO A LA CIUDAD	21
3.5. MUJER Y ESPACIO	24
3.6. MUJER Y CIUDAD	27
3.7. LA JOVEN EN LA CIUDAD	30
3.8. LA JOVEN Y LA SEGURIDAD URBANA	32
3.9. EL CONCEPTO DE LUGAR	34
3.10. LA SEGURIDAD: UNA SENSACIÓN	37
3.11. MUJER Y BARRIO	40
3.12. HISTORIA DEL BARRIO EL BOSQUE	41
3.13. HISTORIA DEL BARRIO PARAISO	44
4. OBJETIVOS	46
4.1. GENERAL	46
4.2. ESPECÍFICOS	46
4.3. PREGUNTA PROBLEMA	46
5. METODOLOGÍA	47
5.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACION	47
5.2. MUESTRA DE LA INVESTIGACION	47
5.3. RECOLECCION DE LOS DATOS	48
5.4. INSTRUMENTO DE MEDICION	48
5.5. ANALISIS DE LOS DATOS	49

6. ANALISIS E INTERPRETACION 50
6.1. ANALISIS DE LAS ENTRVISTAS 50
6.1.1. Entrevistas El Bosque 50
6.1.2. Entrevista Paraíso 58
6.2. ANALISIS GRUPO FOCAL 68
6.2.1. Análisis Grupo Focal El Bosque 68
6.2.2. Análisis Grupo Focal Paraíso 75
6.3. RESULTADOS ENCUESTA 78
6.3.1. Resultados por barrios 78
6.3.2. Resultados a partir de los ochos tipo de Imaginarios 84
6.4. ANALISIS ENCUESTA 94
6.5. ANALISIS COMPARATIVO ENTRE BARRIOS 103
7. CONCLUSIONES 104
8. BIBLIOGRAFIA 110
9. ANEXOS 113

1. RESUMEN

La presente investigación se propone describir los imaginarios de seguridad de las jóvenes entre 14 y 22 años y su incidencia en la construcción de lugar en los barrios que habitan, Paraíso y El Bosque en Barranquilla. Para ello, partiremos de la definición de imaginarios y de la categoría de juventud. Seguidamente, para entender la incidencia de los imaginarios en la construcción de lugar, se debe abordar la estrecha relación que existe entre individuo y espacio, para lo cual se hace necesario remitirse inicialmente al origen de noción de "lugar", el cual corresponde a Aristóteles, quien reflexionó sobre el concepto, *Topos,* traducido como "lugar" que ocupan los cuerpos, más que sobre el "espacio" en el que están. Según el filósofo Edward Casey (1997), la reflexión sobre el "espacio" anuló la noción de "lugar" después de Aristóteles, pues abordó el espacio desde la perspectiva matemática, que fortaleció el proyecto del estado homogéneo Moderno.

En el siglo XX, la escuela neo-marxista de urbanismo crítico en los años 60 definió el "espacio" desde la producción espacial que hacen las colectividades, enfatizando en el carácter político del mismo. Décadas después, el geógrafo chino americano Yi-Fu Tuan aportó una interesante reflexión del lugar desde la perspectiva individual, al caracterizarlo desde los vínculos afectivos que se establecen a partir de la propia experiencia. Para Tuan, "los ingenieros pueden crear localizaciones, pero el tiempo es necesario para crear lugares" (1996: 455). Es decir, la importancia de una localidad (espacio) trasciende el espacio físico y adquiere relevancia en el significado que le da el individuo (lugar).

Simultáneamente, en la denominada globalización, se ha dado especial relevancia a la localidad. Ante el espacio inmenso, tanto real como virtual, y ante la diversidad que ello implica, los seres humanos vuelven la mirada a lo local quizás buscado rescatar lo conocido, aprehender un espacio que elimine la incertidumbre. Al volver la mirada a lo local, nos encontramos con los espacios que los diversos grupos sociales intentan tomar para sí, y con las dinámicas de exclusión a las que se enfrentan en lo público. Es ahí cuando nos remitimos al "Derecho a la Ciudad" como un instrumento que posibilita la convivencia en la medida en que los grupos que se encuentran lejos de los centros de poder buscan el reconocimiento en la esfera pública.

Uno de estos grupos son las mujeres, quienes ante el crecimiento de las urbes viven el desafío constante de acceder al uso igualitario de la ciudad, ya que se han convertido en una de las poblaciones más afectadas por la violencia urbana. De ahí que la construcción de ciudades seguras emerge como un derecho fundamental para todos los habitantes urbanos teniendo en cuenta las diferencias que presentan los grupos humanos entre sí. Es decir, que la seguridad de las mujeres o de los niños o de los adultos mayores comporta unos desafíos específicos que el Estado debe asumir.

En respuesta a este desafío, en el marco del "Foro Mundial de la Mujeres" (Barcelona, 2004), las organizaciones de derechos humanos y de mujeres elaboraron la "Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad", la cual advierte sobre la prioridad de enfocar los esfuerzos con relación a la seguridad urbana, así como plantear medidas para enfrentar los miedos que condicionan el acceso y apropiación incluyente de las mujeres en lo público.

De modo que el abordar la seguridad urbana, atendiendo a la mujer como población vulnerable, significa sensibilizar y visibilizar cómo esta problemática continúa estando ligada al ejercicio de la supremacía machista, en la cual el "macho", según la tradición colonial, ejerce dominio sobre la mujer. Por ello en el espacio público, en el transporte masivo, la mujer es vista y tratada como objeto sexual, y los acosos de los que es víctima, son vistos como un tipo de agresión menor. En algunos países como México y Japón, se recurre a medidas extremas para prevenir tales hostigamientos, por ejemplo, en Ciudad de México y en Tokio, se implementó un sistema de vagones en el Metro de uso exclusivo para mujeres.

Lo cierto es que toda esta problemática implica abordar los distintos grupos de mujeres, cuyos imaginarios con relación a la seguridad puede tener amplias variaciones. Es decir, según Alicia Lindón (2008), no es posible que un lugar sea reconocido por todos los habitantes de una ciudad como un lugar violento, porque precisamente el acto de violencia lo es para quien es victimizado. Así, encontramos barrios residenciales que pueden ser vistos para las mujeres de una ciudad como sectores inseguros, pero para las mujeres que lo habitan pueden ser catalogados como entornos seguros, en cuanto conocen sus límites y son identificadas en ellos. De la misma manera, la noción de seguridad para una mujer de la tercera edad, no es igual que para una joven de 19 años, quien se relaciona con la ciudad de modo claramente diferenciado en el siglo XXI, a como lo hacían las anteriores generaciones.

Parece claro, entonces, que la seguridad tiene un componente subjetivo. Ya que en la construcción de imaginarios de seguridad, influyen la edad, la educación, el entorno cultural, la exposición a los medios de comunicación y en consecuencia, al hablar de entornos seguros o violentos, el concepto de otros sujetos queda por fuera, pues una misma situación es vivida de diferentes formas por las distintas subjetividades.

La manera diferenciada en que las mujeres experimentan la ciudad y el propósito por incluir tal diversidad para el fortalecimiento de la ciudadanía activa de las mujeres en el ejercicio de sus derechos, ha sido abordado en América Latina por UNIFEM, con el apoyo de AECI, a través del Programa Regional "Ciudades Seguras: Violencia hacia las Mujeres y Políticas Públicas". En Colombia, el Programa de Ciudades Seguras únicamente se ha implementado en Bogotá. En Barranquilla, las investigaciones realizadas se han orientado al ámbito de la violencia intrafamiliar, por lo que no existen investigaciones orientadas a identificar la dinámica de la mujer en el espacio público, y mucho menos con relación a la sensación de seguridad que tienen no sólo en ésta, sino en su entorno más inmediato, el barrio.

Para todos los seres humanos, la construcción del espacio es un tema vital que se revierte en la construcción de imaginarios colectivos e individuales, en la medida en que a partir del "lugar" se establece ese sentimiento de arraigo que proporciona seguridad. El primer lugar que resuelve tales necesidades es el hogar; el segundo, es el barrio, continuación física y simbólica del primero. Ambos son espacios de construcción de identidad, donde se desarrolla la historia de los sujetos sociales, donde se fundamentan los referentes primarios de sus habitantes; allí permanecen sus recuerdos personales y colectivos.

Es por ello que el presente proyecto de investigación da cuenta de los imaginarios de seguridad de las jóvenes entre 14 y 22 años y su incidencia en la construcción de lugar en los barrios que habitan, Paraíso y El Bosque en Barranquilla. El primero es un barrio de clase media ubicado en el Norte de la ciudad; el segundo, se encuentra ubicado en el Suroccidente y se caracteriza por ser de estrato bajo, ser uno de los más populosos de la ciudad y ser considerado como uno de los sectores de mayor inseguridad, según un informe de la Policía Distrital publicado el jueves 30 de agosto de 2007 en El

Heraldo, el diario local de la misma ciudad. Igualmente, es un barrio en donde existen asociaciones de líderes y por ser uno de los barrios más antiguos del Suroccidente, existe una comunidad relativamente organizada para la búsqueda de soluciones de los problemas sociales.

2. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

2.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Con la llegada de la Postmodernidad, se pone en evidencia una época de aceleración de los procesos, la cual trae consigo la necesidad de incorporar grupos sociales tradicionalmente excluidos en la modernidad, entre los que se encuentran los jóvenes y las mujeres. Actualmente, "lo que se reivindica es el derecho a la diferencia y el acceso igualitario a los lugares de poder, pero más aún el orgullo de la identidad diferencial y la liberación que supone proclamarla en público" (Colom: 1998, 20).

Y aunque en la actualidad, las mujeres y los jóvenes, como grupos sociales diferenciados, continúan luchando por la proclamación de sus identidades en la esfera pública, las mujeres jóvenes siguen estando en desventaja en el terreno de lo público. Precisamente una de las desventajas más relevantes a las que se enfrentan las mujeres es la inseguridad en el espacio público, frente a lo cual han optado por alterar su cotidianidad evitando circular solas a ciertas horas y por ciertos espacios. "Un estudio realizado en Londres sobre mujeres y movilidad urbana concluía que el 63% de las encuestadas no salía nunca sola de noche" (Naredo: 1998, 7).

En América Latina, "la mayor parte de las víctimas y agresores en la región son hombres jóvenes entre 15 y 24 años de edad. Uno de los fenómenos urbanos de mayor importancia en la región, es la presencia de pandillas de jóvenes y adolescentes en los barrios pobres que constituyen focos de violencia permanente" (Buvinic et al.). Entre tanto, en Colombia, la problemática de violencia urbana contra la mujer se refleja en hechos como que en el período entre 1996 y 2004, aproximadamente 2110 mujeres fueron víctimas del conflicto sociopolítico. Estas mujeres fueron desaparecidas o asesinadas "por fuera del combate, es decir, en su casa, en la calle o en su lugar de trabajo". De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva de Profamilia (2005), las mujeres en Colombia

entre 20 y 39 años de edad, representa uno de los grupos con los porcentajes más altos de abuso sexual, así como aquellas que tienen los niveles más bajos de educación y nivel económico.

En suma, la problemática de la seguridad de la mujer en el espacio público, está asociada a las relaciones de poder que establecen los hombres sobre las mujeres, lo que condiciona la movilidad de la mujer en el espacio. Tales condicionamientos en el uso del espacio inciden en la construcción de los imaginarios de seguridad de las mujeres con relación a la ciudad. De modo que, entre más insegura se sienta la mujer en la ciudad, más distanciada estará de su entorno; de manera proporcional sucede en la medida en que entre más segura se sienta la mujer, más cercana será su relación con el espacio, hasta el punto de alcanzar la connotación de lugar, es decir, una vinculación afectiva con el entorno, o lo que el geógrafo Yi – Fu Tuan, caracteriza como Topofilia.

De ahí que la experiencia espacial sea claramente diferenciada para los diferentes grupos de mujeres, pues los imaginarios varían entre los diferentes individuos, grupos sociales y, más aún, entre hombres y mujeres. Sin embargo, los estudios e investigaciones sobre el tema de seguridad, continúan abordando esta problemática sin atender a las diferencias de género.

Los planes de seguridad urbana y estudios de criminalidad se orientan a acciones como desarme, regulación del consumo de alcohol, recuperación de espacios públicos, a fin de reducir la criminalidad y la violencia, sin considerar, la mayoría de las veces, quienes son las principales víctimas de esta problemática. La "peligrosidad" e inseguridad de las zonas urbanas es reducida al número de homicidios y atracos, es decir, a hechos de los que puede ser víctima cualquier habitante de la ciudad, sin hacer diferenciación de género y edades; ejemplo de ello es el informe del Sistema de Información Geográfica del Área de Desarrollo Urbano de la Cámara de Comercio de Barranquilla, en el que se identifican zonas del Sur occidente de la ciudad como las de más alta peligrosidad, según el criterio de abundancia de homicidios.

Este panorama pone en evidencia cómo los actos que atentan contra la seguridad, la integridad sexual y mental de la mujer durante su tránsito urbano, no son visibilizados en estas estadísticas, y mucho menos se indaga sobre la incidencia de los imaginarios de seguridad de las mujeres en la relación que establece con el espacio. Al parecer, la problemática de la violencia urbana en contra de la mujer es considerada como un tema de escasa o nula relevancia, y la violencia física, sexual y emocional se

limita al terreno de lo “privado” o “intrafamiliar”, invisibilizando las dinámicas de la mujer en el terreno público.

La experiencia humana es espacial, y cualquier acción del individuo implica una vinculación con el espacio. Es por ello que el presente proyecto de investigación se propone dar cuenta de la relación que establecen las mujeres jóvenes de 14 a 22 años con el barrio que habitan tomando como casos de estudio los Barrios *Paraíso* y *El Bosque* en la ciudad de Barranquilla. El primero de éstos es un sector residencial de estrato medio y el segundo, un barrio residencial de estrato bajo ubicado en el suroccidente. A pesar de ser uno de los sectores más tradicionales de los barrios populares y de contar con una comunidad organizada para hacer frente a sus problemáticas sociales, la representación medial del mismo está solamente asociada a la delincuencia y al hecho de que allí se encuentra situada la Cárcel de El Bosque, según reporte de la Policía Nacional publicado el 30 de agosto de 2007 en el diario El Heraldo.

En cualquier caso, tanto Paraíso como El Bosque padecen las consecuencias de actos ejecutados por la delincuencia común, lo que condiciona la manera cómo las jóvenes se relacionan con el barrio y hace que ellas establezcan una relación particular que lleva a transformar el sentido de esos barrios tradicionales desde la perspectiva de género.

Los imaginarios que tiene la joven con relación a la seguridad del barrio determinan la manera en que ésta se relaciona con y en éste. Así, si la joven encuentra en su barrio elementos que le proporcionan seguridad, construirá una relación afectivamente positiva por el barrio, caso contrario será la joven cuyo imaginario del barrio está vinculado a referentes de inseguridad, los cuales la llevarán a establecer una relación poco afectiva con su entorno residencial.

En la medida en que el barrio significa para la joven seguridad, adquiere la connotación de lugar, puesto que esta definición, de acuerdo con el geógrafo Yi-Fu Tuan, implica que el lugar es aquello que entraña seguridad, en la medida en que proporciona sensación de bienestar y tiene límites precisos que son alcanzados con la mirada. De acuerdo con Tuan, recorrer el espacio, conocerlo, apropiárselo es cargarlo de sentido.

Por lo tanto, nos preguntamos:

- ¿De qué manera la sensación de seguridad de las jóvenes hacia el barrio, contribuye a que su vínculo afectivo por éste sea más positivo?
- ¿Cuáles son los imaginarios de seguridad de las jóvenes entre 14 y 22 años y su incidencia en la construcción de lugar en los barrios que habitan, Paraíso y El Bosque en Barranquilla? - ¿Qué las hace sentir seguras?
- ¿Cómo son los espacios que se transforman en lugar para las jóvenes entre 14 y 22 años que habitan en Paraíso y Bosque?
- ¿De qué manera inciden los imaginarios de seguridad de las jóvenes entre 14 y 22 años en la construcción de lugar en los barrios que habitan?
- ¿Cuáles son las estrategias que establecen las jóvenes entre 14 y 22 años y que contribuyen a generar seguridad en sus barrios?

2.2. IMPACTO ESPERADO

Referirnos al tema de la seguridad en la ciudad, significa remitirnos a una serie de condicionamientos que restringen la movilidad de muchos de sus habitantes entre éstos, las mujeres. Tales condicionamientos significan, en el caso de las mujeres, la utilización de innumerables estrategias de autoprotección que limitan su movilidad urbana, al caracterizarse por *frenos* que afectan su libertad y autonomía, como cambiar rutas, horarios, modificar vestuario y comportamientos frente a extraños. Asimismo, significa la imposibilidad de la mujer de definir lo que es seguro y peligroso para ellas. Tal y como se mencionó anteriormente, en los estudios de seguridad, los resultados que indagan sobre esta problemática no atienden a la diferenciación de géneros, lo que contribuye a invisibilizar la noción de seguridad de la mujer durante su ocupación en el espacio público.

Lo cierto es que existe diversidad de imaginarios sobre lo seguro y peligroso entre los diferentes individuos y colectividades que ocupan un espacio. De hecho, la seguridad tiene un enorme componente subjetivo, lo que significa que un entorno solamente es seguro en la medida en que se tengan en cuentan las necesidades de individuos y colectividades. En consecuencia, abordar la noción de seguridad en nuestros entornos implica entender cómo se comportan hombres y mujeres en el espacio, cómo se relacionan entre sí. En este sentido, la noción de seguridad de las mujeres está ligada, en muchos casos, por la compañía de un hombre, por el reconocimiento que ellas adquieren en sus

entornos barriales, por la identificación de los espacios peligrosos, por la presencia de la fuerza pública. Por su parte, el miedo que la mujer experimenta en las áreas urbanas es muy particular, tiene que ver con su honor físico y psicológico (Samau, 2003: 45), con el temor de ser agredida por un “otro” siempre masculino; las mujeres sabemos que nuestra esfera privada - espacio físico y corporal- puede ser invadida por un hombre en cualquier momento mediante ofensas, bromas, "piropos", hasta el ser asaltadas o violentadas.

La investigaciones que tienen como escenario la ciudad, deben atender al hecho de que mujeres y hombres establecemos relaciones diferenciadas con el entorno, y que tales usos no deben ser legitimados desde un orden excluyente, donde la mujer continúa reduciendo su seguridad a la esfera de lo privado y a los espacios públicos que el hombre define socialmente mixtos. Lo que se trata es de promover estrategias para disminuir la desigualdad de derechos y libertades entre ciudadanos.

En este sentido, la presente investigación resulta pertinente, por un lado, en la medida que la seguridad es un derecho de todos los ciudadanos que habitan una ciudad. Sin seguridad urbana, es imposible la construcción de sentido de pertenencia, de vínculos afectivos por la ciudad que redunden en el desarrollo social, económico y cultural de la misma. Por otro lado, el fortalecimiento de una sociedad sólo es posible con la participación activa y decidida de todos sus miembros; una sociedad que excluye a las mujeres de la participación en la esfera pública, se distancia de sus aspiraciones de desarrollo y de la anhelada convivencia que pretende lograr en el espacio público.

Los resultados que arrojará esta investigación identificarán los imaginarios de seguridad que tienen las jóvenes de los barrios seleccionados, así como una descripción de los espacios cargados de sentido para las jóvenes, y de las estrategias utilizadas para darle a tales espacios, la connotación de lugar.

Dichos hallazgos serán un aporte en la identificación de las nociones de seguridad de las jóvenes, desde las cuales se propone formular acciones concretas que fomenten la solidaridad y el encuentro entre mujeres, lo que a su vez generará una mayor autonomía en lo relacionado con la educación, cultura y movilidad femenina. Tales acciones pueden ser vistas como herramientas de prevención, como acciones que crean seguridad. De modo que la mayor autonomía de la mujer en su barrio genera mayor seguridad, la cual, a su vez, posibilita la construcción de una relación afectiva positiva con el entorno.

Urge el tema de entender la ciudad desde un Urbanismo de la Diferencia[1], más aún cuando "el urbanismo y la planificación territorial, aún no han incorporado suficientemente la diversidad de los sujetos que habitan la ciudad y entre ellos las vivencias diferenciadas de varones y mujeres, producto de las transformaciones en curso que afectan las prácticas sociales y los vínculos entre las personas" (Rainero: 2006, 7).

3. MARCO TEÓRICO

3.1. IMAGINARIOS

Abordamos la definición de imaginarios, porque la historia de la humanidad es la historia del imaginario y de sus obras. (Castoriadis, 2002: 93). Por ello, con frecuencia, en el transcurso de la historia, cuando aparece algo nuevo, se recurre a factores trascendentales que puedan explicarlo. No obstante, si existe alguna imposibilidad para formular explicaciones, se recurre a lo que Castoriadis denomina, *vis formandi,* es decir, poder de creación de las colectividades y de los individuos. Este poder de creación no corresponde a la razón, a leyes biológicas, sino a invenciones individuales y colectivas, distantes de la lógica.

Es importante realizar una diferenciación entre el poder de creación de las colectividades y el poder de creación de los individuos. En primer lugar, el poder de creación de las colectividades humanas es lo que Castoriadis identifica como *imaginario social instituyente,* el cual está basado en las instituciones sociales que aseguran la cotidianidad de una sociedad, la repetición de las formas, hasta llegar progresivamente a una nueva creación. Las instituciones aseguran su función en la sociedad, mediante la formación de la materia prima humana en individuo social, en el que incorporan, tanto las instituciones mismas, como los "mecanismos" de perpetuación de tales instituciones. Así, por ejemplo, la "ley" produce los "elementos" de manera tal que el funcionamiento de éstos incorpora, reproduce y perpetúa la "ley".

De modo que lo que mantiene a una sociedad unida es su institución, y el individuo mismo, en la medida en que le da forma particular a la sociedad, por ejemplo, hombre/mujer. A la forma hombre/mujer, Castoriadis la llama significaciones imaginarias sociales, pues no corresponden a

[1] Concepto abordado por académicos y urbanistas en la Universidad Nacional de México (UNAM), como Hector Quiroz y la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

elementos “racionales”, sino que están dadas por creación, y son sociales en cuanto existen solamente estando instituidas y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo.

Ahora, para identificar el poder de creación del individuo, nos remitimos al interrogante de Castoriadis, sobre si existe una parte de nuestro pensamiento que no esté determinada por las instituciones, a lo que categóricamente afirma que “todos somos en primer término fragmentos ambulantes de la institución de nuestra sociedad, fragmentos complementarios” (Castoriadis, 1986: 68). La sociedad está hecha de múltiples partes particulares, y como fragmentos de la institución, los individuos forman parte de un todo coherente. Por lo tanto, es necesario que la imaginación radical de los seres humanos sea regulada para poder vivir en sociedad. Esto se lleva a cabo mediante su socialización, en la medida en que el individuo, absorbe las significaciones de la institución, las interioriza, aprende el lenguaje, la categorización de las cosas, lo que es justo e injusto, lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer, lo que hay que adorar y lo que no.

En suma, el imaginario para Castoriadis, es un *poder de creación*, el cual significa la conjunción HACER – SER de una forma que no estaba ahí. Surge por la ausencia de un factor lógico, natural, biológico que dé cuenta de aquello que surge. Así, toda sociedad a lo largo de la historia, es un sistema de construcción de su propio mundo, en el que se determina aquello que es “real” y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que carece de sentido.

Ampliando lo anterior, para Lucien Boia, el imaginario se manifiesta en todos los comportamientos de la vida histórica, (1998) y, por tanto, lo imaginario no se remite solo a la religión o al arte, sino a la ciencia, la política y la vida cotidiana. Boia toma de Gilbert Durand la distinción entre tres conceptos clave para entender lo imaginario: el arquetipo al que define como *matriz universal*; el símbolo que es *individualizado y fluctuante*; y el esquema, el cual entiende como *una generalización dinámica y afectiva de la imagen*. Como ejemplo, cita el arquetipo del cielo, el cual corresponde al esquema ascensional y a una variedad de símbolos: escalera, flecha en el aire, avión supersónico (1998:29).

Con el propósito de sintetizar el vasto universo de lo imaginario y de contribuir a la construcción de metodologías eficaces, Boia propone ocho estructuras arquetípicas *susceptibles según (su) visión de*

cubrir lo esencial de un imaginario aplicado a la evolución histórica (30). Estas estructuras presentes en todas las sociedades y en todos los tiempos, son:

1. La conciencia de una realidad trascendente: Realidad inasible, invisible, pero significativa. Es el dominio de lo sobrenatural. En los diversos momentos históricos, los seres humanos sacralizan la nación, la tecnología, la raza o la sexualidad. *Hoy, un líder político es carismático y una vedette del espectáculo es una estrella, testimonio de la prolongación del filón mágico* (31-32).
2. El doble: El cuerpo material del ser humano tiene un doble inmaterial llámese alma o espíritu.
3. La alteridad: Se refiere a todo conjunto de diferencias. Estas fascinan tanto como inspiran temor y pueden basarse en aspectos de género, raza, religión, edad o clase social.
4. La Unidad: Busca someter el mundo a un principio unificador. Toda sociedad busca mitos y ritos para construir unidad.
5. Actualización de los orígenes: En toda comunidad, los orígenes son fuertemente valorizados. Este es un dominio mitificado y politizado.
6. El desciframiento del futuro: Busca controlar el tiempo que vendrá.
7. La huida: Producto de la aspiración de cambiar de condición, de encontrar una salida a las restricciones.
8. Lucha y complemento de contrarios: Lo imaginario siempre está polarizado. *Esta disposición prueba una fuerte tendencia a simplificar, a dramatizar, a investir los fenómenos de un alto grado de significación*. Los polos opuestos pueden reunirse en una síntesis o someterse a una extrema polarización (30-35).

Según Boia, ningún mito es más razonable que otro ni es posible destruir lo imaginario ya que *solo podemos deslocalizarlo y hacerlo resurgir bajo nuevas formas* (39). Por ello, *condenar el imaginario de los otros es una manifestación de intolerancia*. *La sensibilización mítica es indisociable de la espiritualidad humana* (40); y el mito "como construcción imaginaria: relato representación o idea, tiende a aprehender la esencia de los fenómenos cósmicos y sociales, en función de los valores intrínsecos de la comunidad y con el fin de asegurar la cohesión de ésta" (40). De ahí que el mito permita el acceso, simultáneamente, a un *sistema de interpretación* y a un *código ético* (un modelo de

comportamiento), con lo cual el conocimiento del imaginario de un grupo específico nos ofrece esa *verdad esencial* que, con frecuencia, se nos escapa cuando no tenemos en cuenta esta dimensión.

En el caso específico que nos ocupa, nos interesa particularmente el juego de alteridades que se construye alrededor de la oposición entre masculino y femenino, ya que si el Otro es *un personaje o una comunidad real, observada por el filtro deformante del imaginario* (113), es desde esta posición que la mujer *ha sido considerada durante mucho tiempo como un ser marginal… mejor y peor a la vez* (128). Así la reacción emancipadora del siglo XX, ha añadido nuevos toques, pero sin modificar el equívoco estructural de la mitología femenina. Las configuraciones míticas recientes oscilan entre la eliminación de toda alteridad y la valorización de la feminidad en su diferencia. La *mujer igual*, coexiste con la *mujer-objeto*. (130), en concordancia con el hecho de que *el mecanismo de la alteridad es siempre el mismo, es decir, la proyección sobre el otro de nuestros propios fantasmas y deseos (131)*.

En la construcción de este juego de alteridades de la oposición entre masculino y femenino, nos ocuparemos por dar a conocer los imaginarios de seguridad de las jóvenes y su incidencia en la construcción de lugar en los barrios que habitan, es decir, en palabras de Castoriadis, se intenta identificar cuáles son las *creaciones* de las jóvenes con relación a la noción de seguridad en sus barrios y que las lleva a "construir" lugares en ellos, siguiendo a Castoriadis, a *crear formas que antes no estaban ahí*.

Los imaginarios de seguridad de las jóvenes son el resultado de un conjunto de significaciones imaginarias sociales, creadas y socialmente instituidas y que forman parte de una colectividad, pero además, dichos imaginarios, son el resultado de su imaginario radical, en la medida en que en éste, se hallan las representaciones, deseos, temores y afectos de cada joven. Por ello, describir imaginarios de seguridad implica no sólo abordar la dimensión social del concepto de imaginario, sino también atender a la dimensión individual en la construcción del espacio donde la experiencia del individuo condiciona la manera en que, en este caso, la joven, se relaciona con su barrio y lo llena de sentido. Así, la noción de seguridad, es un concepto marcado por la subjetividad, es una experiencia individual de bienestar, que tal como lo sustenta el geógrafo Yi-Fu Tuan, solo es posible desde la noción de lugar, el cual representa las certezas y seguridades de lo conocido.

3.2. LA CIUDAD: ESCENARIO DE LAS ALTERIDADES.

El mencionado juego de alteridades que se construye alrededor de la oposición entre masculino y femenino nos conduce al terreno de lo urbano, uno de los escenarios donde se pone en evidencia tal dicotomía. Sin embargo, la inequidad al que se enfrentan las mujeres al acceder al espacio público, se ha convertido en uno de los temas y retos fundamentales dado el crecimiento de las ciudades, lo cual hace cada vez más complejo aprehender la heterogeneidad que yace en el tejido urbano. Con la llegada del SXXI, la seguridad en las ciudades es tema de primer orden en las agendas mundiales. En declaración del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Kimoon, publicada en septiembre de 2007 en el Boletín de la Naciones Unidas, el aumento acelerado de la población mundial ha traído consigo manifestaciones de pobreza y desigualdad o de procesos rápidos y caóticos de urbanización. Esta desigualdad es una de las causas que hace que el derecho a la ciudad, surja como un tema de primer orden. En nuestras ciudades, se hace cada vez más evidente el incremento de la criminalidad y de la violencia. El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, UN-HABITAT, en su informe mundial (2007), titulado *Mejorando la Seguridad Urbana* da a conocer cómo en el periodo entre 1980 y 2000, la tasa de criminalidad en el mundo se incrementó alrededor de 30%. En este sentido, la construcción de ciudades seguras emerge como un derecho fundamental para todos los que habitan la urbe.

Para el geógrafo estadounidense de origen chino, Yi-Fu Tuan, la sensación de seguridad solo es posible desde la noción de lugar al hacer referencia a límites precisos, que representan certezas para los sujetos. La inseguridad percibida y vivida por los habitantes de una ciudad, no posibilita la movilidad en el contexto urbano ya que lo convierte en un escenario poco apacible en la cotidianidad y en la memoria de sus habitantes.

Para Tuan, la trascendencia de una localidad no está encarnada en el espacio físico por sí mismo, sino en la manera en que el espacio es utilizado y en la memoria de quienes lo habitan. Es decir, que las experiencias de quienes ocupan una localidad es lo que hace que un lugar sea significativo para ellos.

Ya Henri Lefebvre había anticipado la necesidad de abordar la dimensión existencial del espacio al hablar del *espacio vivido*, concepto que luego desarrolló el geógrafo Edward Soja y denominó *tercer*

espacio el cual es la combinación de la realidad material con el significado personalizado que damos a este espacio vital. Lefebvre y Soja se orientan a una dimensión colectiva del espacio; sin embargo, Yi-Fu Tuan, aunque también aborda la dimensión afectiva de la experiencia, lo hace, fundamentalmente, desde la perspectiva del individuo. Así, Tuan encuentra la relación entre la sociedad y el medio, utilizando de manera novedosa conceptos como persona y lugar, al establecer el enlace afectivo positivo entre ambos, definidos por el autor como Topofilia.

La noción de lugar (relación individuo-espacio), como se expondrá seguidamente, se remite a la definición de espacio dilucidada por Aristóteles en el período clásico, la cual posteriormente, sufrió variaciones como resultado de la desvinculación entre espacio y experiencia hasta que fue retomada por la filosofía existencial. Es decir, que si el espacio matemático euclidiano primero y newtoniano después, ocupó la reflexión espacial durante siglos, la contemporaneidad recuperó la dimensión individual y social de la experiencia espacial de la cual autores como Lefevbre, Soja y Tuan son representativos.

3.3. ORIGEN, DESAPARICIÓN Y REAPARICIÓN DEL LUGAR.

Buscar el origen del concepto de "lugar" como espacio cargado de sentido, y con límites definidos que generan seguridad, significa remitirnos al período clásico, donde la filosofía es la primera disciplina desde la cual se enuncia una definición de lugar; concepto que fue dilucidado por Aristóteles en el Libro Cuarto de la *Física* cuando reflexionó sobre el concepto, *Topos,* cuya traducción se ha orientado hacia el "lugar" que ocupan por los cuerpos, más que el "espacio" en el que están. Según Aristóteles, algunos de los aspectos característicos del *Topos* es ser un "algo" que afecta al cuerpo que está en él. Es decir, el *Topos* es un *algo* que alude a un "modo de estar en", lo que implicaría un "*pertenecer,* un *corresponder* y un *co-apropiar* de los cuerpos para con el *Topos* que así resulta ser *su* lugar". Se trata de un proceso de apropiación que se caracteriza por la forma particular en que las cosas están en el lugar al que pertenecen, pues sólo allí pueden mostrar lo que son y siempre será la manera apropiada. (Yory, 2007: 287).

Para Edward Casey (1997), el abordaje del espacio como espacio matemático, propio de la geometría euclidiana, anula la noción de lugar expuesta por Aristóteles; visión que se desarrolla con la publicación de la obra *Principia* (1687) de Newton, en la que se expone su teoría sobre el *espacio absoluto* como independiente de la experiencia. A partir de ese momento, el espacio matemático agota todas las reflexiones sobre la dimensión espacial en el pensamiento occidental.

Entre el siglo XIV y el XVII, la noción de espacio está estrechamente ligada al cambio de conciencia que antecede a la Modernidad, donde se pretende que la reflexión y la razón posibiliten la realización del proyecto de la *universalidad* y la *igualdad*. En la Modernidad, se concibe un espacio en términos matemáticos, que apunta a seres *iguales* y fortalece el proyecto del estado homogéneo de la Modernidad. *La primera expresión del interés del Estado moderno por homogenizar el espacio, fue la monopolización de las producciones cartográficas*, afirman Campos y Yávar (2004: 14), para mostrar que el nuevo orden político y social corresponde a un orden espacial. Igualmente, durante la Modernidad, se entiende que la planificación urbana no puede ser producto del azar, dejando a un lado la concepción aristotélica de lugar cargado de sentido, de experiencias individuales y colectivas.

En el siglo XVIII, Kant recupera la noción de lugar que había quedado oculta desde Aristóteles, al abordar la relación del lugar con el cuerpo, tal como muestra Casey, en su recorrido, al señalar que con Kant, no solo aparece el vínculo entre el cuerpo y el lugar, sino que el lugar implica el cuerpo.

Posteriormente, la recuperación de la noción de lugar continua con las corrientes fenomenológicas y existencialistas, las cuales insertaron al cuerpo en la dimensión del espacio y establecieron una definición específica de lugar, señalando que éste es un espacio concretado en un aquí. De esta manera, la fenomenología ofrece una visión más concreta para la relación que existe entre las personas con el lugar. En este sentido, Husserl se remite a la relación cuerpo/lugar al establecer las relaciones entre lugar y caminar lo que se aproxima al espacio como *lugar vivido*. Sin embargo, es Heidegger quien le da toda la dimensión al concepto de *lugar vivido*; en *Ser y Tiempo* (1927), construye el concepto de *Dasein (estar ahí)* que anticipa el pensamiento postmoderno al abordar al sujeto desde su situación, la cual corresponde al sujeto específico como tal.

No obstante, es con el materialismo cuando se aborda la construcción del espacio material desde lo social con lo cual, la relación sujeto - espacio se constituye históricamente desde la conciencia y la acción del sujeto. De ahí que en el siglo XX, Marx, al criticar el sistema capitalista, construyó los fundamentos que definen el espacio como producto material de las sociedades, lo que llevó a que posteriormente, en el SXX, se originara una nueva escuela neo-marxista de urbanismo crítico con la crisis urbana de los años 60.

Pensadores como Henri Lefebvre, David Harvey, Edward Soja, Manuell Castells, se inspiraron en la tradición marxista entendiendo el espacio desde la perspectiva política marxista y de la producción espacial que hacen las colectividades, pero superando el gran limitante del marxismo al reducir el espacio al aspecto de la producción.

En ese sentido, Henri Lefebvre, profundiza en el planteamiento de Marx, al atender al problema las contradicciones que generan las dinámicas del capital en el uso y distribución del espacio. Para Lefebvre, el espacio es un producto cargado de ideologías y el cual está ocupado por las contradicciones que, en el uso del mismo, se verifican a través de la historia. Su trabajo desde lo urbano, se ha centrado en abordar las perspectivas de quienes producen el espacio y de quienes lo usan y lo habitan, con relación a las resistencias que se producen. Para Lefebvre, el espacio urbano es vivo y dinámico y se produce no sólo desde la normatividad estatal, sino también desde las vivencias cotidianas del ciudadano. De ahí que Lefebvre (1974) afirme que el espacio se produce a partir de tres esferas diferentes. El primero es el espacio concebido por el Estado, cuya producción está condicionada a las representaciones del poder (urbanistas, arquitectos…) y el capital. El segundo espacio es el vivido por sus habitantes (calles, parques, edificios, monumentos), determinado por los símbolos, imágenes, intercambios que construyen la ciudad desde lo colectivo a partir de la apropiación, distribución de sentido y experiencias ciudadanas. Finalmente, está el espacio practicado, es decir, la manera en que los ciudadanos recorren la ciudad.

En síntesis, Lefebvre, plantea la necesidad de abordar la espacialidad como una constante dimensión presente en la vida social, que trasciende la simple localización, para abordar una manera de producción material resultado de la acumulación de sentido de los individuos y de su entramado

simbólico. Es decir, el espacio no es sólo una metáfora, una abstracción, Lefebvre insiste en la materialización del espacio, incluso del espacio socialmente definido.

A partir de Lefebvre, Edward Soja (1996) presenta una interpretación del espacio en la que se realiza la interacción entre elementos materiales y simbólicos y se incorpora la idea de la diferencia y se articulan las múltiples escalas. Así, Soja no se limita a la recuperación del *espacio real*, (Primer Espacio), ni se concentra solamente en el *espacio imaginario* (Segundo Espacio) sino que concibe al espacio a partir de una nueva forma: *espacio real/ espacio imaginario*, al que define como Tercer Espacio. Se trata, según el autor, de otra forma de concebir el espacio, otra forma postmoderna, para explicar los espacios materiales y mentales y extenderse más allá de su proyección, sustancia y significado. En su concepción de este *otro espacio*, Soja le reconoce a Lefebvre que su reflexión sobre el espacio ha posibilitado armonizar el ser idealista (hegeliano) con el ser materialista (marxista), *así como se puede ser posmoderno sin tener que renunciar a ser políticamente comprometido*. (Clua; 2002:113). De manera que el papel que Soja le da al espacio es el de localización de los grupos culturalmente diferenciados.

Todas las ciudades, sostiene Soja, son formas híbridas e interpreta tales hibridaciones a partir de seis geografías, las cuales focaliza en Los Ángeles, al considerarla la ciudad posmoderna por excelencia en donde confluyen todas las tendencias de las urbes contemporáneas:

1. Flexcities: Transformaciones en la división del trabajo y en la organización corporativa y en la tecnología de la producción industrial. La economía posfordista impone formas flexibles de producción que han generado grandes masas de desocupados.
2. Cosmópolis: Influencia y manifestación de la economía y cultura global en el medio urbano (glocalización).
3. Exópolis: La nuevas formas urbanas se caracterizan por un doble proceso de descentralización/recentralización. Descentralización de población residencial, actividades comerciales, industriales y comerciales hacia las afueras de las ciudades. Por otro lado, la recentralización, la cual consiste en la urbanización de las periferias.
4. La ciudad fractal: Se trata de un nuevo orden social, de una ciudad dual, caracterizada por la polarización en ricos pobres de la sociedad. Estas diferencias no se ven claramente delimitadas, sino que, con frecuencia, tienden a convivir.

5. La ciudad carcelaria: Ante una geografía del miedo creada por la ciudad fractal, se multiplican los mecanismos de seguridad y de exclusión.
6. Simcities: Consiste en la producción de copias exactas de originales en las ciudades de "otros" originales.

Como Lefebvre, Soja introduce la alteridad a través de *Tercer Espacio,* y argumenta sobre la necesidad de luchar contra el poder ordenado jerárquicamente que se opone al derecho de la diferencia. Soja identificó en Lefebvre la localización de *estas luchas por el derecho a ser diferente en diversas escalas, comenzando significativamente por el cuerpo y la sexualidad y continuando, a través de las formas construidas y el diseño arquitectónico, hasta llegar a la espacialidad del hogar y de las construcciones monumentales, los barrios urbanos, la ciudad, la región cultural, y los movimientos de liberación nacional, hasta respuestas más globales al desarrollo geográfico desigual, y al subdesarrollo*. (Soja, 1996: 35)[2].

3.4. EL DERECHO A LA CIUDAD.

La mirada de Lefebvre a la ciudad como escenario de la producción espacial viva y dinámica que se produce no sólo desde la normatividad estatal, sino también desde las vivencias cotidianas del ciudadano, llevó a que en 1968, Lefebvre desarrollara el concepto de derecho a la ciudad, que recoge los derechos básicos de los ciudadanos, entre los que se encuentra vivir en territorios que posibiliten la convivencia, riqueza en la diversidad de usos, equipamiento público para el desarrollo individual y colectivo, acondicionamiento de un entorno seguro para el progreso individual, fortalecimiento de vínculos sociales y la identidad cultural, entre otros.

La llegada del nuevo milenio se caracterizó por tener la mitad de la población viviendo en ciudades. *Según las previsiones, en 2050, la tasa de urbanización en el mundo llegará a 65%. Las ciudades son, potencialmente, territorios con gran riqueza y diversidad económica, ambiental, política y cultural. El modo de vida urbano influye sobre el modo en que establecemos vínculos con nuestros semejantes y con el territorio* (Preámbulo Derecho a la Ciudad). No obstante, la implementación de modelos

[2] Citado por Anna Clua y Perla Zusman en "Más que palabras: Otros mundos. Por una Geografía Cultural Crítica.

económicos en los países del norte y del sur ha generado procesos de exclusión que derivan en segregaciones sociales y espaciales.

Dichos procesos de exclusión han significado para la mayoría de los habitantes, estar lejos de recibir condiciones y oportunidades equitativas, ser privados de la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas, por causa de sus características económicas, sociales, culturales, étnicas, de género y edad. Lo anterior ha posibilitado que el tema del Derecho a la Ciudad cobre relevancia en el marco de los derechos humanos y sea el tema central en reconocidos tratados internacionales, entre los que se encuentra *La Carta de Atenas* (Marsella, Atenas, 1933), Agenda Hábitat (Estambul, 1996) y la más reciente *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* (2002), en la cual se contempla la expresión de los intereses colectivos, pero en especial los de los grupos vulnerables y desfavorecidos.

Entre dichos grupos vulnerables que habitan las urbes, se encuentran las mujeres, quienes se han convertido en una de las poblaciones más afectadas por la violencia urbana. Es decir, los procesos de crecimiento urbano han estado ligados a altas tasas de criminalidad, lo cual impacta contundentemente la cotidianidad de los habitantes de las ciudades, en especial, las mujeres y las niñas. En este sentido, la construcción de ciudades seguras, emerge como un derecho fundamental para todos los que habitan la urbe. En la *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad*, se contempla como condición en la formulación e implementación de las políticas urbanas *promover el uso socialmente justo y ambientalmente equilibrado del espacio y el suelo urbano, en condiciones seguras y con equidad entre los géneros*. (Artículo II). Sin abordar la problemática de la inseguridad de la ciudad, cualquier previsión de desarrollo futuro y esfuerzo por reducir la pobreza resulta limitada.

Las condiciones de inseguridad urbana traen como consecuencias, en el caso de las mujeres, temor a circular libremente, restricción en la movilidad, obstáculos en la participación en la vida social y política, falta de confianza en sí mismas, autonomía, aislamiento, efectos sobre la salud física y psicológica, transmisión de sentimientos de inseguridad a las niñas y otras mujeres, desarrollo de estrategias para protegerse o para eludir que llevan a un mayor aislamiento[3]. Todas estas consecuencias

[3] Seguridad de las mujeres. De la Dependencia a la Autonomía. Comité d'action femmes et sécurité urbaine (CAFSU), Montreal, 2001-2002

no posibilitan el ejercicio de la ciudadanía, en la medida que es un obstáculo para la realización de todo el potencial de la mujer como individuo y miembro de una colectividad.

Precisamente vinculado a la formulación de la *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* y, en el marco del "Foro Mundial de la Mujeres" (Barcelona, 2004), las organizaciones de mujeres y feministas elaboraron una propuesta de la *Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad.* La Carta retoma los desafíos y declaraciones de documentos anteriores en la relación "mujer – ciudad", entre los que se encuentra la *Carta Europea de la Mujer en la Ciudad* (1995) y las declaraciones del Encuentro "Construyendo ciudades por la Paz" y la *Declaración de Montreal sobre la seguridad de las mujeres (2002)*.

En la *Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad* se advierte, en cuanto al tema de seguridad urbana, la manera en que la percepción de la inseguridad es uno de los problemas más graves de nuestras ciudades, lo que condiciona el acceso y apropiación incluyente a este contexto por parte de sus habitantes, en este caso las mujeres. Lo anterior se traduce en la diferencia en el uso y percepción entre hombres y mujeres para usar el espacio público. Para la investigadora Alicia Lindón, la fobia espacial femenina se experimenta con la relación a ciertos espacios *represivos*, marcados socialmente como fuertemente masculinos. *Nunca será posible que un lugar sea reconocido por todos los habitantes de una ciudad como lugar de memoria violenta y del miedo, porque precisamente el acto de violencia lo es para quien es victimizado o quien toma conocimiento del mismo desde el punto de vista del victimizado*. (Lindón, 2008: 12).

De ahí la necesidad de priorizar las formas de percibir la seguridad e inseguridad de las ciudades, en las cuales se valoren los imaginarios de los distintos grupos, pero que orienten a la formulación e implementación de políticas que garanticen elementos básicos y comunes de supervivencia y dignidad humana para todos los sujetos.

3.5. MUJER Y ESPACIO

Entender la manera en que la mujer se relaciona con el espacio implica entender la construcción simbólica de los espacios, donde históricamente en las diferentes culturas, el reparto espacial, asimila lo femenino a lo privado, el hogar. A su vez lo privado significa para los hombres refugio y ocio, mientras que para las mujeres es destino incuestionable. Lo privado y público están férreamente opuestos. El hogar es lugar de entrega y la abnegación, y al ser espacio de descanso y sosiego, permite la individualidad masculina, su proyección al mundo, su universalidad.

Y mientras el hogar es espacio propicio para la privacidad del hombre, no lo es para la mujer, quien entrega su tiempo, sus fuerzas y deseos individuales para satisfacer los de la familia, como lo expresa Virginia Wolf, en su obra, *Una habitación propia*, la que se convierte en arquetipo de la emancipación. Así, la mujer vive una doble exclusión, como ciudadana de la calle y como individuo de la casa.

De manera que la ocupación y la relación que la mujer ha establecido históricamente con y en el espacio, ha estado determinada por los roles asumidos e impuestos por los hombres en los diferentes periodos de la historia. Puntualmente, fue sólo hasta finales del siglo SXVII y principios del XIX cuando las acciones de las mujeres empezaron a manifestarse en espacios tradicionalmente masculinos, para reclamar su condición de ciudadanas y participar activamente de las discusiones políticas.

A finales del siglo XVII, las mujeres, frente a la imposibilidad de no poder participar en las deliberaciones políticas, se vuelcan a las tribunas abiertas al público. Su participación en las tribunas significa un medio de mezclarse en la esfera política, esto significa para ellas que: *Se pertenece al Soberano, que se ejerce parte de la soberanía, incluso cuando no se posean los atributos de la misma*. (Duby y Perrot; 1993:38). El espíritu revolucionario femenino lo albergan en los clubes, en los cuales leen leyes y periódicos discuten problemas políticos locales o nacionales y se dedican a tareas filantrópicas, por ejemplo, en París uno de estos clubes era La Sociedad Patriótica y de Beneficencia de las Amigas de la Verdad (1791 – 1792), que se ocupó de la educación de las niñas pobres, reclamó el divorcio y defendió los derechos políticos.

Llegado el siglo XVIII, los barrios populares se caracterizaron por una fuerte sociabilidad femenina marcada por encuentros políticos, muestra de ellos son "las lavanderas que, una vez terminada su jornada de trabajo, se reúnen en la taberna, descifran allí en conjunto los discursos de los oradores revolucionarios. Las vecinas que han sacado sus sillas al umbral de su casa para saborear la suavidad de una noche de estío, llegan a las manos porque una defiende a los girondinos, mientras que otra es partidaria de la Montaña. Más que con su marido, muchas veces comparten la vida política con su vecina, con la que van cogidas del brazo a entretenerse alegre o "ferozmente" en las tribunas de la asamblea." (Duby y Perrot; 1993:39).

Sin embargo, a pesar de esta participación de las mujeres en las tribunas, en las tabernas, en la calle aún no son miembros plenos de las organizaciones revolucionarias, puesto que las mujeres que participaron en la Revolución Francesa y de estas discusiones políticas eran parientes de revolucionarios, escritoras, intelectuales o periodistas menores, sin ningún apoyo político sólido, lo que produjo indiferencia hacia esta lucha por parte de las figuras masculinas más sobresalientes de la revolución. De hecho, aunque algunas mujeres animaron el discurso revolucionario francés en los *salones*, y éstos se convirtieron en escenarios de entrenamiento para el fin libertador, la inclusión de las mujeres en esta revolución no fue visibilizada. Ellas asistían a las asambleas para aprender los principios revolucionarios, pero no podían participar. Así, el lugar de la mujer era la periferia. Ni completamente afuera, ni completamente adentro, eran ciudadanas sin derechos políticos a las que no se sabe donde colocar. Y si bien en las actividades políticas el lugar de la mujer era la periferia, el lugar de la indefinición, el contexto doméstico se mantenía inmutable. Siguiendo a Duby y Perrot: *"[la mujer] se ocupa de las cuestiones del interior mientras que el hombre se encarga de las cuestiones del exterior…" porque, como afirma el diputado Guyomar (1793) "la gran familia debe dominar sobre la pequeña familia de cada particular; de lo contrario, el interés privado socavaría muy pronto el interés general"* (citado por Duby y Perrot: 345). Precisamente esta afirmación en que lo particular debe estar subordinado a lo general, es el fundamento que define a las mujeres como miembros de una comunidad social y política, y por ello las mujeres deben participar de la vida pública.

Si bien, como se mencionó anteriormente, las mujeres en la Revolución no tuvieron un rol visible, no se puede descuidar que la Revolución fue una mutación decisiva en la historia de las mujeres, porque cuestionó la condición de la mujer en el terreno de lo público.

Todos estos acontecimientos y los posteriores que tuvieron lugar en el siglo XX, fueron abordados en los estudios sobre la relación mujer y espacio, los cuales surgen en la segunda mitad de los años 70´s donde se intentó construir un marco teórico para entender las desigualdades entre hombre y mujeres en relación con el espacio y el medio. En 1982, las geógrafas marxistas británicas adaptaron las categorías de análisis tomando como referencia las categorías marxistas de análisis, pero introduciendo ciertas modificaciones, puesto que dichas categorías hacían un mayor énfasis a la esfera de la producción que en el de la reproducción, que es donde las mujeres eran más visibles. De modo que uno de los grandes temas en los que se ha centrado esta línea ha sido el análisis del empleo femenino.

A su vez el estudio del trabajo remunerado de la mujer llevó a estudiar los vínculos entre el trabajo doméstico de la mujer y su situación en el mercado de trabajo. Se puso en evidencia desde tales estudios, la débil posición de la mujer en el mercado laboral donde ocupa oficios poco cualificados e igualmente escasamente remunerados. Situación que llevó a destacar el papel que juega el hogar en la perpetuación de nuestro sistema socio-espacial. Así los estudios de género ponen en relieve el enfoque integrado entre la esfera laboral y la esfera doméstica, de manera que se incluya no solo el trabajo remunerado sino también el denominado trabajo *invisible* que sólo tiene un valor de uso, pero crucial para la continuidad del sistema social. (García: 2006)

Igualmente, a finales de los años setenta, la geografía cultural-humanística en Norteamérica, tuvo también una marcada influencia en los estudios de género al poner el énfasis en el papel que las experiencias, sentimientos y percepciones juegan en el análisis geográfico, centrándose principalmente en los espacios domésticos y cotidianos. Esta corriente se adelantó al trabajo que realizaría más adelante la teoría posmoderna al hacer énfasis en la diversidad cultural de las mujeres. Las geógrafas de la corriente cultural-humanística, abordaron los conceptos de lugar e identidad al establecer cómo las mujeres se identifican con el lugar, qué aspectos valoran del mismo, cómo expresan sus sentimientos con relación al lugar, qué tipo de lugares crean las mujeres, entre otros aspectos.

Llegada la década de los noventa, el posmodernismo expresa abiertamente su incredulidad frente a la existencia de un conocimiento racional, que es real, universal, neutral, objetivo y producto exclusivo de la razón. Esta corriente hace un llamado a las nuevas posiciones teóricas y las invita a estudiar la complejidad de las experiencias de las mujeres y a combinar el género con otras causas de la diferencia como la etnicidad, la clase social o la nacionalidad.

3.6. MUJER Y CIUDAD

La dualidad entre los espacios públicos-privados del siglo XIX se extiende al siglo XX. A pesar de todos los avances de la mujer en el terreno de lo público, las desigualdades de género continúan siendo evidentes en los usos, acceso al poder y toma de decisiones en la ciudad, la cual está definida por líneas de poder que la crean e interpretan. Zonas abiertas o prohibidas, libertad de movimientos o confinamiento; todo ello es percibido y empleado de forma diferente por hombres y mujeres. (Pernas. 1998).

El uso diferenciado del espacio urbano entre mujeres y hombres, trae consigo una experiencia diferente de ciudad de acuerdo con los papeles y responsabilidades, lo cual no se limita a los trabajos y profesiones, sino también en relación con la capacidad de decisiones y control de los recursos. Y aunque existen interesantes ejemplos de mujeres arquitectas y asociaciones de mujeres urbanistas que participan en la planificación de las ciudades en países como Estados Unidos y España, la cotidianidad femenina no se refleja en los planos, por ejemplo, las tareas que significan un número de desplazamiento al interior del barrio, tales como, llevar los niños al colegio, cuidar ancianos, ir al mercado, entre otras más.

Entre finales del Siglo XIX y comienzos del siglo XX, el incremento de la clase trabajadora en las industrias y el número de habitantes de las ciudades, hacía que las familias vivieran hacinadas en sucios suburbios en ciudades industriales americanas, lo que llevó a huelgas entre 1890 y 1920 con el propósito de lograr condiciones de vida razonables. Como resultado de estas manifestaciones, algunos empresarios reubican sus fábricas y procuran mejores viviendas bajo el lema: *Una buena vivienda mantiene contento al trabajador*. Con las mejores en las condiciones de vivienda, los empresarios e industriales, creían que los hombres iban a recibir *salarios familiares*, y llegarían a ser *propietarios* de sus viviendas y responsables de los pagos regulares de la hipoteca, mientras que sus esposas se convertirían en *gestoras* del hogar, encargadas del cuidado de su cónyuge y de los hijos (Hayden, 1979).

De modo que el diseño material y simbólico de la vivienda suburbana privada hizo del género una autodefinición, pensada no sólo desde la visión masculina, sino desde el beneficio capitalista, que

propendía incrementar el consumo y la producción. Dolores Hayden (1979) cuenta cómo Stuart Ewen[4] expresó que el capitalismo y el antifeminismo tenían como propósito la promoción de la propiedad de la vivienda y el consumo de las masas: el patriarca cuyo hogar era su *castillo* tenía que trabajar año tras año para proporcionar el salario que mantuviera este entorno privado.

En los años 50, los medios de comunicación invadieron la privacidad del hogar incrementando los niveles de consumo, lo que significó la necesidad de incrementar los ingresos en el hogar. Por ello, las mujeres casadas se unieron al universo del trabajo remunerado puesto que si querían mantener el ritmo frenético del consumo, ellas debían asumir parte de las facturas de su familia. De manera que, cuando el hombre había logrado adquirir la *casa de sus sueños*, su esposa ya estaba trabajando para adquirir los electrodomésticos y demás artículos que completaban la idea del hogar perfecto en la naciente sociedad de consumo. A finales de los 70, en Estados Unidos, el 50% de los niños entre 1 y 17 años tenía madres trabajadoras.

El ingreso de la mujer en el mundo laboral en el Siglo XX, marcó una nueva reflexión sobre la movilidad de la mujer en la ciudad. Dado que se espera que las madres trabajadoras dediquen más tiempo al trabajo del hogar, que el hombre que trabaja, las exigencias para las mujeres en el cumplimiento de sus obligaciones, significan emplear más tiempo en desplazarse que los hombres por su dependencia de un transporte público. De hecho los primeros trabajos de espacios urbanos desde la perspectiva de género se centraron en el tema de la movilidad femenina, con relación al desplazamiento al trabajo.

Siguiendo a Hayden (1979) un estudio encontró que el 70% de los adultos sin acceso a los coches son mujeres. Sus barrios residenciales no son muy adecuados para proporcionar apoyo a sus actividades laborales. Un "buen" barrio está normalmente definido en términos convencionales de compras, escuelas, y quizás de tránsito público, más que en términos de servicios sociales adicionales para los padres trabajadores, tales como guarderías o clínicas nocturnas.

Ante la incorporación masiva de la mujer a la vida productiva y a la rigidez de la movilidad en cuanto horarios e infraestructura urbana, en la década de los noventa, se pretendía mediante diferentes estudios proporcionar los elementos para conocer los usos del tiempo de las mujeres, estudiar los horarios del

[4] Citado por Dolores Hayden (1979) en "¿Cómo sería una ciudad no sexista? Especulaciones sobre vivienda, diseño urbano y empleo.

comercio y servicios y adecuarlos a su demanda y así emitir recomendaciones orientadas a favorecer una mayor libertad e igualdad en el uso del tiempo.

Lo anterior llevó a plantear cómo el diseño de las ciudades no corresponde a las necesidades de la mujer, por ejemplo, la mujer que abandona el hogar por causa del maltrato y busca una vivienda, un empleo y una guardería y, se encuentra con la imposibilidad de compaginar el trabajo con el cuidado de la familia en una ciudad que no le brinda las opciones para hacerlo. Es un hecho que las mujeres han estado ausentes en el terreno de la planificación de las ciudades, no solo como usuarias sino también como urbanistas. Así en países, como España, Inglaterra, Canadá, México, entre otros, ha tenido lugar una línea de investigación donde se han estudiado acciones de rehabilitación de espacios urbanos en los que se analizan las estrategias de exclusión socio-espacial y el impacto de dichas dinámicas excluyentes. Luego se confronta el potencial integrador de estos espacios públicos en el fomento de la presencia de las mujeres para la construcción de ámbitos sociales y culturalmente significativos para ellos y lo crucial que resultan en el fomento de los procesos de emancipación.

Sumado a la planificación de las ciudades desde la perspectiva masculina, las mujeres enfrentan una desventaja, consecuencia del uso y dominio masculino del espacio. Se trata de la inseguridad en el espacio público. Un estudio realizado en Londres sobre mujeres y movilidad urbana concluía que el 63% de las encuestadas no salía nunca sola de noche (Naredo: 1998). La sensación de seguridad de la mujer en el espacio público, está asociada a las relaciones de poder que establecen los hombres sobre las mujeres, lo que condiciona el transitar de la mujer por el contexto urbano.

La sensación de seguridad que viven las mujeres en la ciudad, condiciona sus actividades cotidianas; así, las mujeres optan por privilegiar las rutas que consideran segura, eligen itinerarios alternativos, aunque implique aumentar el tiempo en su movilización. Por ello si una joven es agredida a *cierta hora* y en *cierto espacio*, la sociedad le recuerda que no ha atendido las advertencias sociales que alertaron sobre los condicionantes de circular sin atender a la dimensión espaciotemporal.

Lo anterior pone en evidencia cómo el comportamiento de las mujeres en la ciudad es el resultado de la incidencia de los imaginarios que tienen de seguridad de sus entornos, bien sea por las significaciones sociales en relación con comportamiento de la mujer en el espacio público, o bien por su experiencia individual de su entorno.

Para la geógrafa Alicia Lindón, el uso del espacio de las mujeres pone en evidencia la construcción social de *espacios represivos*, los cuales tienen un sentido socialmente asociados a la exclusión, al ser caracterizados como *espacios represivos*, en los cuales no se reconoce a la mujer como portadora de derechos humanos.

Tal dinámica de exclusión pone en relieve la necesidad de reconocer el uso a la ciudad como un derecho igualitario tanto para hombres como mujeres. Lo anterior significa, privilegiar la ciudad como objeto de estudio e identificar la vida urbana como principal ámbito para la construcción de relaciones y vínculos sociales. La ciudad puede presentarse para las mujeres como la posibilidad de liberarse de los controles tradicionalmente impuestos a los roles según el género, en la medida que reconozca e invite a la ejercicio ciudadano; que fomente escenarios de encuentro para la diversidad, espacios para el intercambio social, acceso a los centros de decisiones de poder, seguridad y medidas contra los factores que generen inseguridad, aumento de movilidad tanto para hombres como mujeres y en sí todos aquellos aspectos que posibiliten el desarrollo sano y libre de una personalidad dispuesta y capacitada para insertarse en los asuntos de la colectividad.

3.7. LA JOVEN Y LA CIUDAD.

Referirnos en la actualidad a mujeres jóvenes, significa inscribirnos en el contexto de la Posmodernidad donde, en primer lugar, el ser joven implica compartir ciertas características comunes pese a las diferencias de género tales como la conexión a complejas redes de interacción, priorización de espacios pequeños de la vida cotidiana, actitud de respeto por la diversidad, entre otros más. En esta lógica, las culturas juveniles dotan de sentido a escenarios locales, como por ejemplo la calle, la esquina del barrio donde se cumplen funciones como escuchar música, conversar con los amigos o simplemente encontrarse con sus iguales. En esos espacios los y las jóvenes se encuentran, incluso trascienden de la dicotomía dominantes-dominados. No obstante, la manera en que ellas se relaciona con el entorno continúa siendo claramente diferenciado a la de los hombres.

De ahí que a pesar de las similitudes entre los y las jóvenes, la posmodernidad invita al reconocimiento de las identidades lo que implica *considerar la dificultad de seguir hablando de las mujeres como si fueran un sujeto sustancialmente unitario y, al mismo tiempo, con el relativo descentramiento del género como fuente de identidad.* (Cacace, 2006: 23). En este sentido, el pensamiento Moderno, en el cual nació el Movimiento Feminista, no significa para las jóvenes en la actualidad un movimiento con

el cual se sientan identificadas, puesto que está vinculado al *pensamiento fuerte* moderno. En otras palabras, el feminismo nace en el contexto de la lucha por la *igualdad*, y las jóvenes se enfrentan hoy al proyecto posmoderno de la *diferenci*a.

Para Irigaray, el proyecto de la diferencia sexual, implica considerar la *igualdad* como una expresión equivocada del objetivo real y agrega: *Querer suprimir la diferencia sexual implica el genocidio más radical de cuantas formas de destrucción he conocido. Lo realmente importante, al contrario, es definir los valores de pertenencia a un género que resulten aceptables para cada uno de los sexos* (Irigaray, 1992: 10) Ese es el desafío del paradigma posmoderno, ocuparse de las diferencias, en plural, y no sólo de la diferencia sexual, sino de aspectos como la diferencia del lenguaje, la construcción de imaginarios y, lo que nos ocupa la construcción de lugares por parte de las mujeres. La lucha de las mujeres a lo largo de la historia se puede resumir en el lema del feminismo: *Lo personal es político*, es un grito desde los espacios privados en los que la mujer se ha encontrado recluida, hacia el espacio público donde no se discuten los asuntos de mujeres. Este grito busca que los problemas, la violencia hacia las mujeres salgan del ámbito privado, casa y trabajo pase a ser de toda la sociedad hasta convertirse en tema prioritario en las agendas públicas.

De hecho, para las jóvenes posmodernas es imposible seguir imaginando un sujeto feminista unitario. Ellas no están resueltas a salir de su propia individualidad, aún cuando puedan compartir problemáticas comunes. Están inmersas en su historia de vida personal, estratificada y compleja, ("micro-narración") y no pueden, ni quieren salir para confrontarse con las otras y construir una historia en común como mujer.

Lo cierto es que las jóvenes en el escenario posmoderno, están más capacitadas que las anteriores generaciones para ser, según Cacace (2006), individuos emancipados; más aún, en la actualidad, la participación equitativa de las niñas es vista como parte de los cambios en la sociedad; se construyen nuevas imágenes acerca de lo que son las mujeres y sus derechos y se le asigna un alto valor, desde las familias, a la educación tanto para los niños como para las niñas, dada su contribución a la movilidad social. (Ungo, 2006)

Y aunque persisten diferencias objetivas entre sexos, se han reducido otras diferencias en aspectos como la educación mencionada anteriormente o actitudes ideológicas, por ejemplo, las jóvenes deciden no tener muchos hijos, pues consideran nuevas opciones de vida y se plantean otras expectativas

personales; se interesan por la educación sexual, y el aspecto de la secularización, ha significado la pérdida de terreno de la institución religiosa en el conjunto de creencias de la mujer.

Por lo tanto, en las últimas décadas del Siglo XX, la situación de las jóvenes dentro y fuera de las familias ha cambiado radicalmente. El crecimiento de las ciudades, los medios de comunicación y las aplicaciones de las nuevas tecnologías han influido sustancialmente en la construcción de las identidades de las jóvenes. Sus referentes y sus deseos de autorrealización personal con frecuencia las ubican más allá de las fronteras del hogar, en la escuela, en la universidad, en los espacios privados de esparcimientos donde a menudo lo hacen con sus iguales. Así, las jóvenes incursionan en escenarios urbanos que tradicionalmente eran identificados como masculinos en la ciudad, como bares, billares y discotecas.

No obstante, a pesar de su presencia en los espacios construidos por la masculinidad, ellas continúan siendo descritas desde el patriarcado que les advierte sobre la existencia y el respeto de códigos sociales, y cómo su infracción puede traerles consecuencias en la *conquista de su libertad*. Por ejemplo, la hora en que se encuentran en ciertos lugares urbanos, la ropa que usan, la cantidad de licor que consumen, entre otros elementos más, son factores que les revelan que aún quedan muchos espacios físicos y mentales por conquistar.

3.8. LA JOVEN Y LA SEGURIDAD URBANA

Tal y como sostiene Lindón (2008) no se trata de que la violencia haya aumentado, puesto que en todos los tiempos, ha sido intrínseca en la humanidad, lo que sí resulta pertinente, es revisar qué situaciones son identificadas como inseguras en la vida cotidiana urbana.

En su recorrido por las especialidades urbanas, Alicia Lindón, se refiere a diferentes dimensiones de la violencia/miedo, como lo abierto o lo cerrado, como los callejones urbanos estrechos, un túnel, el vagón de un metro, es decir, todo aquello en lo que se puede ocultar la violencia. Para Lindón, la casa, en algunos casos, es referenciada como protección, pero en otros muchos también es igualada a *celdas de castigo*, en la medida en que es el lugar donde se ejerce la violencia doméstica. Lo anterior pone en evidencia cómo la sensación de seguridad está estrechamente vinculada con la subjetividad. Los espacios abiertos, en algunas ciudades norteamericanas, son relacionados con libertad, aventura y

atracción, mientras que en otros contextos son periferias pauperizadas, caracterizadas por el resto de la ciudad como zonas delincuenciales y peligrosas. Lindón insiste en que las asociaciones violencia/miedo deben mirarse desde la perspectiva del sujeto, por ello, mientras un lugar abierto para algunas personas sea garantía al encontrar alternativas para escapar del agresor, para otros puede ser un lugar solitario en donde es más fácil ser atacado.

Y es precisamente esta la perspectiva desde la cual se aborda la seguridad urbana en esta investigación. Ya que como lo anota Lindón, ésta es un asunto vinculado a la subjetividad del individuo en este caso de la mujer. La necesidad de seguridad de la mujer se ve comprometida por el riesgo de la agresión externa por parte de figuras masculinas, lo cual significa sensación de fragilidad frente al "otro". La fragilidad a su vez está ligada a lo corporal, significa la posibilidad de la pérdida de objetos hasta el despojo corporal. E incluso está ligada al equipamiento físico como existencia de andenes, existencia de señales de tránsito, presencia de miembros de la autoridad policial.

Y aunque todos los habitantes de una ciudad están expuestos a situaciones de inseguridad, y las mujeres de cualquier edad pueden estar en riesgo de ser víctimas de tales acciones, es importante atender a las maneras diversas en las que las mujeres, en este caso, las jóvenes, se relacionan con su entorno. Ser joven y moverse en un cuerpo joven femenino en el espacio público, entraña características particulares, que se diferencia a este grupo de otras colectividades de mujeres.

Tal y como se mencionó anteriormente, la joven – como sujeto posmoderno – no concibe ser vista como *igual* sino precisamente como *diferente*; por tanto, espera que se le permita construir su propia narración, vivir inmersa en su historia de vida personal, es decir, no desea construir una historia en común como mujer, como resultado de lo que considera un fracaso del proyecto feminista de sus madres y abuelas.

Las jóvenes, a diferencia de sus hermanos (hombres), tienen todavía menos libertad que ellos en los asuntos que implica una consideración moral. Aún, en esta época contemporánea se protege mucho más a las hijas en situaciones de inseguridad por considerarlas más débiles en el sentido corporal y sexual, aún cuando los hombres jóvenes están mayormente expuestos a ser víctimas de comportamientos violentos.

Las mujeres jóvenes entre tanto, reducen su movilidad lo que significa un uso diferencial con relación a los hombres jóvenes. La modificación de los desplazamientos urbanos, la naturaleza de los sitios que frecuentan, la relación con los riesgos de ser victimizadas ponen en evidencia la participación inequitativa de las mujeres en la sociedad.

Por ello aunque se ha tratado de enfatizar en realizar estudios con relación a la seguridad sin atender al género, cuando existen diferencias radicales en la manera en que las mujeres se relacionan con el entorno y sus imaginarios de seguridad, los cuales están condicionados por la influencia diferencial del control social ejercido por los hombres en el terreno de lo material y lo simbólico. De acuerdo con Yi Fu Tuan (2006), *masculino* y *femenino* no son diferenciaciones arbitrarias, puesto que las diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres son claramente definibles y afectan al modo en que responden al mundo, por lo que lo femenino tiene un modo característico de darle estructura al mundo, la cual difiere de la manera en que lo masculino lo hace.

3.9. EL CONCEPTO DE LUGAR.

La relación descrita entre la mujer joven y su entorno urbano, es una de las diversas relaciones que construyen los "otros", las subculturas o "tribus urbanas"[5] con la ciudad, cuyo tamaño y complejidad lleva a los individuos a agruparse con aquellos con quienes comparte características e intereses comunes para formar comunidades con identidad propia. Tal relación entre individuo y entorno es abordada de manera novedosa por uno de los principales geógrafos humanistas del SXX, Yi-Fu Tuan, quien realiza valiosos aportes al replanteamiento de los conceptos entre "espacio" y "lugar" a partir de los significados que se les otorgan, lo cual significó la entrada a la "subjetividad espacial". (Lindón: 2006). Así el "espacio" representa la falta de límites, la extensión, la movilidad, más aún para Lindón (2006) el "espacio" representa la "libertad" entendida como un horizonte espacial abierto hacia lo desconocido. El "lugar" entre tanto, implica un anclaje a un espacio delimitado, representando así certezas y seguridades otorgadas por los límites de lo conocido. El lugar es donde uno es conocido y conoce a los otros.

[5] Neologismo utilizado por primera vez en 1990, por Michel Maffesoli en "El Tiempo de Las Tribus".

Los límites del lugar determinan hasta dónde se extiende el contenido simbólico de los elementos. El lugar es, en suma, la acumulación de los sentidos, los cuales son construidos socio-culturalmente mediante procesos sociales que se celebran en la vida cotidiana. Por ello los significados espaciales, no sólo atienden a la perspectiva del individuo, sino que son colectivamente reconocidos, están socialmente consensuados aún cuando solo sea dentro de pequeños grupos sociales.

Para Tuan los sentidos dados a un lugar vienen del conjunto de relaciones afectivas y emociones positivas que el ser humano mantiene por el mismo, las cuales identifica como Topofilia. Dichos lazos afectivos difieren en intensidad, sutileza y modo de expresión; así la sutileza para Tuan significa contemplar un panorama, mientras que lo que resulta más intenso y menos fácil de expresar, es el sentir que se tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, de acuerdo con Tuan es *"el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida".* (Tuan: 2007, 130).

Cuando la Topofilia se convierte en la más fuerte de las emociones humanas el lugar o el entorno se ha transformado en portador de acontecimientos de gran carga emocional. El "lugar", entre tanto, es una vivienda, un jardín, un paisaje de la infancia, una parte o la totalidad de su aldea o ciudad. En este sentido, Tuan advierte que la Topofilia suena falsa cuando se proclama para un gran territorio, puesto requiere de un escenario compacto, reducido para satisfacer las necesidades biológicas y las capacidades sensoriales de los sujetos.

Según Tuan, las experiencias son las que hacen que un "lugar" sea significativo para quienes lo ocupan. Así, puede ocurrir que un lugar para unos individuos, carezca de sentido, porque es ajeno a la experiencia propia. En este sentido, Tuan (2007) hace una diferenciación entre el visitante y el autóctono. La mirada del primero es una evaluación estética, se trata de la visión del foráneo que juzga por la apariencia atendiendo al canon de la belleza.

Mientra tanto, el autóctono asume una actitud compleja, resultado de su inmersión en la totalidad de su entorno, lo cual lo dificulta para expresarse, puesto que a lo largo del tiempo invierte fragmentos de vida emocional en su hogar, y más allá de éste, en su vecindario, por lo que ser expulsado forzosamente del hogar y del barrio es ser despojado de la envoltura que lo protege de las fluctuaciones del mundo exterior. Es precisamente dentro del grupo de los autóctonos donde se encuentran los individuos

quienes proclaman lealtad por su entorno, y la consideran como un lugar ideal. No obstante, la contribución del visitante sería la de aportar un enfoque nuevo, en la medida en que es capaz de percibir en un ambiente méritos y defectos que han dejado de ser visibles para el residente, puesto que éste tiende a apartar de su mente toda realidad desagradable para evitar ver aquello que no puede controlar.

De modo que para comprender las preferencias de un individuo con relación a su entorno debemos atender a su herencia biológica, la forma en que creció, su nivel de educación, su trabajo y su medio material. En cuanto a las preferencias de un grupo se debe conocer su historia cultural y su experiencia en el contexto de su ambiente material. Lo cierto es que el sentido del lugar ni remite al individuo como caso único ni a la sociedad como totalidad. (Lindón: 2006).

Por medio de la experiencia una persona conoce y construye una realidad. La manera en que se construye este conocimiento proviene de los estímulos sensoriales que proporciona el entorno. Los sentidos van desde los más directos hasta los pasivos como el olfato, gusto, y el tacto, a la percepción activa visual y el modo indirecto de simbolización.

La percepción activa visual es un proceso estrechamente relacionado con el "pensar". De acuerdo con Tuan, en inglés "I see" (yo veo) significa "I understand" (yo comprendo). Lo mismo ocurre en nuestra lengua. "Ver" es un proceso selectivo y creativo en el cual los estímulos ambientales son organizados y proporcionan signos significativos en la experiencia de cada individuo.

Tuan sintetiza el paso de espacio a lugar mediante tres etapas: Percepción, estructuración y valoración. En la percepción, el individuo experimenta a través de sus sentidos todo lo externo a la vez que va adquiriendo y rechazando ciertos fenómenos que pasan a su alrededor. La estructuración se da en el momento en el que el individuo va categorizando esos fenómenos que responden de mejor forma a sus estímulos y que guardan un significado para éste, atendiendo así, a dos clases de estructuración la fisiológica y psicológica, como también a la actitud (postura cultural), respecto a cómo organiza su percepción, tiene mayor estabilidad que la percepción y es la sucesión de la misma, o sea la experiencia. De acuerdo a Tuan, la actitud comprende la experiencia, el interés y el valor dado a éstas.

La última etapa para desarrollar el sentido de lugar es la valoración, que surge de las actitudes y de la percepción. La valoración del lugar crea el sentido del mismo, es decir, el espacio que da seguridad y certidumbre, apuntando de esta manera al concepto de lugar aportado por Tuan.

En suma, la noción de lugar, significa la existencia de límites precisos que se pueden alcanzar con la mirada, involucra las emociones del individuo, entraña afecto por lo que se recibe de él, existe en cuanto existe el cuerpo, ofrece signos visibles para fortalecer el sentido de identidad y proporciona sensación de seguridad.

3.10. LA SEGURIDAD: UNA SENSACIÓN.

Cuando un individuo utiliza el atributo de "seguro" con relación a un contexto, se trata de un calificativo que describe la manera en que la persona se siente con relación a ese espacio. Es decir, un lugar no es seguro por sí mismo, un lugar es seguro sólo cuando las personas que lo habitan y usan se sienten seguras. En otras palabras, el USO es un indicador de sensación de seguridad, es decir, es un indicio de que las personas se sienten lo suficientemente seguras para utilizar un espacio. El caminar por la calle, encontrarse con otras personas, conversar, hacer una pausa en el recorrido, aumenta la posibilidad de establecer vínculos sociales. De modo que en la medida en que se recorre un contexto, se conocen los límites y se hace una pausa para el encuentro, tiene lugar la noción de lugar, la que entraña una sensación de seguridad (límites identificables y pausa en el movimiento).

El significado que le atribuyen los distintos grupos sociales a la sensación de seguridad varía considerablemente, así en las clases más altas, seguridad significa recurrir al diseño urbano donde se iguala la idea de *espacios seguros* a la de *espacios defendibles*, caracterizados por el aumento en la altura de la construcción. Entre tanto, aunque en algunas culturas el *graffiti* es considerado por algunos estratos sociales como indeseado y sinónimo de inseguridad, en otros sectores populares, es visto como un medio alegre mediante el cual se comparten eventos familiares con la comunidad, lo que genera confianza.

Y más allá de lo que significa seguridad para un grupo social, está la imagen colectiva que reproducen el resto de los habitantes de la ciudad con relación a ciertos espacios urbanos. En estudios como *La*

Percepción de seguridad: Entre el delito, el conflicto y la organización del espacio, publicado por la Universidad de Barcelona (2007) se ha comparado la violencia real y el miedo experimentado hacia algunos sectores, constatando que, por ejemplo, los espacios de ocio que son percibidos como seguros, concentran un alto porcentaje de delitos y, por el contrario, zonas estigmatizadas, como ciertos barrios periféricos, escasamente iluminados y con una población de rentas bajas, son mucho más tranquilos de lo que se supone.

Y aunque la subjetividad individual y colectiva tiene una considerable injerencia en la construcción de los imaginarios de seguridad, no podemos dejar por fuera, la elevada influencia de los medios de comunicación, los cuales estigmatizan sectores de la ciudad, al hacer énfasis en el número de delitos que tienen lugar en los mismos, mientras que otros, con un nivel parecido de denuncias, sólo son citadas ocasionalmente. De esta manera no se debe obviar que un lugar transmitido como peligroso, acaba siéndolo aunque no lo sea.

En la construcción de los imaginarios de seguridad existen determinados actos y comportamientos susceptibles de minar la sensación de seguridad de los habitantes y usuarios de un sector, por ejemplo, la suciedad, falta de iluminación, ausencia de vigilancia, deterioro del inmobiliario, o el ruido, suelen ser en ocasiones indicios "negativos" en cuanto a la sensación de seguridad en el espacio.

Pero más allá de tales elementos y de acuerdo con la investigación mencionada anteriormente, la confusión que tienen muchos habitantes entre los conceptos de delito y conflicto, influye en la sensación de seguridad:

> Por ejemplo, unos jóvenes hablando en voz alta y fumando hachís o con un comportamiento descarado o, en ocasiones, grupos de inmigrantes o bares con una clientela llamativa y no deseada, son algunos de los casos más aducidos cada vez que se pregunta por la sensación de inseguridad. Este terreno borroso donde se entremezcla lo incívico con la falta, con la molestia o con el delito menor es donde es necesario explorar para diseñar estrategias que tiendan a mejorar la convivencia y la sensación de seguridad (Fraile: 2007, 3).

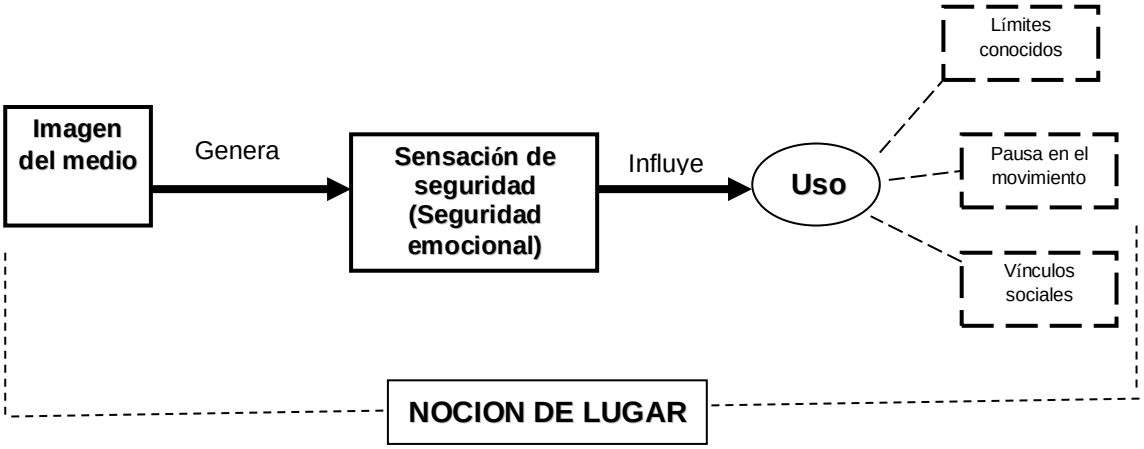
La interrelación percibida entre los elementos que generan o no seguridad, es lo que Kevin Lynch (2001) ha denominado como *imagen del medio*, la cual condiciona en muchos aspectos la cotidianidad de los individuos, y en consecuencia, su vinculación al contexto. Para Lynch, una buena imagen del medio le da al individuo un sentido importante de *seguridad emocional.* Ésta a su vez es el resultado de

los sistemas de orientación, de estructuras espaciales, fácilmente identificables, ordenadas y transparentes, por lo menos, para los grupos que las usan. Si en un grupo social el sistema de orientación es débil, como resultado del desorden y del caos, la imagen formada llega con dificultad y los sujetos se sentirán *perdidos*, carentes de certezas y terminarán estigmatizando tales escenarios. Tal sensación de sentirse perdido es lo opuesto al sentimiento de seguridad.

En suma, podemos decir, que la *seguridad emocional*, implica la posibilidad de ubicación de un individuo en su entorno, no solo consigo mismo, sino también con los otros en un espacio dotado sentido. Por ello para Tuan, la sensación de seguridad solo es posible desde la noción de lugar que hace *referencia a espacios delimitados (Ver gráfica No. 1), con límites precisos, que para los sujetos representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido* (Lindón, 2006: 12).

Y aunque la sensación de seguridad está determinada por la subjetividad, Tuan (2007) se remite a los entornos que generan seguridad y protección con el propósito de describir lo que es común a *la condición humana* en diversas circunstancias y época. La seguridad es una de esas sensaciones que a su vez trasciende a la dimensión colectiva al ser compartible y comunicable.

Gráfica No. 1: Noción de Lugar



3.11. MUJER Y BARRIO.

La complejidad de la ciudad implica la imposibilidad de aprehender su heterogeneidad y de identificar las nociones de seguridad que establecen los diferentes grupos que integran una urbe. Esta diversidad invita a rescatar la mirada en el ámbito cotidiano como en aquel en el cual los sujetos construyen lugares en las pequeñas relaciones cotidianas que construyen unos con otros. Por ello, el lugar de la residencia es la conexión primaria que se establece con el resto de la ciudad, de hecho el miedo que experimentan algunos habitantes en las grandes ciudades, ha conducido a un repliegue hacia lo doméstico como un espacio seguro y confiable.

El lugar de residencia es entendido también como el barrio. A fin de exponer una noción de barrio podemos atender a tres dimensiones: una *dimensión física*, relativa al área próxima al vivienda que comprende a los servicios y equipamientos; *una dimensión psicológica* como una zona que permite el establecimiento de redes sociales entre sus habitantes, quienes poseen cierto sentido de pertenencia al mismo; y una *dimensión social* constituida por los vecinos, en la medida en que las relaciones de proximidad entre éstos es satisfactorias, se intensifica la identificación con el barrio. (Campos y Yávar: 2004).

El barrio es además definido (Zarate y Rubio: 2005, 83) como, *espacio bien diferenciado mentalmente por el observador respecto a otros semejantes, ya que posee rasgos peculiares que los personalizan dentro del conjunto de la ciudad*. La diferenciación mental implica el reconocimiento de límites, como resultado del uso del entorno barrial.

En este sentido, el conocimiento y la identificación con el barrio están condicionados por las actividades que se desarrollan en el mismo. Las actividades pueden ser *necesarias*, es decir, las obligatorias, como ir al colegio, al trabajo, al supermercado, las cuales se desarrollan de mejor o peor forma de acuerdo con el control que tenga la persona de sus tiempos y de su seguridad. En el caso de las actividades que realizan las mujeres y de acuerdo con lo expuesto, al convivir en escenarios donde las dinámicas masculinas condicionan la accesibilidad a ciertos espacios, aún en sus entornos residenciales, hace que dichas actividades no se realicen de manera óptima para ellas.

Otro tipo de actividades son *opcionales*, es decir, de las cuales se participa si existen el deseo y las condiciones para hacer, como salir a caminar, sentarse en una banca, entre otras. Finalmente, están las actividades sociales que se realizan en compañía de otros individuos.

De modo que las actividades a su vez se encuentran diferenciadas por quienes la realizan y los tiempos en que se realizan. Así las mujeres, tienden a realizar un mayor número de actividades necesarias, en la medida en que pasan mayor tiempo en el barrio, bien sean porque deben llevar a los niños a sus lugares de estudios, para luego regresar a sus casas, preparar la comida, y dedicarse al resto de las actividades domésticas.

Las jóvenes, luego de sus jornadas académicas, dedican el resto de la jornada a permanecer en sus barrios bien al interior de sus casas o en los entornos que las inviten a permanecer. No obstante vale la pena preguntarse si las jóvenes realizan o no actividades sociales en el barrio y con qué frecuencia lo hacen. Este interrogante, necesariamente, debe ser abordado desde el aspecto de la seguridad, en términos de Yi-Fu Tuan, entendida como el *control visual*, el conocimiento de los límites. Las actividades opcionales se realizan con el propósito de sentir goce, disfrute, por lo tanto se acude a un lugar placentero que entraña seguridad, así las jóvenes que realizan actividades *opcionales* se sienten protegidas del peligro y de la inseguridad en la medida en que sienten control sobre los límites que evalúan como propios.

3.12. HISTORIA DEL BARRIO EL BOSQUE

La Localidad Murillo Sur Occidente del Distrito de Barranquilla está conformada por seis sectores y dos subsectores. De acuerdo a la organización territorial del Distrito (Decreto No. 0248 – 21 de julio de 2004), la localidad pertenece al sector No. 4 compuesto por los barrios: Siete de Agosto, La Gloria, San Pedro Alejandrino, Villa Flor, El Romance, San Pedro, Evaristo Sourdis, Los Rosales, Las Malvinas, California, Cordialidad y El Bosque. En este último, la sectorización, de acuerdo con los referentes culturales establecidos en un estudio realizado por la AECI (2004), se establece en el Subsector San Francisco, el subsector La Planada, el Subsector Bosque Centro – San Pío, el Subsector La Calzada, el Subsector Brisas de Ocaña y el subsector de San Martín.

En cuanto a su población, según el mismo estudio, la población del barrio es de 34.017 habitantes; dentro de ésta, la población joven representa el 39.2% (entre 14 y 25 años). Los jóvenes de El Bosque buscan participar en organizaciones juveniles como actividades folclóricas, deportivas o de organización ambiental. Los jóvenes en general se muestran interesados por adelantar actividades a favor del desarrollo del barrio.

El Barrio El Bosque surge como resultado de un proceso de invasión que se inició en dos etapas. La primera etapa fue 1945 – 1952. En aquél entonces, el barrio era una gran extensión de monte y los caminos de acceso eran trochas. En 1954, cuando se había terminado la primera etapa de construcción de la cárcel de El Bosque, los fundadores del barrio se ubicaron cerca de la calle 14, cuando en aquél entonces era el límite de la ciudad. Sin embargo, la fuerza pública los hizo desalojar el sector por ser tierras del Municipio de Barranquilla. Cinco años después, en 1959, tuvo lugar la segunda etapa de desarrollo del barrio, cuando los primeros pobladores volvieron a ubicarse cerca de la cárcel, por ser este el único sector donde podían abastecerse de agua; allí colocaron las banderas de Colombia e iniciaron el proceso de construcción de sus casas, a las cuales a su vez, le colocaron la bandera de Colombia en el techo. Los pobladores llegaron a este sector por ser un espacio extenso y deshabitado. Sin embargo, las condiciones del terreno fangoso no posibilitaron el desplazamiento hacia la ciudad.

En el barrio, se congregan grupos tri-étnicos, es decir, originarios de Bolívar, de piel oscura; campesinos blancos de Sucre y Córdoba y habitantes del departamento del Atlántico. Los fundadores de las dos primeras etapas se caracterizaron por identificarse mutuamente por sus necesidades comunes, por el espíritu de fraternidad entre los vecinos y las relaciones armoniosas, lo cual facilitaba asumir los mismos referentes, costumbres y creencias. Tiempo después con la llegada de otros habitantes, provenientes de otras culturas el barrio comenzó a expandirse, complejizando las relaciones y planteando la necesidad de nuevos escenarios, lo que trajo un contexto caracterizado por la diversidad. Las necesidades se multiplicaron, en la medida en que no solamente los convocaba la falta de luz y agua, sino también de educación, salud, vías de acceso, transporte, es decir, el desarrollo físico se convirtió en una prioridad. En 1983, el servicio de agua empieza a normalizarse. En cuanto al servicio de alcantarillado solo el 88% del barrio cuenta con este servicio.

El barrio El Bosque, por su condición de territorio periférico cuenta con altos índices de pobreza, desempleo y violencia, lo cual lo ha llevado a ser considerado como una zona peligrosa. En consecuencia, sus habitantes cargan con este estigma frente al resto de la ciudad. Tal imagen ha llevado a que los pobladores del barrio asuman una actitud de auto-aislamiento del resto de Barranquilla, lo que hace que no se involucren en los proceso de desarrollo del barrio e igualmente que sumen fuerzas para su desarrollo familiar y personal.

Adicionalmente, la imagen de peligrosidad que le ha asignado el resto de Barranquilla, los ha conducido a la segregación social, lo cual les impide, a veces, la posibilidad de acceder a los derechos sociales. Tal exclusión social trasciende a la misma pobreza, *la exclusión no es unidimensional, involucra diversos aspectos, la articulación de estos adecuan el entorno provocando un alto grado de vulnerabilidad que se reafirma con la coacción que el Estado ejerce contra ellos, al establecer políticas ligadas a una visión caritativa que formula soluciones coyunturales o parciales que solo logran un temporal alivio a sus necesidades*. [6]

En la actualidad, según sus *animadores comunitarios* y a la opinión de sus habitantes, en el barrio se ha disminuido esa dinámica de inseguridad por la cual fue conocido en las decádas de los 80´s y 90´s cuando el barrio se hayan bajo el dominio de tres grupos de pandillas conocidos como los *Poteros, Los Alacranes y Los Sarabia´os.*

Con la desaparición de estas pandillas, quienes se autoeliminaron en una violenta guerra urbana, vino una nueva época para el barrio caracterizada por el crecimiento de la población en zonas anteriormente despobladas y que posibilitaban el asentamiento de los grupos ilegales. Así mismo, la pavimentación de vías hacia esos sectores trajo consigo la presencia de la fuerza pública, lo cual contribuyó a que las pandillas no tomaran dominio del barrio como sucedió años atrás.

Hoy, si bien en El Bosque, se mantienen algunos grupos que controlan desde la ilegalidad ciertos espacios, como la calle de *Los Lázaros,* la sensación de seguridad por los habitantes ha variado

[6] Citado en el Informe "Un Bosque organizado para el Desarrollo Humano". Plan de Desarrollo participativo del Barrio El Bosque. Barranquilla. 2004.

notablemente, al manifestar que El Bosque es un espacio caracterizado por el conocimiento entre vecinos lo que posibilita la creación de redes y vínculos sociales en pro de la convivencia en el barrio.

3.13. HISTORIA DEL BARRIO PARAÍSO

El barrio Paraíso es uno de los sectores de Barranquilla con mayor número de habitantes provenientes de distintos departamentos del país, pero especialmente de santandereanos, que llegaron a esta zona de Colombia buscando un lugar tranquilo y lejos de la congestión urbana. Según información suministrada por la Alcaldía Distrital de Barranquilla, Paraíso cuenta con una población de 8.882 habitantes, de los cuales 5.095 son mujeres y 3.787 son hombres.

El origen del barrio Paraíso se remonta a la década de los años cincuenta, y se levantó en el terreno donde se encontraba la finca de la Familia Rondón. Como consecuencia de la llegada de nuevos habitantes al sector, la familia fue vendiendo porciones de su terreno, y las primeras casas se empezaron a construir en la carrera 64.

Estas viviendas se construyeron con una amplia distancia entre unas otras, lo que significó para las nuevas familias provenientes de Santander, Tolima, Antioquia, o incluso de lejanos países como China, la posibilidad de construir productivas granjas, alrededor de los terrenos espaciosos de sus viviendas. Los cultivos eran regados manualmente con grandes regaderas que colgaban en sus hombros y espaldas. Esta comunidad, prácticamente surtía a gran parte de Barranquilla de legumbres frescas libres de contaminantes.

Así, Paraíso se caracterizó por tener un ambiente tranquilo, libre de contaminación ambiental, visualmente agradable, campestre por encontrarse a las fuera de la ciudad. Limitaba con las chanchas de golf del Country Club, las cuales se desplazaron posteriormente a las afueras de la ciudad como resultado del crecimiento urbano. Su vía principal era la carrera 53, la cual era la única por la que pasaba el transporte público, por lo cual los habitantes que no tenían vehículos debían recorrer largos trechos para acceder al transporte que no llegaba hasta sus casas.

Y aunque lo extenso del terreno, se convirtió en una gran ventaja para los habitantes del sector al convertirse en una oportunidad productiva, la amplia distancia que guardaban entre sí las viviendas, con el crecimiento de la ciudad, significó un gran problema para la comunidad por la existencia de animales e inseguridad, dado que no era posible vigilar el territorio en extensión. A fin de solucionar esta problemática, los vecinos decidieron formar un frente de seguridad, en el que un miembro de cada familia realizaba un turno de de guardia cada noche en un jeep propiedad de uno de los habitantes del sector.

Décadas después, el barrio Paraíso no era reconocido por la tranquilidad del sector, ni por los sanos cultivos que trajeron prosperidad al barrio, sino que ganó popularidad y reconocimiento cuando el carnaval de Barranquilla se empezó a realizar en la vía 40.

En la actualidad el barrio Paraíso, Sus límites son al Norte con el barrio Las Tres Ave María y el barrio El Castillo; hacia el Este limita con los predios de la empresa Vanylon y con los predios del Batallón Nariño; al Norte limita con el barrio Villa Country y El Golf, y hacia el Oeste, sus límites son los barrios Riomar, Andalucía y Limoncito.

Los habitantes identifican como problemática principal el problema del arroyo de la calle 84, del cual padecen las consecuencias durante el invierno, e igualmente resaltan la inseguridad como una problemática que les afecta. La inseguridad la entienden con relación a la presencia de “carteristas”, quienes se transportan en motos asaltando a los peatones, y por otro los atracadores de las viviendas, quienes esperan encontrar las condiciones propicias para irrumpir en las casas del sector. No obstante, a pesar de estas condiciones de inseguridad, los residentes creen que el barrio es bastante tranquilo y existe un buen trato entre los vecinos.

Son referentes del barrio Paraíso desde la década de los sesenta, la Iglesia de las Tres Ave Marías declarada Parroquia en 1960 y el Batallón de Policía Militar No. 2 de Barranquilla.

4. OBJETIVOS

4.1. OBJETIVO GENERAL.

- Describir los imaginarios de seguridad de las jóvenes entre 14 y 22 años y su incidencia en la construcción de lugar en los barrios que habitan, Paraíso y El Bosque en Barranquilla.

4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Identificar los imaginarios de seguridad que tienen las mujeres jóvenes entre 14 y 22 años en relación con sus barrios, Paraíso y El Bosque.
- Describir los espacios que se transforman en lugar para las jóvenes entre 14 y 22 años que habitan en los barrios Paraíso y El Bosque.
- Describir las estrategias utilizadas por las mujeres jóvenes entre 14 y 22 años para construir lugares en los barrios que habitan, Paraíso y El Bosque.

4.3. PREGUNTA PROBLEMA:

¿De qué manera la sensación de seguridad de las jóvenes hacia el barrio contribuye a que su vínculo afectivo por éste sea más positivo?

5. METODOLOGÍA

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación obedece a un enfoque cualitativo, en la medida en que se pretende describir los imaginarios de seguridad de las jóvenes que habitan los barrios seleccionados. Para ello, se han realizado entrevistas y grupos focales que dan cuenta de los espacios que se transforman en lugar para las jóvenes y las estrategias utilizadas para construir lugares en los barrios que habitan. La información obtenida a través de estos instrumentos es soportada con una encuesta que ha sido diseñada a partir de los ocho imaginarios establecidos por el teórico Lucien Boia.

Las herramientas utilizadas nos conducen a interpretar la información obtenida para desarrollar un análisis desde la perspectiva de género, que nos acerca a los imaginarios de seguridad de las jóvenes y a su incidencia en la relación afectiva con el barrio. Así mismo, esta perspectiva, nos proporciona una mirada crítica en la búsqueda de las raíces de la invisibilización de las mujeres en el uso del espacio, lo que ha limitado sus posibilidades como actores sociales para desempeñarse en la construcción social-histórica de la realidad humana.

MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN

Este trabajo se utilizó una muestra no probabilística por conveniencia ya que se entrevistó a cualquier joven que cumpliera con el criterio establecido. La clase de muestra que se utilizó es la de sujeto-tipo, la cual se orienta a un grupo de características muy específicas y cuyo objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información. Esta muestra también se denomina accidental o por cuotas ya que se trata de individuos que reúnen determinadas condiciones, en este caso, mujeres, jóvenes, habitantes de un determinado barrio. El rango de 14 a 22 años se seleccionó teniendo como referencia la información estadísticas suministrada por Alcaldía Distrital, al clasificar la población de estos barrios por rangos de edades, entre los que se encuentra el mencionado.

Con el propósito soportar los datos obtenidos en las entrevistas y grupos focales, se realizó una encuesta, a 150 mujeres en El Bosque y 100 en Paraíso, cifra que consideramos nos permite hacer ciertas generalizaciones, dado el número de la población de las mujeres en ambos barrios.

RECOLECCIÓN DE DATOS

El método utilizado es de tipo cualitativo y cuantitativo. El primero consistió en la realización de grupos focales y de entrevistas a profundidad. En cuanto al método cuantitativo se aplicó una encuesta a 150 y 100 jóvenes en los barrios El Bosque y Paraíso respectivamente.

Para acceder a las jóvenes en El Bosque recurrimos a una de las animadoras comunitarias, Sandra Pinzón, quien se dio a la tarea de identificar a las residentes que tenía las edades requeridas y que residieran en diferentes sectores del barrio. Dado el tamaño de la población femenina de este barrio (17.151), se realizaron dos grupos focales con un total de 11 participantes y 5 entrevistas a profundidad aplicadas a cinco de las jóvenes que participaron en el grupo de discusión.

Entre tanto, en Paraíso, nos aproximamos a las jóvenes por intermedio de la Presidenta de la Junta de Acción Comunal, Gilma Molinares. Es importante anotar que a pesar de la gestión de esta líder comunitaria, la consecución y confirmación de las jóvenes para el grupo focal y las entrevistas se dificultó por el hecho de que las jóvenes pasan poco tiempo en el barrio. Como resultado de esta tarea, se realizó un grupo focal integrado por 5 jóvenes, a quienes posteriormente se les realizó una entrevista a profundidad. No obstante, dado el tamaño de la población femenina en Paraíso (5.095), el grupo focal y el número de entrevista, resulta coherente con la población.

En cuanto a la Encuesta, el grupo de encuestadores se dirigieron a El Bosque y Paraíso, identificando a las jóvenes que cumplieran con el rango de edad, y la condición de residente en los barrios.

INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN

Los instrumentos que se aplicaron fueron los apropiados para conseguir los objetivos establecidos, en el sentido que se logró describir los espacios que se transforman en lugar para las jóvenes y la identificación de las estrategias utilizadas para construir lugares en los barrios.

La entrevista fue abierta y se realizaron preguntas generales, a fin de que las jóvenes nos transmitieran libremente sus emociones, experiencias, significados y demás aspectos subjetivos relacionados con el

barrio. En cuanto al grupo focal, se realizaron preguntas de estructura, orientadas a que las jóvenes nos dieran a conocer sus estrategias en la construcción de lugares.

Tanto en las entrevistas como en los grupos focales, se obtuvieron los datos cualitativos que describen en detalle la relación de las jóvenes con el barrio. Estos datos a su vez se soportaron con la encuesta donde se desarrollan los ocho tipos de imaginarios a los que hace referencia este estudio.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Para el análisis de los datos, inicialmente se procedió a la organización de la información:

- El material obtenido en las entrevistas se clasificó en cinco temas fundamentales entendidos como ciclos de vida: Entorno familiar, niñez y la relación con el barrio, adolescencia y relación con el barrio, relación actual con el barrio y estrategia de seguridad. Al clasificar la información, se logró establecer las tendencias de cada joven, es decir, experiencias vividas en el barrio en cada ciclo de vida y de qué manera los espacios se transforman en lugar, y cómo la relación varía en cada etapa. Luego se identificó cómo en las experiencias de las jóvenes, estaban presente los tres pasos expuestos por Tuan (percepción, estructuración y valoración). El reconocimiento de estos pasos, en los relatos de las jóvenes, nos condujo a interpretar el sentido de lugar.
- En cuanto a los datos obtenidos en los grupos focales, éste se realizó a partir de cada una de las preguntas formuladas orientadas a identificar las características de los lugares de las jóvenes en los barrios.
- Para la organización y análisis de las encuestas, se utilizó inicialmente Excell, y posteriormente, SPSS con el fin de lograr una descripción detallada de cada variable y los ochos tipo de imaginarios, así como un cruce entre las mismas.

Organizada la información procedimos a realizar, por barrio, el análisis de las entrevistas, los grupos focales y encuestas. Posteriormente, en la fase de conclusiones se procedió a cruzar los resultados y los análisis entre ambos barrios, estableciendo comparaciones, similitudes y diferencias entre Paraíso y El Bosque.

6. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

ANÁLISIS DE ENTREVISTAS

6.1.1. Entrevista El Bosque

Entorno Familiar

El contexto familiar es nuestro primer vínculo con el mundo. De sus características dependen las relaciones que posteriormente estableceremos con las diferentes estancias en la sociedad, la cuadra, el barrio, lo local y lo global. De acuerdo con Tuan, para comprender las preferencias de un individuo con relación a su entorno, debemos atender a su herencia biológica, la forma en que creció, su nivel de educación, su trabajo y su medio material.

Elvia (21 años) viene de un hogar desintegrado como resultado de la muerte de su mamá cuando era una niña de sólo 4 años. Ella nos contó cómo está formado el núcleo familiar donde creció luego de perder a su madre: *Vivo con mis tíos, mis primos y mis abuelos, pero ahora ellos se fueron para Venezuela, estoy sola con mis tíos.* Elvia siempre ha percibido el ambiente de la casa donde ha sido criada como fragmentado y sin comunicación: *En mi casa la mayoría somos muy desintegrados, o sea no tenemos tanta conversación.*

Hace algún tiempo, Elvia tuvo una fuerte discusión con su hermana y le dijo: *Lo único que nos une es la sangre*. Y es que para Elvia, existen unos vínculos afectivos más significativos que ella nunca ha encontrado en la casa donde creció. Por ello, esta casa, para Elvia no es un lugar. *Para mí el lugar está donde están los afectos.* Los afectos de Elvia están al lado de la casa en la que creció, están en la casa de Mayerli, su mejor amiga, con quien comparte todo lo que vive. Allí ha encontrado un poco de seguridad y se pasa la mayor parte del tiempo en casa de Mayerli, porque *Mi familia, le baja a uno mucho de ánimo y le quitan la moral a uno, por eso yo a veces me quedo ahí.* Haber crecido en este contexto familiar la ha hecho una joven nerviosa para hablar y relacionarse con los demás; durante la entrevista nos manifestó, *En parte soy un poco tímida, y todo eso. Estoy nerviosa. A mi no me gusta hablar en público.*

Elvia no terminó sus estudios secundarios, y quisiera estudiar Sistemas, pero no está motivada a cumplir con el requisito de la educación secundaria. Su nivel de arraigo por el barrio, producto de la relación con sus amigas, la ha llevado a permanecer la mayor parte del tiempo en él, por lo que ingresó a una microempresa en El Bosque.

El entorno familiar de Lizette (22 años) es muy diferente al de Elvia. La familia de Lizette está compuesta por *mamá, papá y dos hermanos. Yo soy la mayor, mi hermano que tiene 21 y, el último tiene 17, es el bebe.* Lizette se caracteriza por una decidida tranquilidad al hablar, es una joven que se expresa con facilidad, y que se siente realizada al estar estudiando medicina. Haber sido la mayor en su familia le significó que sus padres le dieran libertad para recorrer el barrio desde niña y cuidar de sus hermanitos. Su familia es una de las más tradicionales del barrio, de hecho ella es conocida, más que por su nombre, por la referencia de su abuela, una mujer apreciada en el sector. Por ello cuando Lizette transita por el barrio a altas horas de la noche, ello no significa *sentir miedo* puesto que *cuando voy llegando a la casa, en la madrugada, tipo 2, 3, yo me puedo bajar en San Martín y yo bajo tranquilamente*; los vecinos que la ven a esa hora dicen: *Ahí va la nieta de la señora Lizette.*

Su familia, además, es la dueña de una tienda que empezó una cuadra arriba, de donde se encuentra actualmente, y luego se trasladó a otra esquina. A pesar de los cambios de la tienda, la clientela continúa fiel. Lizette, lo contó de la siguiente manera*: Nosotros antes de tener esa tienda teníamos la tienda en la otra esquina, que da con la esquina de El hueco*[7]*. Y toda esa gente (se refiere a ladrones y drogadictos), incluso cuando nosotros nos mudamos, ellos siguen yendo allá a la tienda a comprar y tengo mucha relación con toda esa gente.*

El núcleo familiar de Cindy (20 años) no es el tradicional, sino que está formado por su abuela, su mamá, su tío y sus dos hermanos. Cindy se expresa como una joven calmada que disfruta el presente en su barrio, pero que anhela, en un futuro próximo, desempeñarse profesionalmente y formar su familia, preferiblemente en otro barrio: *A mi me gusta el barrio, pero a veces pienso que yo quisiera salir de aquí, trabajar por otro lado. Tener mi familia por otro lado, en otro barrio, como brindarle a mí familia un mejor futuro.* Cindy sólo empezó a relacionarse con el barrio a los 15 años, porque nos contó

[7] Lugar conocido como de venta y consumo de droga en el barrio.

que *"mi mamá no me dejaba salir casi, porque ella decía que yo todavía estaba muy pequeña, que no era para que yo estuviera saliendo por ahí.*

Norelys (21 años) forma parte de una comunidad de negritudes del barrio El Bosque. Nació en esa comunidad, la cual identifica como segura y unida. Vive con sus padres y sus hermanos. El aspecto familiar más significativo para Norelys es el temperamento de su mamá. *Mi mamá siempre ha sido nerviosa y ella casi no me dejaba salir muy lejos, yo casi lejos no salía, la cordialidad eso mi mamá nunca me dejaba cruzar eso, mi mamá no me dejaba coger bus, yo ahora que salí del colegio hace dos años es que estoy saliendo así agarrando bus porque yo antes ni eso.*

Luego de entrevistar a las cinco jóvenes, pudimos comprobar que la manera en que se relacionan con el barrio está condicionada por el entorno familiar en el que crecen. Así, en el caso de Elvia, un casa que no se siente como hogar, es una invitación a las jóvenes a buscar "un verdadero hogar"; más aún la ausencia de ambos padres llevó a Elvia a buscar en el espacio del barrio, límites precisos donde sentirse segura, y en consecuencia, construir lugares: *Desde que se murió mi mamá yo comencé a andar.* La relación familia – barrio se puede interpretar también como la seguridad emocional que obtienen de parientes y padres que las anima a ampliar su visión del mundo más allá del barrio.

En este sentido, mientras que para Elvia no existe la opción de salir del barrio: *No me quiero ir, porque no quiero dejar a mis amigos, no a mi barrio, más bien a mis amigos. Bueno yo tengo una amiga súper especial y me daría cosa dejarla, porque siento que se va a olvidar de mí;* para Lizette y Cindy, esta es una posibilidad que la consideran, más allá del afecto que sienten por el barrio y sus amigos: *Más adelante, pues uno siempre tiene que pensar en, no sé, cambiar, en superarse. Y yo siempre he pensado que nada es indispensable en la vida, que uno tiene que seguir adelante y seguir y luchar por un mejor futuro (Lizette), si a uno se le presenta una oportunidad y, sí tu ves que es buena, uno debe salir de aquí. (Cindy)*

De modo que, podemos afirmar que, aunque las cinco jóvenes nacieron en el barrio y todas pueden ser consideradas como autóctonas, dos de ellas asumen las características a las que se refiere Tuan cuando habitantes autóctonos. Se trata de Elvia y Wendy, quienes siguiendo a Tuan asumen una actitud compleja, resultado de su inmersión en la totalidad de su entorno, la cual les dificulta expresarse, *soy*

un poco tímida (Elvia) puesto que a lo largo del tiempo invierte fragmentos de vida emocional *(No quiero dejar a mis amigos, Elvia*) en su hogar, y más allá de éste, en su vecindario, por lo que ser expulsado forzosamente del hogar y del barrio es ser despojado de la envoltura que lo protege de las fluctuaciones del mundo exterior.

La Niñez y su relación con el barrio.

En su andar, Elvia se encontró con otros niños de su edad. *Comencé a jugar con mis amigos me la pasaba con un poco de machos.* Elvia se sintió cómoda y aceptada por los varones, con quienes compartía actividades consideradas tradicionalmente masculinas, particularmente su afecto por el arroyo: *Me la pasaba jugando fútbol, manejando trompo, como una gamina. Yendo al arroyito*. Y aunque también tiene amigas, siente que no siempre "encaja" con ellas: *A veces soy así. Por ejemplo, mis amigas hablan con otra personas y a veces hay conversaciones que yo no encajo y me siento mal y vengo pongo una cara, me paro o no hablo nada me quedo callada, y mis amigas me preguntan, tu porque no hablas y yo digo es que no puedo. Eso es una cosa que ustedes están hablando y yo no entiendo. A mi me han regañado muchas veces por eso.*

De esa manera Elvia empezó a relacionarse con su barrio y a darle sentido mediante el encuentro con sus amigos. En el vínculo que Elvia construye con El Bosque, se hace presente el Imaginario de la Alteridad, en tanto, las diferencias en aspecto de géneros fascinan. Ella encontró en las actividades masculinas una manera de relacionarse con el barrio y cargar de sentido a ciertas calles y terrazas las que igualó a la noción de lugar.

La relación de Lizette con el barrio comenzó desde muy niña. Recuerda: *todos los sábados y fines de semana nos íbamos al parque a jugar, todos los niñitos con las bicicletas y a divertirnos ahí.* Ella ha establecido una relación que podríamos denominar serena y segura con el barrio: *Nunca he tenido problemas con nadie y ningún inconveniente, ninguna pelea, nada de eso. Por lo general me las llevo bien con todos los del barrio.* Para ella, relacionarse con el barrio siempre ha sido parte de su cotidianidad, y el hecho que mucha de su familia lleva la mayor parte de sus vidas aquí, le da una sensación de seguridad que forma parte de su cotidianidad. *A mi me parece que es uno de los barrios,*

pues para mí, más seguros. No sé si sea por la gente o porque me conozcan. Pero yo creo que si, por mi forma de ser.

Lizette tiene un grupo de amigos que han sido los mismos desde la infancia, y aunque los lugares en los que se divierten no son los mismos de la niñez, continúan recorriendo juntos el barrio y construyendo lugares conjuntamente. *Nosotros dejamos de ir al parque a jugar y ya no sé. Entonces, nos fuimos los grupitos y comenzamos a divertirnos en otros sitio o parábamos de fiesta en fiesta, no que cumple fulanito, hacíamos una miniteca, y así fue.* Lizette representa la manera en cómo algunas jóvenes construyen desde la niñez, lugares a partir de las relaciones que establecen los grupos a los que pertenecen, durante sus actividades opcionales.

En cuanto a Cindy, la relación con el barrio empezó cuando jugaba en la calle con sus amigas. Juegos como el *timball,* era un recurso mediante el cual se acercaban a las casas de la cuadra, y a su vez a las otras cuadras. También las terrazas de las casas eran propicias para el encuentro con las amigas y para descubrir un poco el mundo que se abría detrás de la puerta de la casa. Así iban descubriendo qué terraza y cuál calle era la apropiada para cada juego, para darles finalmente la valoración de lugar a las terrazas de Vanesa, Sandri y Yineth, a las esquinas que favorecían el juego del escondido, y al muro desde el cual se contaba en la "lleva":

La relación de Norellys con el barrio durante la niñez, se caracteriza por el Imaginario de La Unidad, en la medida en que la seguridad proviene del conocimiento y la familiaridad. En la calle donde jugaba con sus primas, la característica que resalta es que *en esa calle somos, o sea en esa calle vivimos casi todos los que vivimos, somos familia.* Durante esos años, como mencionamos anteriormente, la relación de Norellys con el espacio estaba determinada por el temperamento nervioso de su mamá, que constantemente condicionaba la movilidad de Norellys más allá de su cuadra. *Yo digo que mis temores han sido eso, porque mi mamá no es una madre que suelta así a las hijas.* De ahí que para Norellys, el barrio sea inseguro, en la medida en que lo único que recorre de él, sea su cuadra.

Adolescencia y su relación con el barrio

Durante la adolescencia, el "arroyito" adquirió para Elvia otro sentido, ahora se "perdía", para encontrarse consigo misma, y en esa medida, continuaba siendo un lugar que representaba lo íntimo. Las otras jóvenes como Lizette, Cindy y Wendy, hacen referencia en la adolescencia a los sitios donde se encontraban con los amigos para divertirse. De esta manera el Imaginario de la Unidad, en el grupo de amigos, está presente en la experiencia del barrio como un lugar seguro para las jóvenes.

Los sitios predilectos de la adolescencia, si bien incluyen heladerías, mini-tks, primordialmente eran sus casas y las de sus amigos y amigas. Para algunas jóvenes como Lizette, ciertos espacios públicos como una esquina cerca de su casa, entrañan emotivos recuerdos, como el día que conoció a su primer novio. Con nostalgia recuerda: *ahí conocí a mi gran amor. Siempre que yo paso por esa esquinita, siempre se me viene a la mente ese recuerdo.*

Actualmente su relación con el barrio

La relación que tienen hoy en día las jóvenes de El Bosque con el barrio, es desde la noción de lugar, entendida como límites que representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido. Así lo manifiesta Lizette: *El barrio es lugar, porque las personas que me rodean son conocidas; nunca se han metido con nosotros (familia), al contrario nos cuidan.* Lizette no encuentra ningún tipo de restricción durante la movilidad en el barrio, y todo lo resume en "me conocen". Por ello, para Lizette, el barrio es un lugar en la medida en que conoce y es conocida por los otros.

Es importante anotar que Lizette, al no haber tenido experiencia de atracos, mantiene una actitud positiva hacia el barrio. Sin embargo, ha presenciado actos violentos cerca de ella: *fue horrible verle (a mi amigo) los últimos minutos, o sea cómo agonizaba, y el decía que lo ayudaran y hasta el momento de morir, eso fue muy horrible y nosotros toda la vida, toda la vida, nos criamos juntos, porque nosotros siempre fuimos muy unidos y eso a mi me marcó de una manera que no te imaginas.* Y aunque ella dice que internamente, la *marcó,* no modificó su relación con el lugar (La Heladería), y su imaginario de seguridad del mismo. Para ella, el lugar *no tiene nada que ver* por ello La Heladería, ha sido y será el lugar en el que se continúa reuniendo con sus amigos. *No, yo si la paso muy bien y me*

siento muy bien en el barrio, y si me pusieran a escoger en estos momentos entre otro sitio y éste, pues obviamente yo me voy a quedar en éste.

Lizette cree que muchas personas que no conocen, ni habitan su barrio, *se sienten perdidos*, inseguros, precisamente, porque no lo han recorrido, y al sentirse perdidos terminan estigmatizando el barrio. *Para muchas personas si le puede parecer lo peor, inseguro. Tu dile a cualquier persona vamos al bosque, y todo el mundo dice yo para allá no voy.*

Sumada a la visión de Lizette, está la de Elvia, *en el barrio hay partes inseguras como todo. Pero el lugar donde yo vivo es súper bacano y tú te diviertes como nunca.* Igualmente, lo manifiesta Cindy: *Yo me siento segura porque como yo tengo varios años de estar viviendo por ahí, me siento segura con mi familia y también por los lados de la policía porque ellos andan pendiente.* Norellys es la única que solo siente segura en su comunidad (negritudes), no siendo así en el resto del barrio. Sus lugares son la Iglesia y las casas de sus amigas en la cuadra, por lo que no acostumbra a recorrer las *"totalidades"* del barrio. La ubicación de su casa no posibilita la relación con el barrio, dado que su casa se encuentra próxima a una de las avenidas principales donde transitan las principales rutas de buses que la conectan con el resto de la ciudad, pero la distancian del barrio.

Ellas admiten y saben de la existencia de sitios inseguros en el barrio. Frente a ello, han asumido estrategias, que les permite sentirse seguras tales como tener una actitud aparentemente tranquila que no denote temor: *Cuando voy por esa partecita, me pongo normal, no me pongo a mosquiar* (Elvia); ser conocida en el entorno frente a aquellos que signifiquen "agresión", y así evitar ser agredida: *Yo conozco a ese pocotón de ladroncitos, no me meto por el parque, me meto por la carretera* (Lizette); además de no descartar otro entorno residencial donde vivir: *no por uno sino por los hijos de uno más adelante cuando uno tenga su familia.*(Cindy). En tales estrategias por sentirse seguras, se refleja el Imaginario de la Huida al establecer rutas, horarios y amistades que representen seguridad.

Para estas jóvenes sus actividades opcionales se realizan, la mayoría, en el barrio por lo que el barrio es percibido por ellas desde la dimensión social en la medida en que establecen lazos con sus amigos y con los distintos escenarios en los que se relacionan. En suma, uno de los imaginarios de seguridad recurrente en las entrevistas para las jóvenes, es el Imaginario de la Unidad, formada por sus amigos y

vecinos. *Es un grupo bastante numeroso que igual nos criamos desde pequeños y la amistad todavía sigue (Lizette).*

Durante las entrevistas, las jóvenes coincidieron en igualar ciertas conductas incívicas al delito que genera inseguridad, para Lizette, *ese parque se ha convertido en uno de los sitios más inseguros del barrio, puesto que la falta de alumbrado, lo ha deteriorado mucho la verdad. Allí tipo 6: 30 o 7:00 de la noche ya tú ves la cantidad de gente consumiendo vicio y por ahí cualquiera que pase enseguida lo atracan y es muy inseguro y ahí no va nadie. Nada más van los coletos esos a fumar.*

Estrategias de seguridad

Luego de concluir el proceso de entrevistas, encontramos que las estrategias utilizadas por las mujeres jóvenes entre 14 y 22 años para construir lugares en El Bosque se basan en lo que podríamos sintetizar como "el lugar es donde uno es conocido y conoce a los otros". Para que esto se cumpla, los individuos, en este caso, las jóvenes, deben construir el lugar a partir del espacio habitado mediante la percepción, la estructuración y la valoración, siguiendo el planteamiento de Tuan.

Los siguientes ejemplos evidencian la transformación que hacen las jóvenes de espacio a lugar en El Bosque.

El arroyito.

- Luego de la muerte de su mamá, Elvia, comenzó a reconocer los límites y la extensión de un barrio demasiado amplio para sus escasos 4 años. Hasta ese momento, El Bosque, tenía el significado de espacio, pero gracias a su "andar" se transformó en lugar. Elvia identifica claramente el momento en que la ausencia de su mamá, la llevó a examinar los límites del barrio que para ella parecía inalcanzable. *Desde que se murió mi mamá yo comencé a andar,* recuerda Elvia. El "andar", la llevó a construir lugares para alcanzar la noción de seguridad que no tenía. Sus sentidos le dieron una imagen del entorno; en la búsqueda de un lugar *donde pensar,* el "arroyito" captó su atención debido al silencio y soledad que lo caracterizaba (percepción). Se sintió tranquila y en paz en su "arroyito", lo que catalogó como una experiencia agradable (estructuración) y así finalmente, le dio el sentido de lugar (valoración).

En la actualidad continúa asistiendo a este lugar, en ocasiones, lo hace sola y en otras, en compañía de los amigos.

El barrio

- Llegada la adolescencia para Elvia, su relación con el barrio cambió, y lo expresa: *Hay mucha diferencia. Cuando era niña no entendía casi los lugares , ahora ya tengo lugares específicos ahora ya sé cómo relacionarme más o menos pero ahí voy, en cambio pequeña no, pequeña jugaba y era solo por jugar y no sabía más nada que hacer*. La afirmación de Elvia pone en evidencia, claramente, la transición de espacio a lugar. El barrio era para ella un espacio en la niñez, en la medida en que estaba por ser explorado y no tenía límites identificables; producía en ella la sensación de "estar perdida", de la que nos habla Lynch, y que se refleja en la expresión de Elvia: *no entendía los lugares.*

  Llegada la adolescencia, el barrio se convierte en lugar, una vez es explorado y se pueden determinar sus límites. En ese momento, cuando los límites han sido precisados, las jóvenes construyen una relación con el entorno, por ello Elvia afirma que: *Ya sé cómo relacionarme*. El lugar está cargado de sentido, en la medida en que existen símbolos, ritos, y demás significaciones que hacen único el lugar, por ello antes de que tuviera esta valoración, para Elvia, era un espacio en el que: *No sabía que más hacer*, pero ahora tanto Elvia y sus amigas, "saben qué hacer" en el barrio, en la medida en que lo han recorrido.

- Cindy recuerda la llegada a la adolescencia como un cambio radical en su relación con el barrio, porque, *desde que mi mamá me festejó mis quince años, yo comencé a salir, porque hasta cuando yo tenía catorce yo todavía me sentía como una niña, yo todavía jugaba con muñecas.* Durante su niñez, Cindy veía su casa y la cuadra como un lugar, en la medida en que era lo que le permitía su mamá recorrer, tal cuidado hizo que la relación de Cindy con el entorno se estableciera mediante juegos que no requerían movilidad como las muñecas y los "chocoritos", y otros que requerían una limitada movilidad, reducida a la cuadra. Cindy percibía el resto del barrio como un espacio demasiado amplio que le causaba temor recorrer sin la mano de su madre. (Percepción). Llegados los quince años, Cindy afirma que al conocer amigos *me fui abriendo*, (estructuración). En tal sentido, cuando ella utiliza la acción "abriendo", denota cómo las posibilidades de recorrer el barrio se ampliaron en su caso; en ese momento, la exploración

del espacio era una realidad para ella, y la vinculación a lugares cargados de afecto por la presencia de sus amigos, sería un hecho definitivo (valoración).

Ser conocido y conocer a otros.

- Para Lizette, la transición del espacio al lugar, se da, igualmente, mediante el reconocimiento del entorno a través de los sentidos (percepción), en especial la visión, *yo conozco a toda esa gente*. Ella identifica tanto aquellos vecinos que la cuidan, como aquellos sujetos que son referentes de inseguridad en el barrio, más no para ella, porque la conocen. Lizette los identifica y se forma una imagen ambiental que la aleja de los sitios por los cuales evita transitar: *Ese parque se ha convertido en uno de los sitios más inseguros del barrio, puesto que falta el alumbrado.* Organiza los estímulos ambientales y les proporciona signos significativos en su experiencia (estructuración): *No, yo no me meto por el parque, yo me meto por la carretera, por el andén y, como yo vivo ahí mismo, y la verdad es que como yo conozco a todo ese pocotón de ladroncitos*. A partir de ese conocimiento, el sector se convierte en lugar en la medida que representa seguridad (valoración): *Que yo diga que he llegado a sentir miedo cuando yo voy llegando a la casa, en la madrugada, tipo 2 o 3, eso es mentira, porque yo me puedo bajar en San Martín y yo bajo tranquilamente.*

6.1.2. Entrevista Paraíso

Entorno familiar

El entorno familiar de las jóvenes entrevistadas en Paraíso, se ha caracterizado por mujeres que crecieron en la estructura familiar básica, conformada por padres y hermanos, con quienes aún conviven. Todas las que tienen hermanos mayores coincidieron en afirmar que los padres les delegaron a ellos, su cuidado y protección durante su movilidad en el barrio. Yunerys (18 años) es la menor de tres hermanos, y se identifica como una joven "casera"*: Esto se debe a que mis papás son sobreprotectores, porque soy la única mujer, y mis hermanos me llevan 5 años. Me dicen la nena.* Hilary (21 años) desde muy niña igualó la compañía de un hombre a la protección, puesto que sus padres la dejaban salir cuando estaban sus hermanos: *Empecé a relacionarme con el barrio a los 8 años, porque al ser la menor de mis hermanos, mi papá no me dejaba salir.* El entorno familiar de

Estefanía (21 años), está formado por su mamá y su padrastro. Siempre han vivido solos los tres, así aunque existen otros hijos de ambos fuera del matrimonio, Estefania ha sido tratada como hija única: *A mi no me dejaban salir tanto, como soy hija única me protegían demasiado.* Al vivir en un edificio, se limitaba a relacionarse con los niños que vivían ahí y con los niños del barrio que llegaban allá.

En cuanto a Sashaya, hija de padres separados, pasaba la mayor parte del tiempo en Paraíso en casa de su abuela. La casa de Sashya se convirtió en un referente recurrente en la construcción de lugares de los otros niños del barrio ya que su abuela prefería que su casa y su cuadra se volvieran el centro de actividades a que la niña anduviera recorriendo el barrio. Ella se convirtió en una figura que articulaba a los niños y niñas de la cuadra, y a partir de ella, empezaron a construir una relación con éste.

Yo nací aquí en Paraíso, en la casa de mi abuela paterna. Del hogar de mis padres me tenían solo a mí, luego ellos tuvieron otros hijos. Cuando mis papás se separaron tenía 3 años. Nos fuimos a vivir a Ciudad Jardín a la casa de abuelos maternos, pero prácticamente ahí solo dormía, porque llegaba del colegio y me iba a Paraíso, hasta que mi mamá me recogía en la noche. (Sashya)

Las jóvenes veían claramente cómo sus hermanos mayores construían una relación diferente con el barrio, a partir de la libertad que les daban sus padres: *Mis hermanos no pasan mucho tiempo en el barrio, yo disfruto más del barrio y me gustaría más seguro, Yo sí notaba que mis hermanos siempre han tenido más libertad.* Esto es un aspecto fundamental en la manera en que ellas se relacionan con el barrio, porque al pasar más tiempo en sus casas y en el barrio, crean vínculos afectivos más sólidos que sus hermanos, aunque la permanencia sea el resultado del cuidado de los padres: *La preferencia por sentarme en mi casa tiene que ver con la protección,* expone Yunerys.

La Niñez y su relación con el barrio.

El uso que ellas hacían del barrio, como se mencionó anteriormente, estaba condicionado por el cuidado de los padres y hermanos, y la posibilidad de ser vigiladas en ciertos sitios: *Nos dejaba sentar solamente en la terraza. Y como mi hermana era más grande yo, las veía jugar desde la ventana,* recuerda Michelle, quien tuvo que esperar a que su hermana creciera un poco para que sus padres, a su vez, la dejaran salir a la terraza y a la calle jugar.

Como resultado del cuidado de sus padres, los juegos de la infancia se realizaban fundamentalmente en las terrazas, donde jugaban bingo, parqués, y a los "chocoritos". En estos lugares, también hacían lo que ellas denominaron, "nuestras primeras fiesteritas" a las que asistían todos los niños de la cuadra. Durante la infancia, Yunerys evoca como el momento en que usaba la calle era los 25 de diciembre: *Los vecinos cerraban la cuadra para que jugáramos los niños de la cuadra.* Llegada la adolescencia, los juegos implicarían más movilidad y recorrido por el cuadra y el barrio. Aquéllas, como Hilary, que iban "más allá" de la terraza, lo hacían a los 9 años, porque sus hermanos y papás se encargaban de cuidarla, mientras se divertían jugando al escondido*: Jugábamos en la calle porque no era tan inseguro. Afuera siempre estaban los papás viéndonos jugar.* En este juego y en otros como el "quemao" y "voleyball", se incluían los adultos: *Recuerdo que jugábamos hombres, mujeres, incluso los adultos,* expresó Hilary.

La adolescencia en el barrio

Llegada la adolescencia, el desplazamiento de las jóvenes más allá de la terraza, incluso de la cuadra formó parte de sus actividades opcionales. Para Yunerys, *a los doce años encontrábamos un punto de reunión, como la esquina, la mitad de cuadra, y buscábamos donde podíamos patinar, y al ver que nos podíamos deslizar mejor en la calle 79, allá íbamos. Para juegos como el escondido, buscábamos las partes oscuras.* Sin embargo, Yunerys sabía que su familia continuaba protegiéndola aún cuando estaba en la terraza de su casa: *Mi familia escuchaba una mala palabra y me entraban.*

Durante estos años, Yunerys y las otras jóvenes encontraran la posibilidad de extender los límites de su lugar (la cuadra). Se trató de jugar a "las bolsitas de agua", que consistía en tirar bolsas de agua hacia las otras cuadras. Durante este juego, tuvieron la oportunidad de conocer nuevos amigos, así lo cuenta Estefanía: *En la época de las bolsitas de agua conocí a unos amigos de la 74. En esa época tenia como 14 años, para uno en esa época jugar a las bolsitas de agua, era divertido. Cuando los conocí mis amigos de las bolsitas de agua ellos venían a mi cuadra, y no iba donde ellos, porque no me dejaban.* Los límites y la relación con el barrio estuvo condicionada en estas jóvenes por la protección de sus padres por el hecho de ser mujer, mientras que los varones, se desplazaban con más libertad que ellas.

De modo que las actividades opcionales, les permitieron conocer nuevas personas en el entorno barrial, y ampliar sus límites, sin que esto las invitara a realizar mayores desplazamientos. Estefanía entiende los juegos como las escondidas, escondite americano, la botella, como *el tipo de juegos con los que conocíamos el barrio y nos conocíamos entre sí.*

La adolescencia de Michelle estuvo condicionada no sólo por el cuidado de sus padres y hermanos, sino también por su hermana, que siempre la trataba como una niña, aún cuando ella estaba entrando a la adolescencia. Durante los juegos, su participación no era activa, y aunque ella sabía que no era tomada en cuenta, se sentía realizada de poder jugar con los "más grandes" en el barrio: *A los 11 años medio me incluían en el juego, pero "jugaba de cartón", es decir, me hacían creer que jugaba*.

En general, para ellas al llegar a la adolescencia, si bien la protección de los padres limitó la relación por el barrio, también posibilitó que algunas de ellas tuvieran una relación cercana con los adultos, por lo menos así lo expresa Hilary: *La verdad es que siempre con los amigos y con los papás nos tratamos como una familia.*

Esta fue la época en que los primeros novios fueron una invitación a conocer un poco más el barrio. Para Hilary, los hermanos dejaron de ser un referente de seguridad en la movilidad del barrio, y su novio se convirtió en la figura que la llevó a conocer un poco más el barrio. Sin embargo, la terraza de Sashya continuaba siendo el lugar predilecto *para hacer nuestras "fiestecitas", y jugar cartas*. Cuando la relación de Hilary se acabó, ella se dio cuenta que la motivación para recorrer el barrio era su novio y no volvió a recorrerlo igual. En ese momento, dos eventos importantes tuvieron lugar en la vida social de Hilary y en su relación con el barrio: *Cambié de colegio y Sashya (su mejor amiga) se fue de la ciudad. Mis nuevos amigos vivían en diferentes barrios, pero se integraban aquí en mi barrio. Y mi casa se convirtió en el punto de encuentro. Porque Sashya se fue a vivir un tiempo a Cartagena.* El arraigo de Hilary por el barrio ha sido tal que, aunque sus amigos se muden y conozca amigos en otros barrios, su calle continúa cargada sentido, hasta el punto de que las nuevas amistades llegan e igualmente la dotan de sentido.

Y es que los vínculos afectivos que establecieron las jóvenes durante su adolescencia con el entorno eran tan fuertes que, a pesar de tener amigos en otros barrios, ellas preferían permanecer en el barrio:

Siempre nos gustó quedarnos aquí, porque en la cuadra éramos entre 30 y 40 pelaos, todos vivíamos en Paraíso y salíamos en combo, recuerda Sashya.

En suma, la relación con el barrio en la adolescencia estuvo determinada por la continuación de la protección de los padres, por el afianzamiento de los lazos entre los vecinos, por la ampliación de los límites de las terrazas de sus casas y las de sus amigos y por juegos y dinámicas sociales que extendían las amistades y el horizonte de lo conocido.

Relación actual con el barrio

Muchos de los lugares de la adolescencia y de la infancia continúan teniendo esta connotación para las jóvenes. Para Yunerys: *El muro de mi casa es el lugar. Siempre decimos: "si hablara este muro contara todo.* Para ella, el barrio en general es muy especial, y actividades como esa de sentarse en el "murito" y subir en el palo de mango diagonal a su casa es *una de las cosas que siempre he hecho es bajar los mangos del palo diagonal y a mi casa para comerlos en la madrugada.* Aunque Yunerys admite que hace dos años esto lo hacía con más frecuencia, como resultado de los atracos y la inseguridad del sector no lo ha vuelto a hacer y todas las historias de inseguridad llevaron a que su familia colocara una reja: *La verdad es que mi papá siempre ha sido muy prevenido y por eso la mandó a colocar.*

Del grupo de las jóvenes entrevistadas, Yunerys es la única que nunca ha sido asaltada en Paraíso, pero sí en el barrio Los Andes. Para ella: *Esa experiencia me traumó yo veo una moto cerca de mí y parece que fuera un espanto.* Para Yunerys, el no haber sido victima de estas prácticas delincuenciales en el barrio, ha significado mantener una relativa seguridad durante su movilidad en el barrio, de hecho, aunque sabe de la existencia en su cuadra de un grupo de "marihuaneros", sabe que no le harán daño, porque *me conocen y los conozco, me siento segura*.

Para Estefanía, una de los lugares de Paraíso es la terraza de las casas de sus amigas, pues dado que vive en un edificio, no cuenta con una, por lo cual una terraza significa para ella: *salir de cuatro paredes y uno siempre necesita sentarse fuera.* De modo que para Estefanía relacionarse con su calle, va más allá de una actividad opcional para convertirse en una necesidad que tiene como persona, de

sentirse vinculada no solo a un núcleo familiar, sino a un entorno más amplio, donde los límites de lo seguro se extienden. Sin embargo, igualmente para Estefanía la relación actual con el barrio ya no es la misma, por un lado porque sus amigos han entrado a la Universidad y tienen distintos horarios de permanencia en el barrio, y por el otro, coincide con Yurenys, en que la inseguridad en el barrio es un fenómeno creciente. Para Estefanía, el barrio no es igual desde que ella fue victima de un atraco, por primera vez, en el barrio: *En junio del año pasado, estábamos sentadas en la puerta de la casa de una amiga, fuera de la reja, y pasó una moto y un amigo dijo "esos tipos se ven raro". Al poco rato los tipos se bajaron a buscar el celular de mi amiga, y como mi amiga no quería darles el celular, le tocaron todo el cuerpo. Eso fue en la noche como a la 9: 45.*

La experiencia de este acto violento que vivió Estefanía ha modificado su movilidad y su relación con el barrio. Sumado a esta experiencia, Estefanía ha presenciado otros actos violentos que le hacen sentir que la inseguridad que, según ella asedia al sector, puede llegar hasta los espacios privados: *Ya uno ni en su propia terraza se puede sentar.* Recuerda como presenció cuando el papá de una amiga resultó herido por un atracador que llegó a la terraza donde se encontraban: *El otro día que atracaron al papá de una amiga, yo escuché el tiro y me tiré al piso porque tenía un bebé en los brazos.*

Michelle es la joven que del grupo entrevistado, ha tenido más experiencias de acciones violentas en el barrio, más específicamente en su casa y al interior de ella. Michelle recuerda como la "terracita" de su casa, era "*tan segura antes".* No puede evitar mostrar en sus gestos la nostalgia, incluso la impotencia que siente de que ya no sea así. Ella relata cómo era su terraza hace algunos años cuando ni ella ni su familia habían sido víctimas de inseguridad en el barrio, y como vivió este acto de violencia: *Antes habían dos jardineras mas grandes, había una reja solamente hasta la mitad, habían árboles. Ahí podía estar, ahí me dejaban estar, porque era segura, y no pasaba nada. Pero todo cambió un día que mi hermano estaba lavando el carro, en el 2003, cinco hombres amenazaron a mi hermano para que lo dejaran entrar a la casa. Yo tenía 12 años aproximadamente. Entraron empujaron la puerta del cuarto donde yo estaba con mi mama y mi otro hermano almorzando. Nos pedían que les diéramos los dólares y las prendas. Nos amarraron con sabanas. Amenazaron con que si no aparecía lo que buscaban, nos matarían uno a uno. Duró como 40 minutos. Luego de eso llamamos a la policía, la cual tardó mucho en llegar.*

A partir de ese momento las salidas a la terraza fueron menos frecuentes. Ella y su familia recuperaron la calma, porque no volvieron a saber de otra historia similar en la cuadra. Sin embargo, un par de años después, vivieron un nuevo asalto: *Luego el novio de mi hermana iba saliendo a la una de la mañana. La reja estaba abierta, y cuatro tipos lo encañonaron y entraron. Nos sentaron en la salita de estar, y luego en el cuarto de mi mamá. Duraron como una hora. Se llevaron un televisor y un mini componente, como diez celulares. En promedio habíamos entre familiares y pensionados, como 10 personas. Los asaltantes se molestaron y dijeron que si aparecían alguien más lo mataban. En ese momento pensé en que ese Batallón es inoficioso, y me pregunté en que tipo de barrio estoy viviendo.*

En este momento, para Michelle su casa, la cuadra, el barrio carecía de toda certeza, se preguntaba quién podía garantizarle la seguridad, ni aún cuando uno de los pensionados era un militar, podían estar seguras. De modo que concluyó: *Para mi la fuerza publica no representa seguridad*.

La más reciente experiencia de asalto que ha vivido Michelle y que la llevó a reducir al máximo su permanencia en el exterior de su casa fue: *Un día estaba con una amiga y un amigo en la puerta de la casa, esperando un domicilio y jugando con un celular nuevo que había comprado, y de pronto aparece alguien de la nada, que nos dijo que nos quedáramos quietos. Yo no iba a dar el celular, lo tenía escondido. Pero él me buscó el celular. Lo tenía en el short. El hombre me tocó las piernas, y me sentí horrible.*

Esta experiencia involucró para ella no solo el despojo material, del que nos hace referencia Alicia Lindón, sino también corporal, en la medida en que tiene lugar el tocamiento. Este es uno de los mayores temores de las mujeres, y es lo que ella resalta en la experiencia del asalto. Sus amigas lo ven como *casi la violan*, puesto que interpretan el comportamiento del delincuente como un asunto ligado al honor de la joven. Esta última experiencia la ha llevado a concebir el acto de vivir en esa casa, y en esa cuadra como *una porquería*. Su temor no es solamente caminar por el barrio sola de noche, sino que alguien llegue por detrás de ella cuando va a abrir la puerta al llegar a su casa.

Hilary también recuerda que desde vivió la experiencia de violencia el día que su papá fue víctima de dos disparos por parte de un atracador, el barrio, su cuadra, la terraza de su casa, dejaron de ser seguros. *Cuando eso pasó recientemente habíamos colocado la reja, porque ya habían ocurrido otros atracos*

por la cuadra. Días después de colocar la reja, sucedió el atraco. Eran las 9 de la noche y en la puerta estaba sentado mi papa, un amigo de mi papá, mi abuela, una tía de mamá, y mamá. Llegaron dos tipos en una moto, uno de ellos le dijo a mi papá que lo ayudara, mi papá no le entendió y sacó un arma. El amigo de mi papá le tiró un tinto en la cara, y el tipo le disparó dos tiros a mi papá en el brazo.

Antes de ese episodio, ella sabía de otros atracos por el sector, pero *no me afectaba la idea de la seguridad*. Para Hilary, hasta ese momento los hombres eran garantía de seguridad; así había sido durante la infancia, eran sus padres y sus hermanos quienes la cuidaban, pero ahora esa idea para ella no tiene sentido, ya que uno de sus referentes de seguridad, su padre, fue víctima de la inseguridad, tal vez de una acción diferente de la que la cuidaban a ella por ser mujer, pero igualmente, sufrió las consecuencias del ambiente inseguro que ellas perciben y viven en el sector. *Antes de eso yo decía que todo es seguridad cuando hay hombres, porque en la casa de una amiga que viven puras mujeres, se han metido a su casa, más de dos veces. Aunque, mira lo que le pasó a mi papá. Frente a un arma todos somos vulnerables.*

Sashya igualmente ha tenido la experiencia de asaltantes que entran violentamente a su casa: *Un 25 de diciembre de 2006, llegaron a mi casa. Mi abuela estaba en la puerta, y un señor dijo que venía del Das, porque nosotras vendíamos droga. Eran tres jóvenes paisas, llegaron con revolver, encañonaron a mi abuela, a la señora que trabaja y una vecina. Se llevaron un portátil, mis zapatos. Antes de esto el barrio era como seguro.*

Los relatos de Sashya y Hilary ponen en evidencia cómo la experiencia transforma el sentido y la valoración del lugar, tal y como lo anota Yi Fu Tuan: *Desde mi atraco, la cuadra para mi ya no es segura. Ahora yo estoy sentada en la puerta de la casa y me da pánico; en la puerta veo un hombre y me da pánico. Para mi un hombre no me intimida, pero me alerta.*

Además de acto de inseguridad, Sashya cuenta cómo ha sido testigo del recorrido que hace una persona por los techos de la cuadra. *Nunca nadie ha visto de quien se trata*. Cuenta y luego agrega:

siempre se siente olor a marihuana. Hay mujeres que dicen que se trata de un hombre, a quien sorprenden, y, a veces, lo sorprenden mirándolas por la ventana y masturbándose.

Las experiencias relatadas por las jóvenes ponen en evidencia, por un lado, como para ellas los hombres solo son vulnerables frente a un hombre que esté armado, lo que para ellas es un mayor riesgo al no contar con la protección masculina. Por otro lado, ellas siempre se sienten vulnerables frente a cualquier hombre, armado o no, porque así sea como ellas lo afirman, "el hombre sin rostro", el hecho de sentirse miradas en la intimidad por un extraño, ya implica sentirse inseguras.

Así, las jóvenes entrevistadas de Paraíso han sentido la inseguridad, no solo en el espacio público, sino también en lo privado, en la intimidad del hogar, hasta donde han llegado las acciones violentas. Por eso, para ellas, mudarse del barrio es una posibilidad que en algún momento ellas o sus padres han considerado: *Yo cuando termine la carrera, si quisiera mudarme, aquí he vivido muchas cosas chéveres, pero en realidad el barrio si se está pasando. (Hilary).*

Estrategias de seguridad

En el caso de las jóvenes de Paraíso, encontramos que tienen menos habilidades en la construcción de estrategias para seguir percibiendo el barrio como lugar que las jóvenes de El Bosque. Para ellas, Paraíso no es reconocido como un lugar, en la medida en que sólo la cuadra representa límites precisos. Aún así, tales límites no representan en la actualidad certezas y seguridades otorgadas por lo conocido: *Porque no siempre los vecinos hacen algo, y no lo hacen por temor a que les hagan algo a ellos.* No obstante, algunas jóvenes manifiestan que, en ocasiones, sienten la cercanía entre los de la misma cuadra: *Nos apoyamos en el vecino, si uno está al frente nos quedamos, hasta cierta hora. Incluso muchas casas tienen perros, que "aparentan" hacer algo, y lo único que hacen es ruido.*

En todo caso, la valoración que hacen del barrio es un espacio peligroso, que no representa para ellas ninguna certeza en cuanto a la seguridad que en cualquier momento se ve amenazada. Y puesto que, según ellas, quienes cometen los actos delictivos no son del barrio, ese desconocimiento se suma a la incertidumbre del sector.

La ausencia de vínculos sociales, de redes de apoyo entre vecinos, la indiferencia de ciertos habitantes, ha llevado a que solo algunas casas del sector establezcan conjuntamente mecanismos de seguridad, entre los que se encuentra, la disposición de un vigilante privado y la creación de un Frente de seguridad; para lo cual realizaron un bazar en la casa de Sashya, destinado a recoger fondos para la colocación de alarmas. Las jóvenes manifiestan que se ha querido implementar esta iniciativa con todas las casas de la calle, y en otras cuadras, pero esto se ha dificultado por la falta de iniciativa de los vecinos.

Y más allá de los escasos acuerdos comunitarios a los que se ha llegado en este tema, las jóvenes y sus familias han optado por establecer sus propias estrategias para defender sus casas, las que aún conservan, para algunas, la noción de lugar: Tal como afirma Michelle, *para sentirnos seguras, mi mamá ha colocado cadenas en las puertas de los cuartos y hemos colocado pasadores. Hemos colocado doble seguridad en la puerta de la sala. Ahora ya muy poco nos sentamos afuera.* Para Michelle, la delincuencia que ronda el sector ha penetrado hasta lo íntimo de su hogar, el cual le brindaba la sensación de seguridad y era valorado como un lugar. Ahora la necesidad de sentirse seguras, ha llevado a colocar, incluso, cadenas en las puertas de los cuartos.

Otras jóvenes han establecido como estrategia para sentirse seguras cuando llegan a altas horas de la noche, llamar a sus padres para que estén atentos a su llegada y abrir rápidamente la puerta cuando van llegando en un taxi, como el caso de Hilary, quien además, en respuesta al acto violento del que fue víctima su papá, considera que la respuesta para garantizar la seguridad sería que *a todos esos atracadores, los maltraten, y que todos los hombres del barrio, tengan un arma*.

ANÁLISIS GRUPO FOCAL

6.2.1. Análisis Grupo Focal El Bosque

Con el propósito de describir los espacios que se transforman en lugar para las jóvenes entre 14 y 22 años que habitan en los barrios Paraíso y El Bosque, les preguntamos inicialmente si encontraban alguna diferencia entre el concepto de lugar y espacio. Para ellas sí existe una diferencia, la cual se encuentra determinada por el sentido afectivo. Identifican como lugar lo conocido; lo asocian a lo íntimo de su desarrollo como mujeres, por lo que agregan *el lugar es donde uno crece con la familia*.

Hacen una mirada más introspectiva para afirmar que es *el lugar de la persona*: para ellas el lugar significa seguridad y la sensación de bienestar: *En el lugar, me siento bien*. Las jóvenes también expresaron que el *lugar es un sitio específico*, por ello tiene límites claramente definibles y precisos. En consecuencia, la identificación de los límites, puede ser interpretada como el resultado del recorrido del barrio, y por tanto, El Bosque es para ellas un lugar donde son conocidas y conocen a los demás: *El lugar es donde interactúo con los demás. A*firman las jóvenes durante la discusión.

Esta distinción es clara para todas, así algunas asocien al término espacio, lo que entendemos por lugar, cuando afirman *el espacio es tuyo*. Lo cierto es que para las jóvenes sí existe una diferencia entre los dos conceptos, la cual radica, como se anotó anteriormente, en el sentido afectivo que le atribuyen bien al lugar o bien al espacio.

Para las jóvenes, la casa es escenario de aprendizaje, crecimiento, tanto físico como emocional, y garantía de seguridad: *allí hablamos, reímos, lloramos, jugamos*. Por ello la igualan a la noción de lugar al afirmar que: *es donde uno crece y se relaciona con la familia, es donde uno se acostumbra desde chiquito, ahí, aprende uno cosas que se deben aprender diariamente, es un espacio para vivir con tu familia*. Elvia, a excepción de las otras jóvenes, es la única que no considera su casa como lugar, puesto que en ella, no encuentra el soporte emocional que sí encuentra en la casa de al lado, donde viven algunas de sus amigas. *Mi casa no es un lugar, es al lado, porque allá me siento segura*, para Elvia, el contexto familiar donde vive carece de significado, por lo que los vínculos afectivos los ha establecido fuera del hogar desde muy niña.

Tal y como se mencionó anteriormente, El Bosque es para las jóvenes, un lugar que les proporciona seguridad emocional, entendida como la posibilidad de ubicación de un individuo en su entorno, no solo consigo mismo, sino también con los otros en este caso, en su entorno residencial, de ahí que para ellas, el barrio es *donde uno convive con vecinos*. En consecuencia, las jóvenes entrevistadas tienen de El Boque una imagen ambiental positiva, en la medida en que se sienten ubicadas, al identificar sus límites.

Las mujeres de este barrio experimentan un profundo arraigo al ser autóctonas, condición que de acuerdo con Tuan las lleva a la idealización del entorno. *Adoro vivir aquí, El barrio es lo mejor. No lo*

cambiaría por ningún otro, expresan las jóvenes de El Bosque. Para Tuan, la gente sueña con lugares ideales, más allá de sus defectos, *el entorno es capaz de despertar la lealtad de por lo menos una parte de su comunidad.* (Tuan: 2007, 156). Ellas están convencidas de que El Bosque les ofrece lo que demandan de su entorno barrial: *Si voy a otro lado no voy a encontrar lo mismo*. El barrio cubre para ellas una dimensión física al contar con el equipamiento necesario; una dimensión psicológica, en la medida en que en él establecen redes sociales: *Yo aquí me puedo divertir*, y una dimensión social constituida por los vecinos, en la medida en que las relaciones de proximidad entre éstos es satisfactorias, *conozco personas y sé que no me van hacer nada*, *En mi calle todos somos una familia*. Tales relaciones intensifican la identificación con el barrio: *En el barrio, tengo ciertos lugares que son propios*. Y así como las jóvenes reconocen en el barrio "sus lugares", también admiten que en el barrio, existen ciertas rutas que evocan inseguridad, pero que para ellas lo importante es *saber por donde desplazarse* lo que se logra con el conocimiento del entorno, y con el hecho de ser conocidas en el barrio.

No obstante, a pesar de ser conocidas, han sentido la necesidad de defender su lugar, pues saben que la imagen ambiental que tienen de éste el resto de los habitantes, no es positiva. Este es el caso de Jessica, quien se ha comprometido a defender su esquina de los comentarios que soportan la idea de que es para "coletos". Ella insiste en invitar a sus amigos que viven en otros barrios a la esquina, pero ellos se niegan a ir, pues al ser visitantes y estar desubicados, se sienten perdidos y terminan estigmatizando la esquina, que para Jessica es un lugar. En el imaginario de Jessica, está la Lucha y complemento de los contrarios, *Yo también tengo amigos de otras partes y les digo que vayan a la esquina y ellos dicen que vamos a llegar a esa esquina y yo les digo que porqué si yo no hago nada malo ahí; y para defenderla les digo que vayan y comprueben, y si siento algún temor que me quiten la esquina*.

Brigitte siente temor de perder uno de sus lugares, la casa de una de sus amigas. Para ella, el verse expulsada forzosamente de su lugar, significa despojarse de lo que para ella ha connotado seguridad. Para María Fernanda, no existe ningún motivo que pueda expulsarla de su lugar (su casa), pues al no estar haciendo "nada malo" significa que no será expulsada, y su sitio no será tomado por otros.

En suma, la mayoría de las jóvenes del grupo focal, no considera que exista algún riesgo frente a perder su lugar, cuando se trata de las casas (espacios privados).Sólo en el caso de Jessica, al tratarse de un

espacio público, como la esquina, existe el temor de perderlo, más por la estigmatización que otros hagan que por dinámicas de poder de otros grupos del barrio.

La seguridad que resulta del conocimiento entre vecinos, puede ser igualada al "imaginario de la unidad", mediante la cual las sociedades buscan la cohesión por medio de un principio unificador, que en este caso garantiza la seguridad. Las jóvenes identifican la presencia de amigos y conocidos mediante los sentidos, *ahí van todos los de la cuadra*, lo que las lleva a categorizar esa experiencia agradable para valorar la cuadra, el barrio como lugar.

Y aunque para algunas el barrio es un lugar, para Norellys y María Fernanda, no tiene esta connotación. En el caso de Norellys, al no identificar los límites del barrio, se genera en ella una sensación de inseguridad, o en palabras de Kevin Lynch, significa “sentirse perdida”. Esto se debe, por un lado, a que la casa de Norellys se encuentra en un asentamiento de negritudes, más aún, su vivienda está al final de la calle, la cual limita con una avenida del barrio, donde transitan todos los buses que la conectan con el resto de la ciudad, en especial, con su lugar de estudio en el que pasa la mayor parte del tiempo. Por otro lado, la falta de arraigo de Norellys con el barrio, se debe al carácter de su mamá, lo que ha condicionado su movilidad por El Bosque: *Mi mamá siempre ha sido nerviosa y ella casi no me dejaba salir muy lejos, yo casi lejos no salía*, explica Norellys.

En cuanto Maria Fernanda, su casa es un lugar más que el barrio, porque: *ahí me puedo sentar*. Al tomar esta pausa en el movimiento en su casa, María Fernanda hace un anclaje para dotar de sentido el lugar. El barrio representa para ella la falta de ubicación, lo que genera sensación de inseguridad y riesgo: " y agrega, "en mi casa, nadie me faltará el respeto". Al decir, *mejor me siento en mi casa* se refiere a la sensación de seguridad de hallarse en un espacio delimitado con limites precisos. Su casa se convierte de espacio en lugar, en la medida en que sus sentidos perciben el entorno barrial como un riesgo; así que luego de la experiencia termina valorando. En suma, para María Fernanda la sensación de seguridad la atribuye a la presencia de su mamá en la casa y al entorno hogareño, puesto que para ella, la calle es un espacio, en la medida que representa lo desconocido: *"En la calle no voy a estar segura"*.

Una vez identificado el barrio desde la noción de lugar, les preguntamos por la existencia de “sus lugares” al interior del barrio. Ellas identificaron las terrazas de las casas de sus amigas, como “el pisito de Wendy”, la iglesia como un lugar, porque *allá uno está con Dios.* El aspecto religioso para ellas es un referente frecuente cargado de sentido, lo que se puede interpretar como un imaginario de la conciencia de una realidad trascendente, donde se creen en el dominio de lo sobrenatural que les proporciona seguridad y bienestar: *allá me siento bien*.

Para ellas, las esquinas, las heladerías, en especial la de San Martín, son concebidas como un lugar, en la medida en que a ella asisten conocidos, "allá la pasamos súper bien". Es importante mencionar que, aunque las llaman heladerías, no se consumen exclusivamente helados, sino también bebidas refrescantes y alcohólicas; el entretenimiento también se refiere a escuchar música, charlar con los amigos o simplemente, como dicen ellas “estar ahí”.

San Martín es un lugar recurrentemente mencionado por las jóvenes “por el ambiente” de fiesta, pero en especial por la presencia de los amigos. Y aunque han presenciado conflictos en San Martín, para ellas no significa tener ninguna prevención porque *nunca tienen que ver con uno,* lo que cuenta para ellas en este punto es que *ahí voy a distraerme*". Ellas, a pesar de los problemas que se puedan presentar, valoran el lugar y por ello, *mi sitio seguro es San Martín*. La seguridad que les proporciona San Martin se debe, para algunas en que para llegar hasta algunos almacenes y otros destinos del sector, deben pasar por esta heladería, lo que ha significado recorrer el sector con frecuencia: *Camino hacia San Martín y de ahí al barrio de mi novio*. El recorrido que realizan las jóvenes al ser una actividad opcional de las jóvenes, propicia el uso frecuente y la construcción de un vínculo afectivo con el entorno.

Sin embargo, de acuerdo con Tuan, las experiencias son las que hacen que un “lugar” sea significativo para quienes lo ocupan. Así, puede ocurrir que un lugar para unos individuos, carezca de sentido, porque es ajeno a la experiencia propia. Este es el caso, de Dayana y Norellys, para quienes San Martin es un espacio *al que no le encuentro gracia*, y no llega a ser valorado, en consecuencia, no es para ellas un lugar.

La noción de lugares que tienen para las jóvenes sus casas, las casas de sus amigos, las esquinas, la Iglesia, y las heladerías, significa alcanzar los límites con la mirada; involucra sus emociones; entraña afecto por lo que se recibe de él, *Me divierto con mis amigos, pero también condiciones propicias, íntimas, para encontrarse consigo mismas, y obtener la seguridad emocional que entraña el lugar: "me reúno a hablar cosas de ellas y mías, nos contamos todo, me voy a pensar.*

Las jóvenes encuentran en el barrio lo que necesitan para el encuentro y esparcimiento. Según una de las animadoras comunitarias del barrio, Sandra Pinzón, desde hace aproximadamente dos años, el barrio El Bosque cuenta con una variedad de establecimientos de comida y entretenimiento, lo que ha propiciado la permanencia de las jóvenes en este entorno. Por lo tanto, los desplazamientos que las jóvenes realizan son, generalmente, al interior del barrio, en especial los relacionados con actividades opcionales. Solamente las actividades obligatorias, como estudiar y trabajar, son las que implican su movilización fuera del barrio. En este sentido, los desplazamientos de las jóvenes se limitan a recorrer el barrio en distancias relativamente cortas. Tal es el caso de Leonella, para quien sus lugares, su casa, la Iglesia y la casa de su mejor amiga, se encuentran muy cerca el uno del otro lo que no implica realizar mayores desplazamientos.

La cercanía entre sus lugares ha contribuido al conocimiento del sector y de quienes lo habitan, y a su vez el hecho de conocer y sentirse conocidas: *No he tenido ningún problema con nadie, porque conozco bastante gente, conozco a todo el mundo, uno conoce al barrio, al gente, y no creo que un conocido le vaya hacer un mal, en la calle no me va a pasar nada*. Para ellas, la presencia de gente en la calle, prioritariamente conocida, connota seguridad*: si fuera vacía (la calle), pero con tanta gente caminando.*

Es evidente la presencia del imaginario Lucha de Contrarios en la relación con los espacios y lugares. Tal lucha no sólo significa ver a los hombres como contrarios, sino también a las mujeres. En el caso de los hombres, ellas han modificado sus desplazamientos al relacionar ciertos comportamientos con inseguridad, por ejemplo, la canchita de San Pío, considerada por ellas como peligrosa porque: *detrás de la canchita, se ponen todos esos pelaos en los palos de trupillo a fumar marihuana. Prefiero alterar mi recorrido, pero no pasar por el campo, detrás del Colegio, pues me da temor ser atracada., evito el parque San Pío cuando salgo del colegio.*

De modo que hombres consumiendo droga, y el deterioro de ciertos escenarios, como la canchita de San Pío, son elementos que contribuyen a una imagen ambiental de inseguridad, y desde luego las distancia de la noción de lugar. Sin embargo, aunque algunos sectores como el Parque de la Virgencita, La calle de las Brujas, El Hueco[8], son identificados por las jóvenes como peligrosos, han ido allí a divertirse y afirman que *Voy porque conozco el sector y voy con mis amigos*. De modo que, aunque el recelo de ellas con relación a los hombres en ciertos espacios, tiene que ver con el temor a la agresión física, al despojo material, incluso corporal, el temor disminuye con la compañía de hombres en esos entornos.

Entre tanto, la lucha que se genera con otros grupos de mujeres está relacionada con las apariencias físicas de las jóvenes y cómo ésta puede captar o no la atención de los hombres del sector. Se trata de un "despojo" simbólico, una lucha igualmente simbólica, por mantener la atención en el lugar y de quienes lo ocupan: *en ese grupito, había una muchacha que me tenía rabia y ella se salió, porque yo entré, además porque una prima me presentó a los muchachos del barrio,* afirma una de las entrevistadas.

En otras ocasiones, la lucha puede darse con los padres, quienes se oponen a la ocupación de los lugares, o intentan condicionar su uso, determinando la hora y las personas que lo ocupan. Solamente en la casa, desde la noción de lugar, las limitaciones de los padres tienen éxito en la medida en que ellos tienen allí el control, no siendo así en los espacios públicos y establecimientos privados.

En general, las jóvenes del grupo focal consideran que pueden estar en sus lugares en promedio hasta 10:30 de la noche, y si están en compañía de los amigos, mucho mejor: *Salimos pero siempre estamos juntos*. Sólo Lizette afirma que no existe hora límite para estar en la heladería: *hasta cuando la cierran 3 o 4 de la mañana*. A esa hora afirma que puede caminar hacia su casa porque todos la conocen. Es de anotar que la heladería, a la que se refiere Lizette queda en la otra cuadra de su casa, por lo que no considera que exista peligro alguno en trasladarse en la madrugada. De hecho, como se ha mencionado, Lizette es una de las jóvenes que más enfatiza en la seguridad en el barrio y con frecuencia repite que no ha sido, ni será víctima de acciones violentas porque *todo el mundo la conoce*. Sin embargo, para

[8] Expendio de drogas.

ella, al igual que otras jóvenes, el resto de la ciudad es un espacio caracterizado por la extensión y la falta de límites: *si viene alguien yo en seguida me cambio de andén*. Elvia recuerda el momento en que empezó a trabajar como niñera en otro barrio de la ciudad y, al no conocer las rutas de los buses, la dejó el transporte, lo que significó correr y esto le generó miedo.

En conclusión, para las jóvenes de El Bosque, su barrio es un lugar en la medida en que conocen y son conocidas: *Tú estas en tu barrio, en tu lugar ya tú conoces a tu gente y ya sabes quién es cada cual*. Ellas mantienen un estrecho vínculo afectivo por El Bosque fundamentalmente por las actividades que realizan con sus amigas: *Lo único que extrañaría del barrio sería a mis amigas, yo extrañaría a mis amigas, porque en otro lugar ya no es lo mismo, como reír o hacer desorden.* Para las jóvenes, el barrio se extiende hacia el interior de las casas de las amigas, en lo privado, donde son recibidas como si fueran de la "familia". Pensar en no seguir en su barrio, las lleva a preguntarse: *En otro barrio cómo yo voy a llegar a una casa*. Trasladarse a otro barrio implica renunciar a esa condición de autóctonas que tanta seguridad les ha generado y sentirse como visitantes en un nuevo barrio.

6.2.2. Análisis Grupo Focal Paraíso

Las jóvenes que formaron parte del grupo focal en el barrio Paraíso se caracterizan por coincidir en la valoración que tienen de las cuadras en las que habitan y de los vecinos que la integran, mucho más que referirse a su estima por el barrio. Para ellas, *mi casa es la cuadra, mi barrio es la cuadra, porque aquí crecí, y aquí están mis amigos, y más allá de todas las cosas* – inseguridad – para ellas es un lugar, porque *lo importante son las experiencias.*

Identifican las casas de sus amigas de la cuadra como propias, *yo me levanto en la mañana, incluso con pijama y saludo a la vecina del frente*, pero advierte que esto no es algo que haría en otra cuadra, porque no conoce a las personas de la otra calle. Han crecido en compañía de sus amigos y vecinos, en un ambiente que lo calificaron, como tranquilo y "familiar". Entre sí se llamaban por medio de silbidos para salir a jugar.

Sus lugares son las terrazas de las amigas, *el garaje de la casa de Sashya*, porque ahí realizaban las fiestas de la infancia, el "poste" de la cuadra donde contaban en el juego de la "lleva". Los juegos que

implican actividad como correr se convirtieron en medios mediante los cuales se conocieron, usaron la calle, los andenes y los dotaron de sentido. En este recorrido, los muros de las casas, en especial, el *Murito de Pastelito*, era el lugar propicio para hablar con las amigas, mientras que el *Murito de Mary o de los besitos*, al ser pequeño y oscuro era propicio para los *primeros besitos* y para jugar al e*scondido americano*. Algunos de estos lugares ya no están en la dimensión física de las jóvenes, sino que permanecen en su dimensión psicológica, en su memoria. Cuando estos lugares han desaparecido, está directamente relacionado con la llegada de nuevos residentes, lo que significa incertidumbre sobre la manera en que podrían relacionarse con los recién llegados habitantes y el lugar.

Los principales obstáculos que han encontrado las jóvenes del barrio Paraíso en la construcción de los lugares han sido fundamentalmente sus padres, en cuanto a las restricciones de horario en el que se mantienen en la calle, y no tanto de las personas que las acompañan, porque "en la cuadra todos nos conocemos". Sin embargo, en alguna ocasión, cuando eran niñas, tuvieron que defender su lugar de otras niñas que llegaban al barrio por primera vez. Recuerdan el momento en que Luisa, resaltaba sobre las demás niñas por su llamativa apariencia física, y cómo los niños la admiraron durante mucho tiempo, y entre todos le regalaron un ramo de flores. Las jóvenes se sintieron desplazadas por sus amigos, y vieron a Luisa como una *amenaza* en el uso del lugar, en la medida en que las relaciones con los amigos se distanciaron un poco.

Dado que su movilidad en el barrio se encuentra inscrita en la cuadra, sus rutas para llegar a estos lugares son las mismas, lo que varía es el punto de encuentro, así en ocasiones, Hilary y Sashya, afirman *a veces nos encontramos en una casa intermedia*. El que la movilidad se reduzca a la cuadra y a las actividades opcionales que en ella realizan, ha llevado a que las jóvenes no tengan muy claro los límites de su barrio, y que con frecuencia, confundan otros barrios con un sector de Paraíso.

Para ellas, en general, el barrio hace dos años era un lugar caracterizado por la seguridad, pero desde ese tiempo hasta la actualidad, tanto el barrio, como la cuadra se han tornado en sectores inseguros, a causa de *ladrones de oportunidad* y asaltantes de casas. Por ello, las jóvenes consideran que tener una reja que rodee la fachada de las casas, doble seguridad en las puertas y vigilante privado para la cuadra, no es un lujo, es una necesidad. Y a pesar de que en este barrio no existen entre los vecinos del sector, más allá de una cuadra, vínculos sociales, sino total desconocimiento entre quienes habitan el resto de

las calles, el tema de la seguridad es una problemática que ha generado, por lo menos, un trabajo conjunto, aunque, algunas casas no participan de estas discusiones.

Las jóvenes que formaron parte de este grupo focal manifestaron su interés en participar activamente en la conformación del Frente de Seguridad de la cuadra, porque todas han vivido alguna experiencia de inseguridad, lo que ha cambiado la manera en que se relacionan con el barrio. Hilary, desde que le dispararon a su papá en la puerta, no ha vuelto a usar la terraza; Sashya ha optado por no volver a sentarse en la puerta de la calle hasta altas horas de la noche, desde que amenazaron a su abuela con un arma y la obligaron a entrar a la casa; los padres de Yunerys han colocado rejas en su casa, como resultado de haber presenciado acciones violentas en la cuadra; Estefany percibe el barrio diferente desde que le robaron el celular en la terraza de una amiga; y Michelle, simplemente no es la misma desde que ha sido victima de tres atracos en su casa, en uno de los cuales fue tocada por uno de los asaltantes. Ella mira a su perro labrador "Nikita", y dice con nostalgia: *Por suerte, tengo a mi perro.*

Luego de estas difíciles experiencias, la idea de la seguridad del barrio cambió radicalmente¸ ahora un lugar es seguro, *si existe un CAI al frente*, si se colocan alarmas, es decir, un lugar es seguro sólo si tiene próximo un policía que puede llegar inmediatamente, porque para ellas, *los policías siempre llegan tarde; un lugar donde me pueda sentar al aire sin pensar que me van hacer algo*, igualmente, piden libertad para la movilidad, la necesidad de vincularse con el exterior y otras simplemente dicen: *No sé cómo definir lo seguro.*

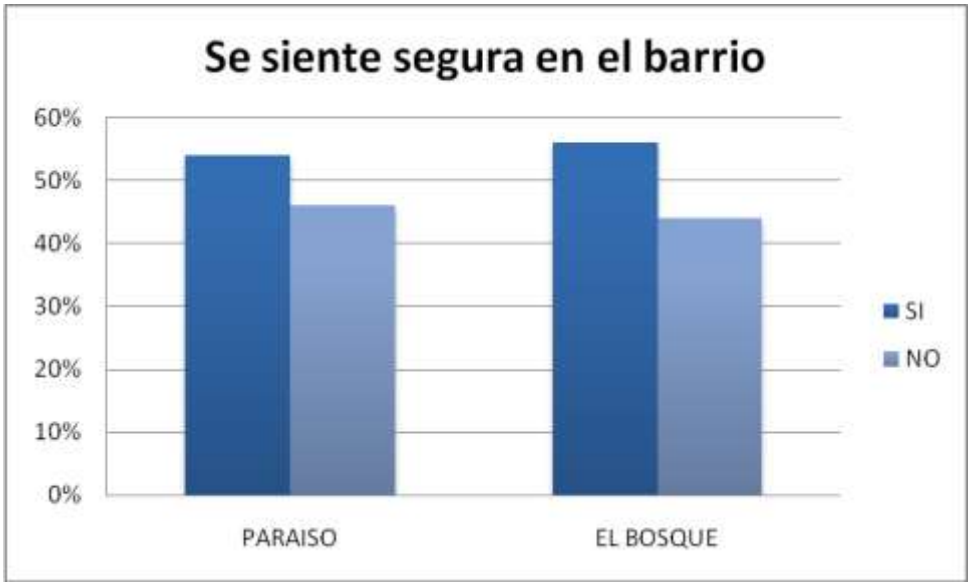
Ellas creen que los actores de la inseguridad no son necesariamente personas que viven en el barrio, sino personas que vienen de otros barrios, porque *este es un sector de familias tradicionales, gente que ha vivido toda la vida aquí.* Para ellas, algunas de estas visitas se deben al incremento de las ferreterías del sector y a la presencia del Batallón Militar, pues se presentan muchos jóvenes al servicio militar, y acuden los fines de semanas los familiares de los militares recluidos. Con relación al Batallón Militar, ellas demandan seguridad por parte de esta institución, y recuerdan cómo hace varios años un grupo de militares hacía rondas por el sector, lo que para ellas daba la sensación de seguridad. Desde que se acabaron esas rondas, ellas piden que se vuelvan a manifestar y ante la negativa de esta petición, consideran: *ese Batallón no hace nada en el barrio*.

Por lo pronto, las jóvenes se han sumado a la iniciativa de la presidenta de la Junta de Acción Comunal en la creación de un Frente de Seguridad, por lo que ha participado un festival gastronómico que hicieron para recoger fondos para las alarmas. En las casas algunas tienen perros, que aunque *lo único que hacen es ruido es para asustar a los ladrones*. Las jóvenes y los vecinos del sector han aceptado que existe inseguridad en el sector y están asumiendo estrategias que las protejan frente a la creciente inseguridad que va en aumento en el barrio.

En este sentido, el Imaginario de la Unidad es una estrategia que igualmente han implementado para la seguridad: *Es importante hacer uso del barrio para protegerse el uno al otro*, y desearían que las otras cuadras sumaran esfuerzos en esta tarea. En la cuadra: *Si pasa algo uno llama siempre a alguien, en especial a los hombres, porque con ellos uno se siente un poco más seguro*, cuando uno sale *Uno se va y le dice al vecino que le cuide la casa.*

6.3. RESULTADOS ENCUESTAS

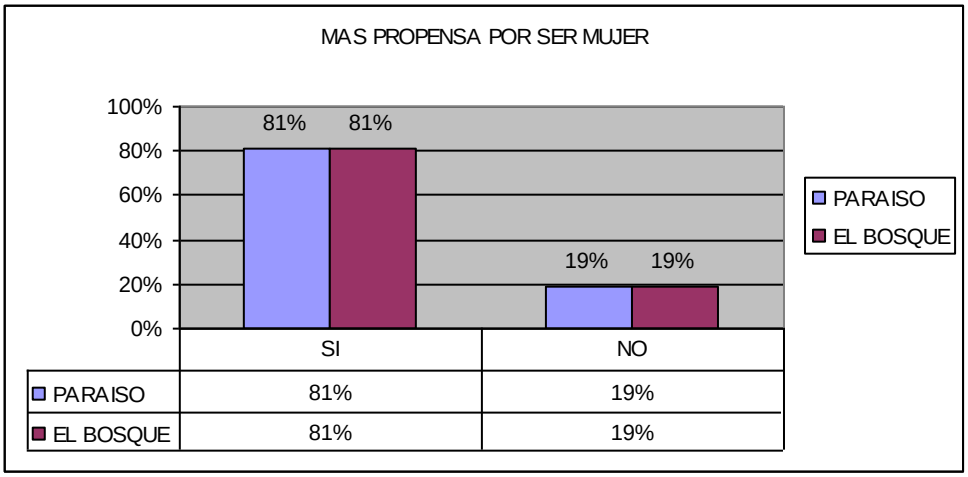
6.3.1. Resultados por barrios

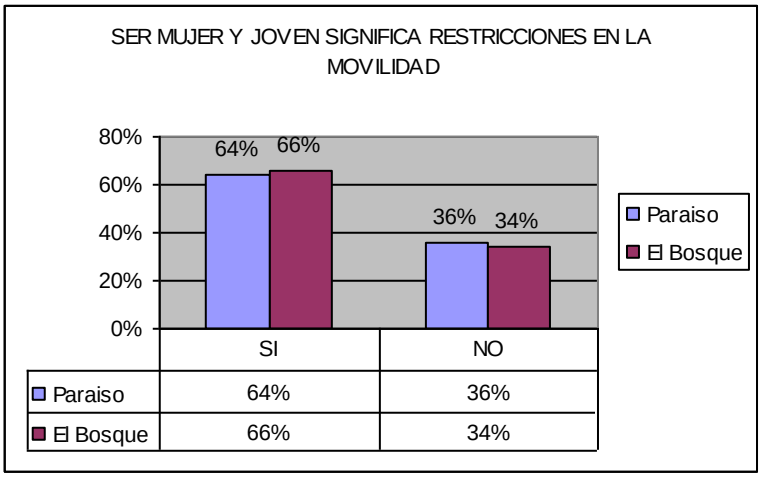


	SI	NO
PARAISO	54%	46%
EL BOSQUE	56%	44%

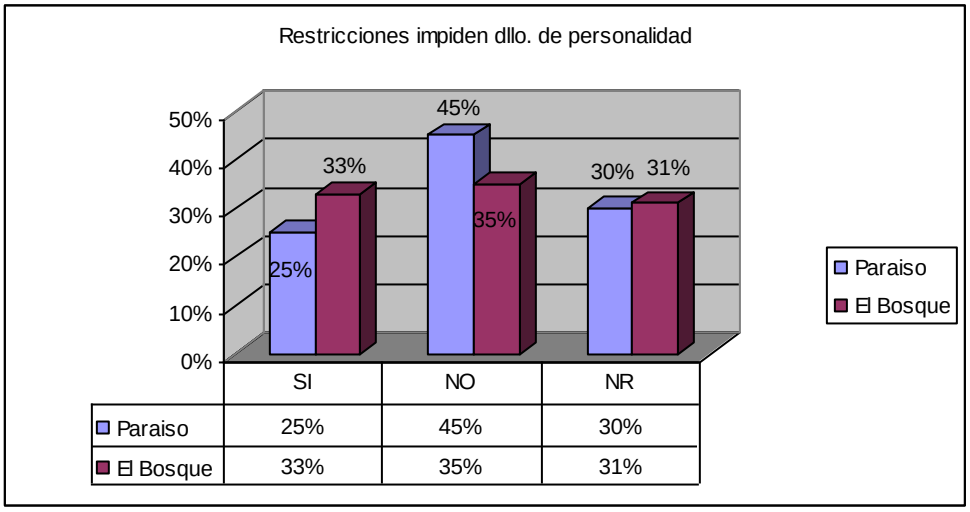
Esta pregunta se le formuló solo al porcentaje que respondió NO al preguntarle si se sentía insegura en el barrio.

	SI	NO
PARAISO	57%	43%
EL BOSQUE	37%	63%



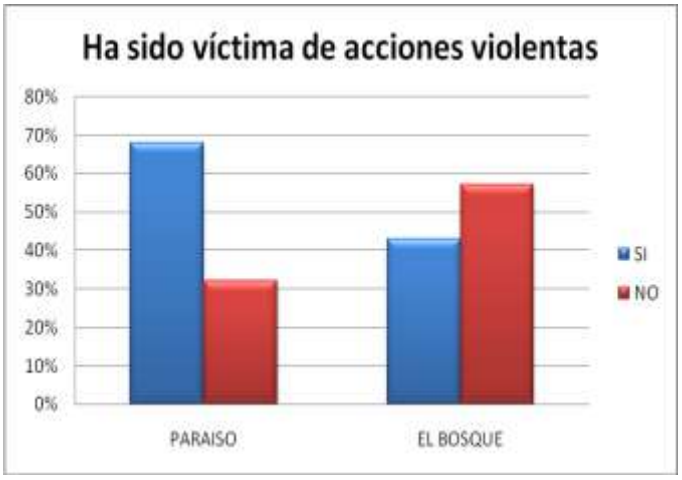


(La siguiente pregunta se le formuló solo al porcentaje que respondió SI por el hecho de ser mujer es más propensa a acciones como tocamientos, atracos).

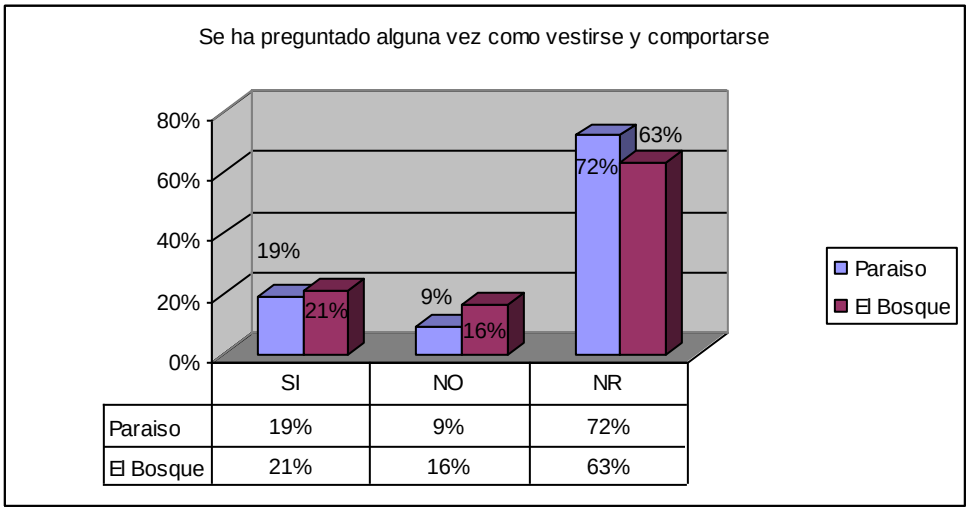


	SI	NO	NR
Paraiso	25%	45%	30%
El Bosque	33%	35%	31%

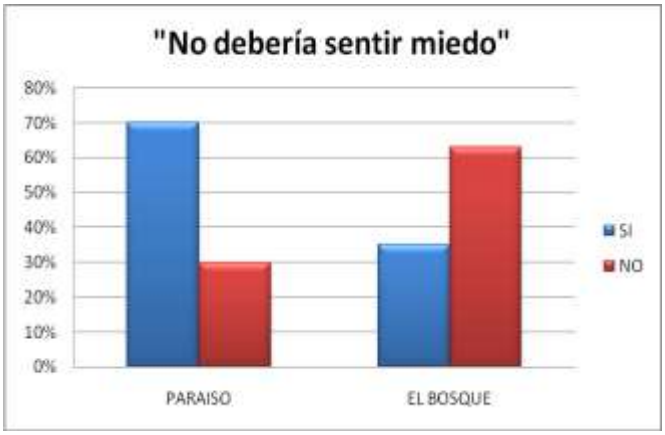
Nota: El porcentaje NR corresponde a aquellas mujeres que respondieron NO a la pregunta Número 9 donde se les preguntaba si existían o no restricciones durante la movilidad en el barrio



	SI	NO
PARAISO	68%	32%
EL BOSQUE	43%	57%

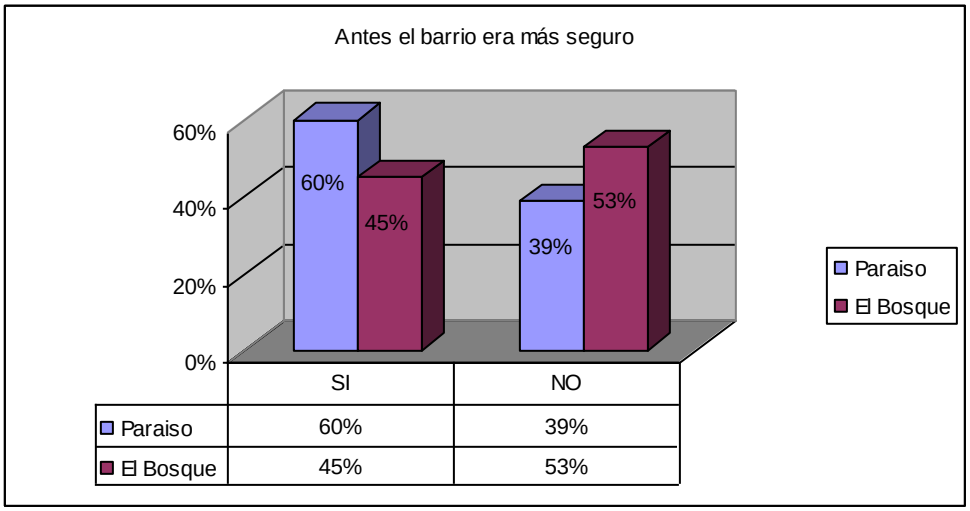


Nota: El porcentaje NR corresponde a aquellas mujeres que respondieron NO a la pregunta Número 11 donde se les preguntaba si habían sido victimas de acciones violentas durante su movilidad por el barrio como tocamientos, atracos, o piropos ofensivos.

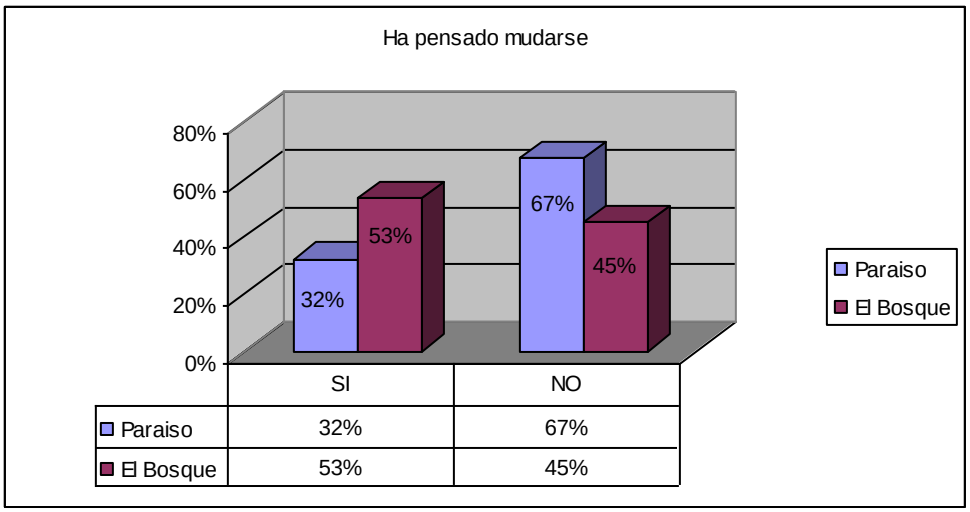


	SI	NO
PARAISO	70%	30%
EL BOSQUE	35%	63%

.

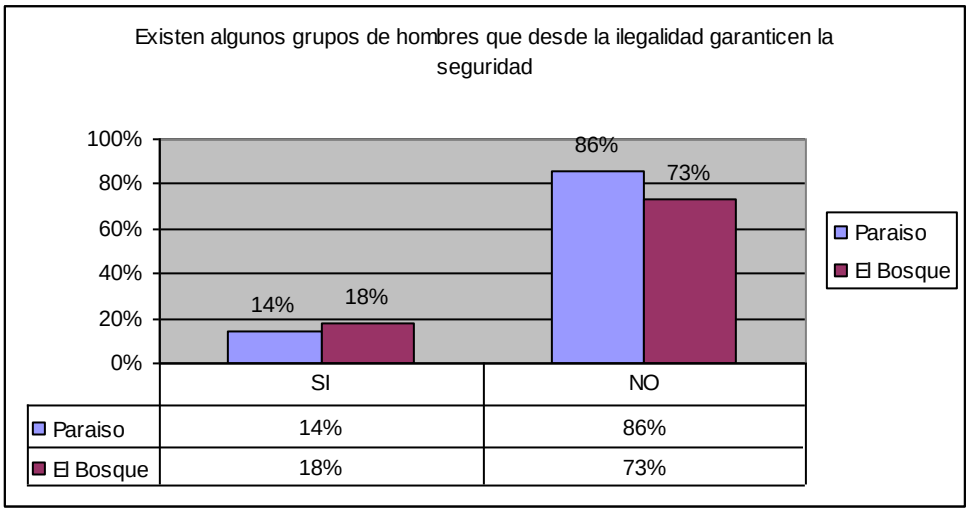


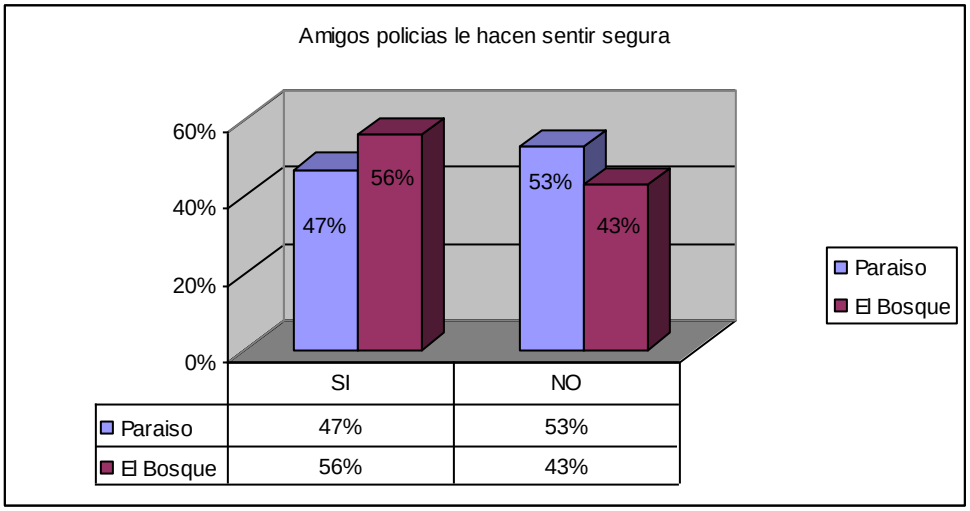
	SI	NO
Paraiso	60%	39%
El Bosque	45%	53%



	SI	NO
Paraiso	32%	67%
El Bosque	53%	45%

	SI	NO
PARAISO	35%	65%
EL BOSQUE	62%	38%

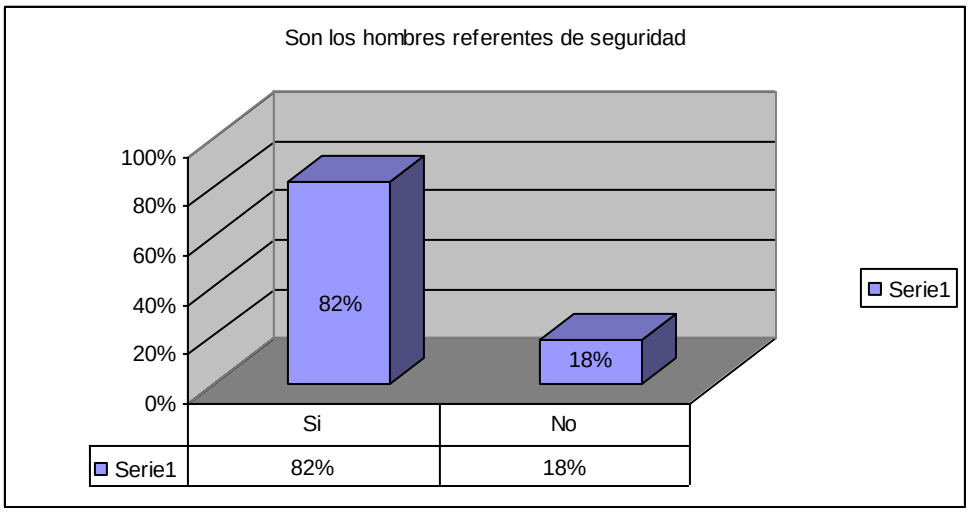

Existen algunos grupos de hombres que desde la ilegalidad garanticen la seguridad
100%
80%
60%
40%
20%
0%
14%
18%
86%
73%
Paraiso
El Bosque
SI
NO
Paraiso 14% 86%
El Bosque 18% 73%

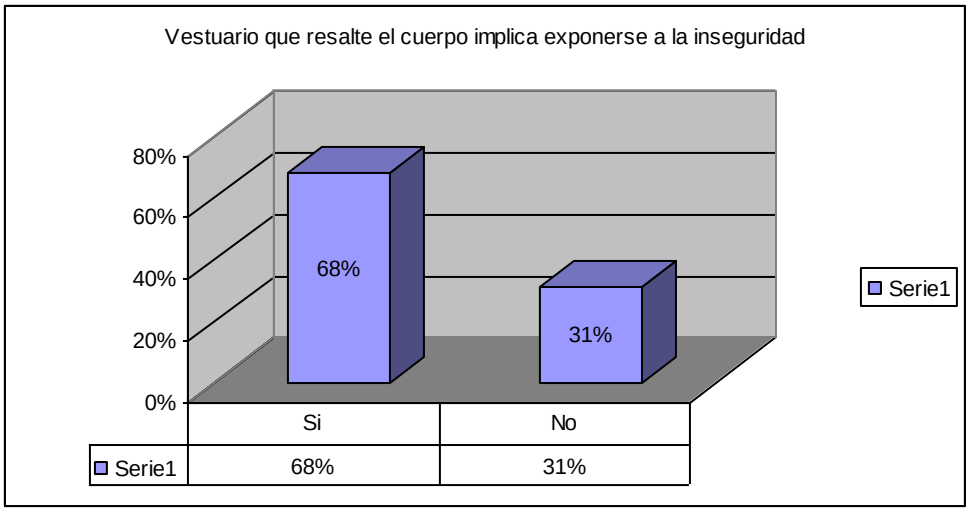

Amigos policias le hacen sentir segura
60%
40%
20%
0%
47%
56%
53%
43%
Paraiso
El Bosque
SI
NO
Paraiso 47% 53%
El Bosque 56% 43%

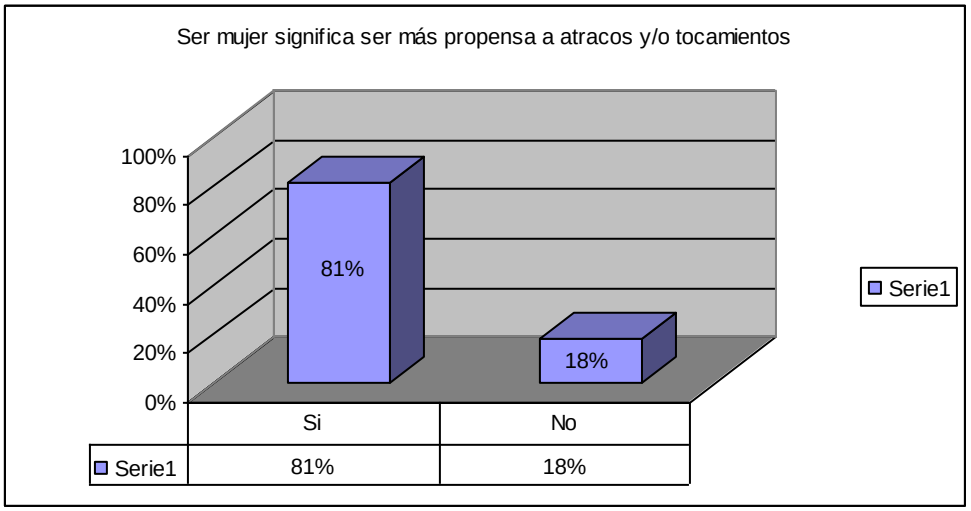
6.3.2. Resultados Paraíso y El Bosque a partir de los ocho tipos de imaginarios

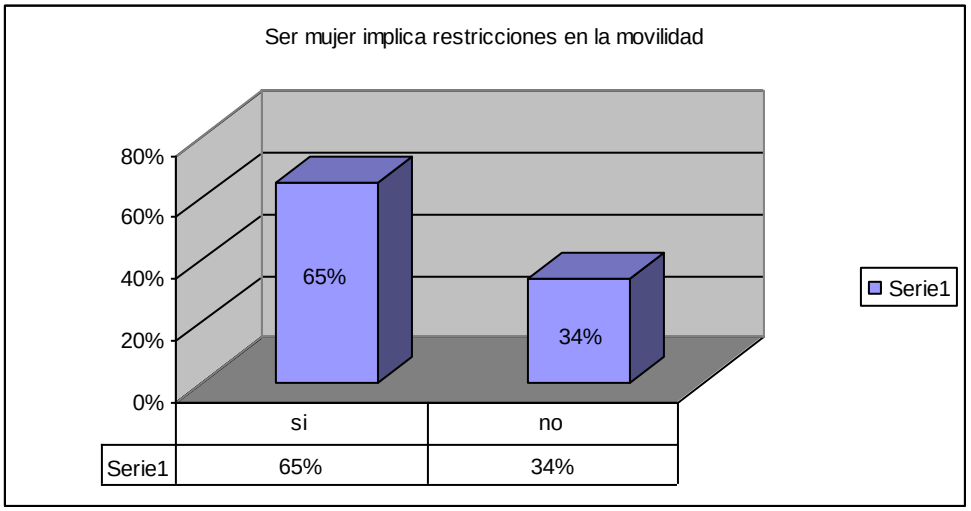
Los siguientes resultados representan los imaginarios de seguridad de ambos barrios.

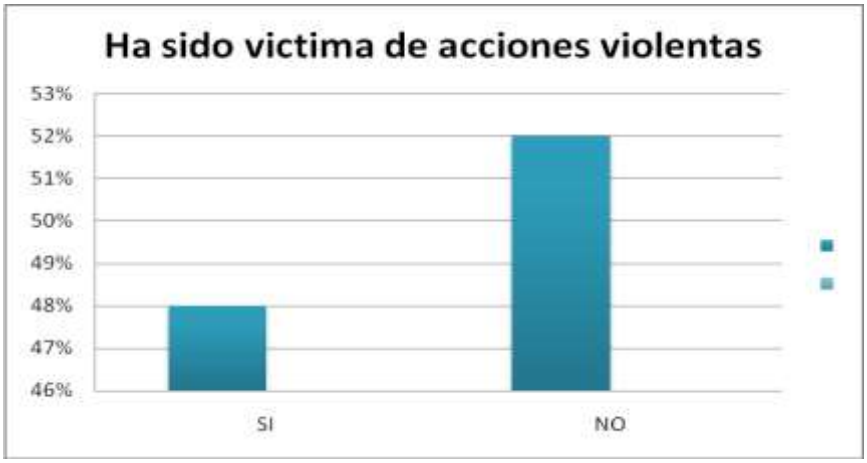
Imaginario "La Conciencia de una realidad trascendente"



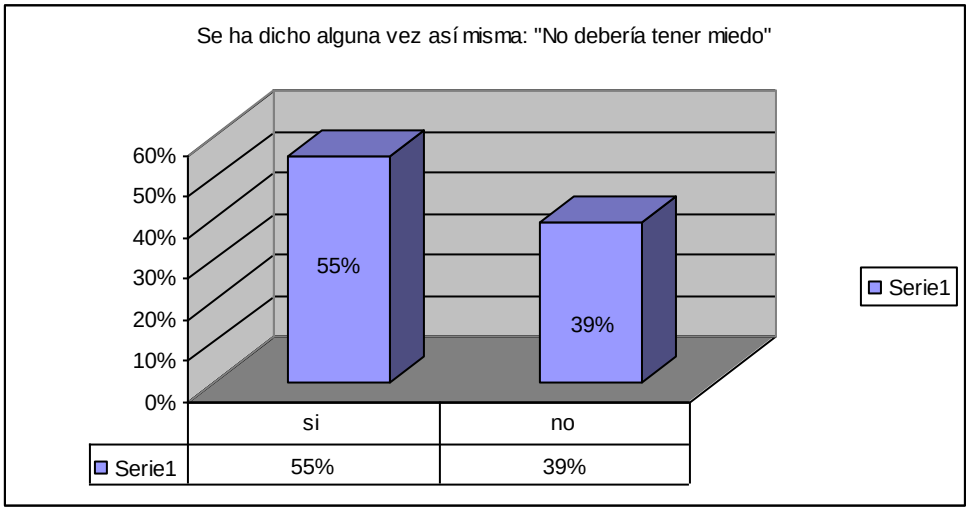


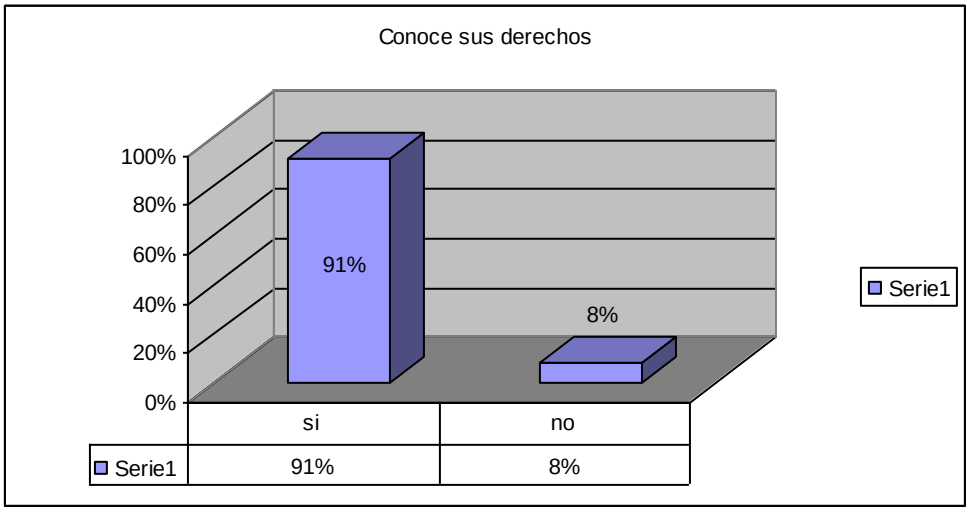

Ser mujer significa ser más propensa a atracos y/o tocamientos
100%
80%
60%
40%
20%
0%
81%
18%
Serie1
Si
No
Serie1
81%
18%

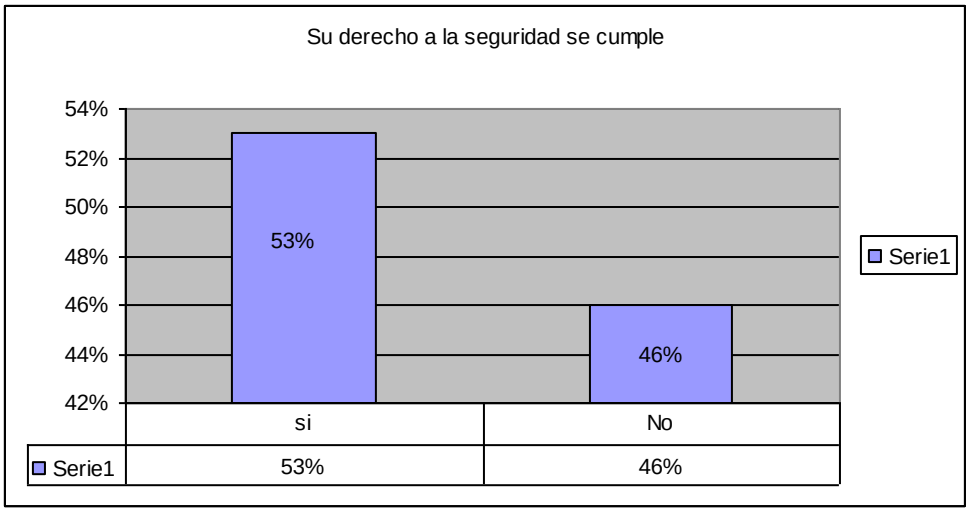

Ser mujer implica restricciones en la movilidad
80%
60%
40%
20%
0%
65%
34%
Serie1
si
no
Serie1
65%
34%


Ha sido victima de acciones violentas
53%
52%
51%
50%
49%
48%
47%
46%
SI
NO

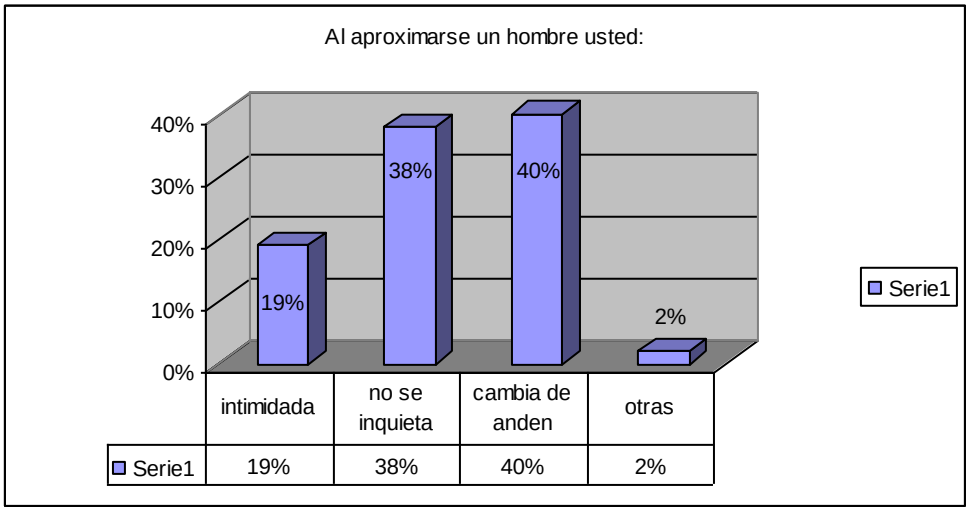
SI	48%
NO	52%

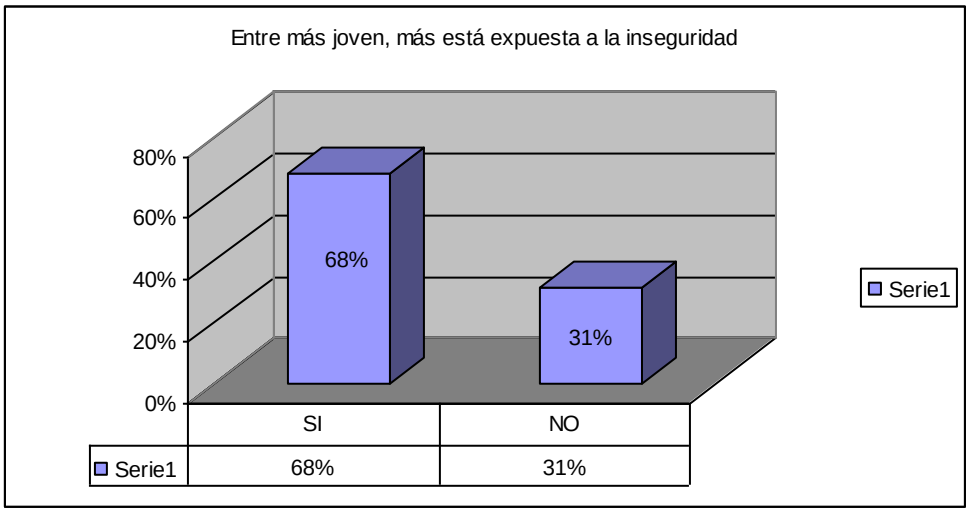

Se ha dicho alguna vez así misma: "No debería tener miedo"
60%
50%
40%
30%
20%
10%
0%
55%
39%
Serie1
si
no
Serie1
55%
39%

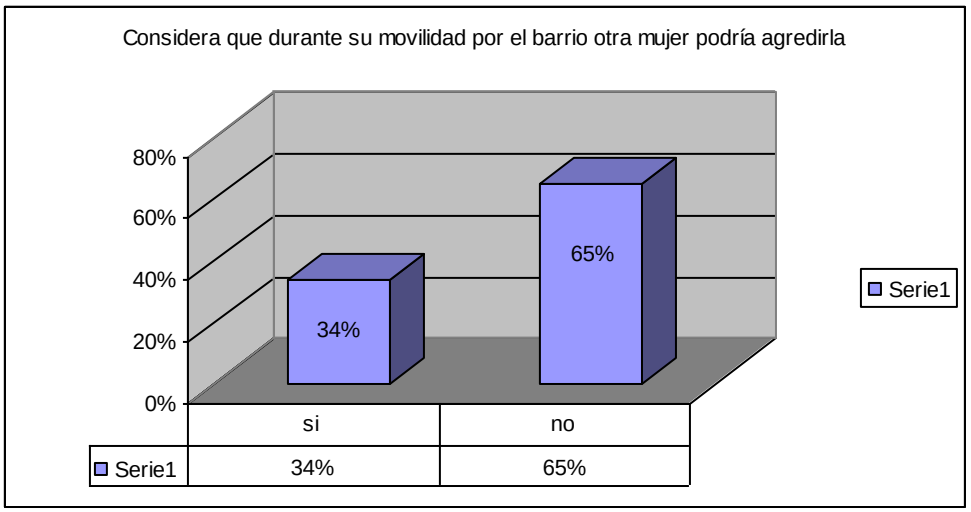


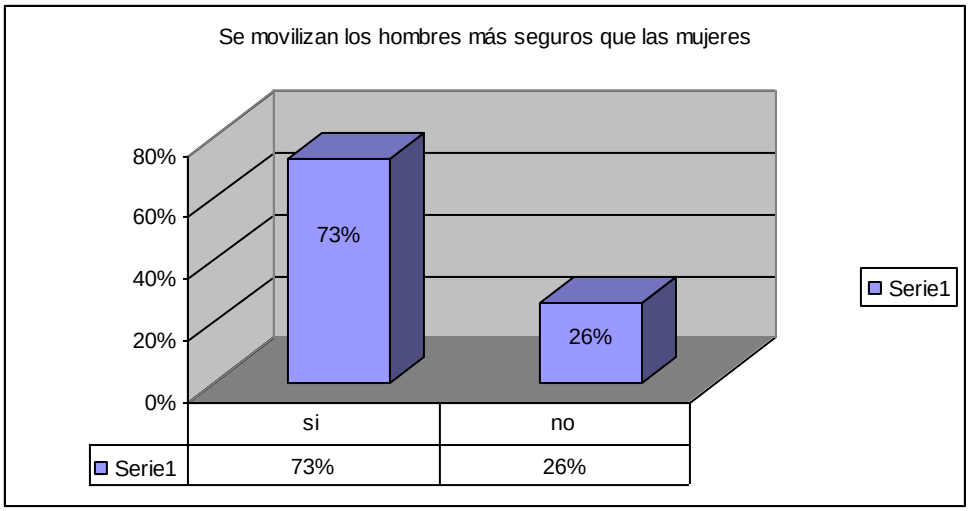


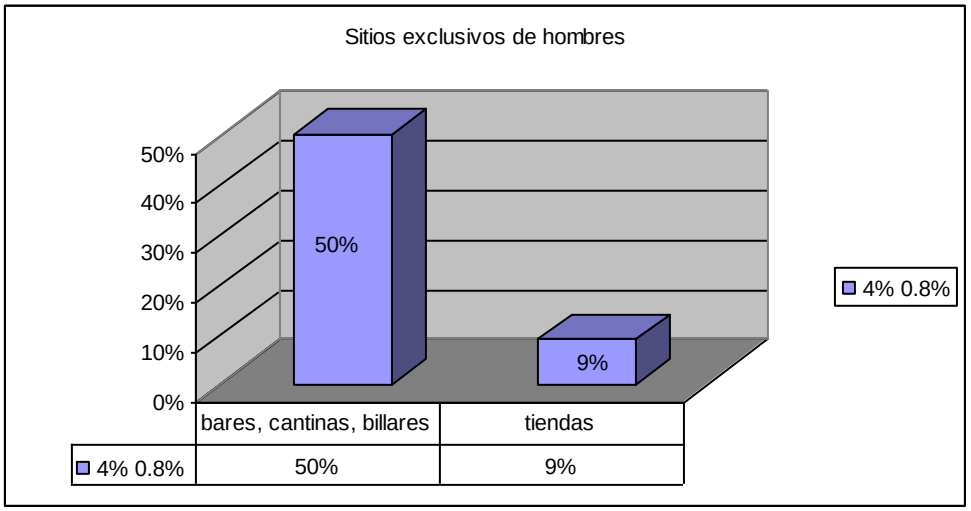
Imaginario "La Alteridad"



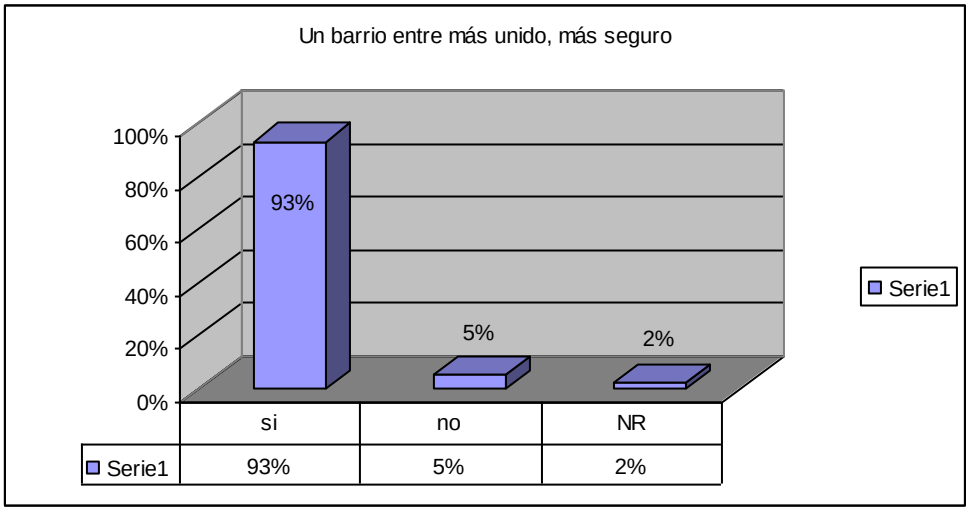

Entre más joven, más está expuesta a la inseguridad
80%
60%
40%
20%
0%
68%
31%
SI
NO
Serie1
68%
31%
Serie1

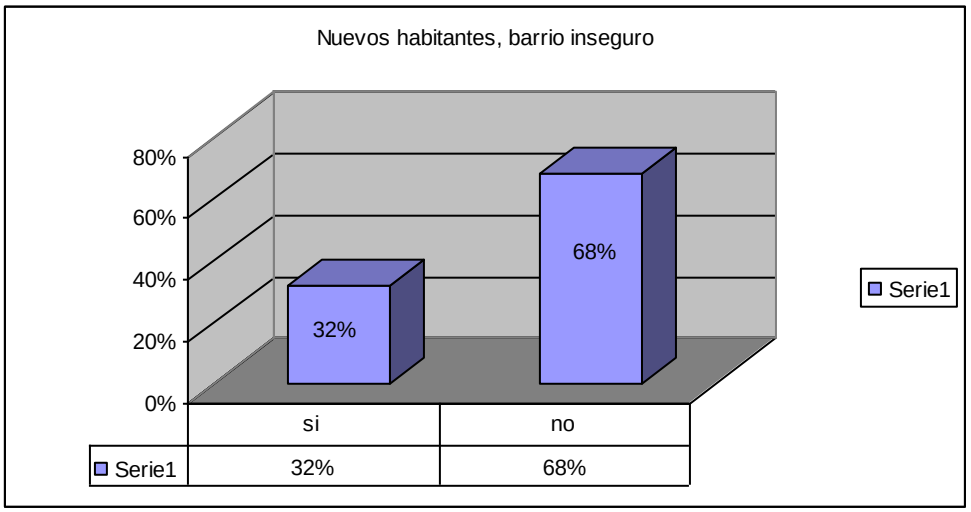

Considera que durante su movilidad por el barrio otra mujer podría agredirla
80%
60%
40%
20%
0%
34%
65%
si
no
Serie1
34%
65%
Serie1


Se movilizan los hombres más seguros que las mujeres
80%
60%
40%
20%
0%
73%
26%
si
no
Serie1
73%
26%
Serie1

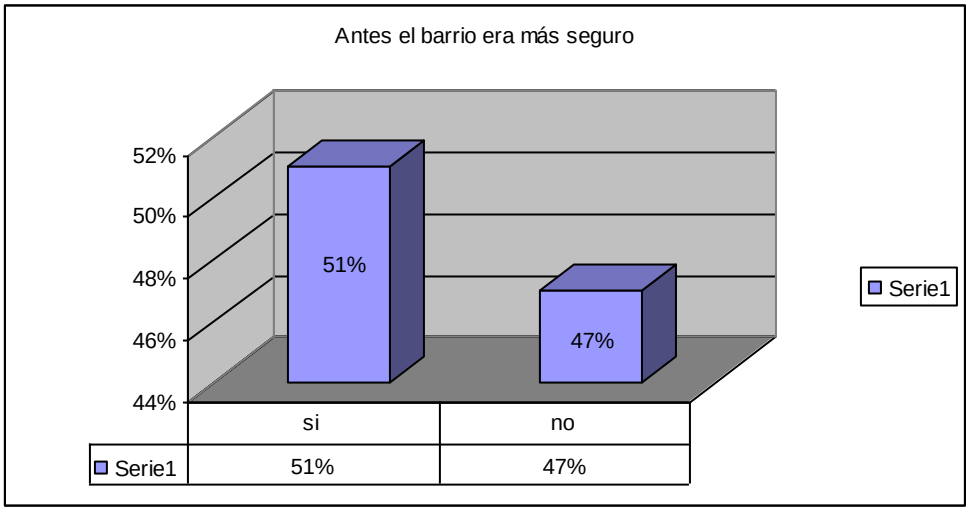


Imaginario "La Unidad"

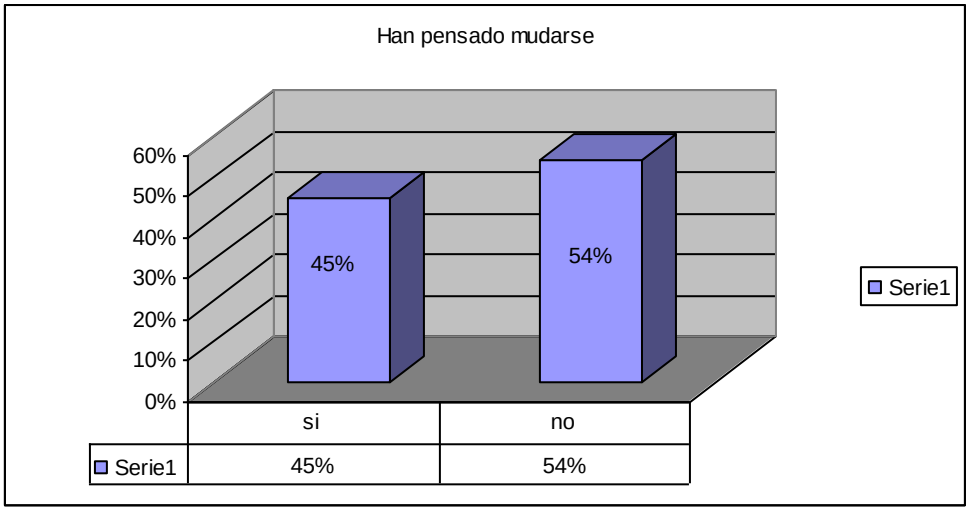




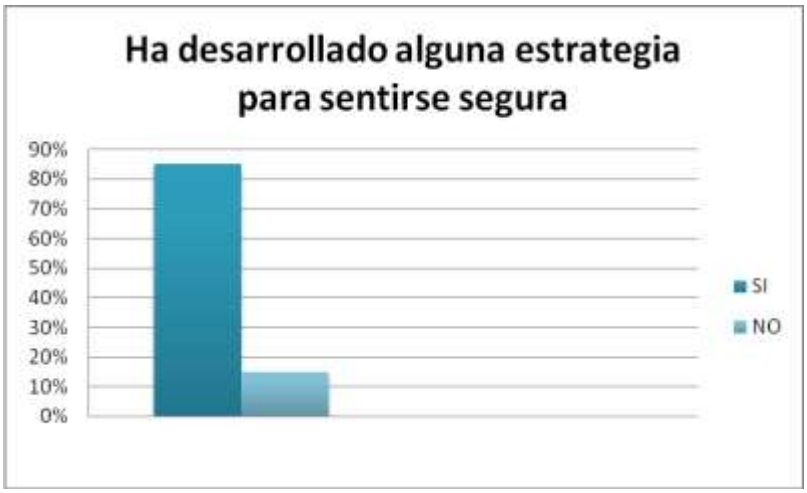
Imaginario "Actualización de los orígenes"



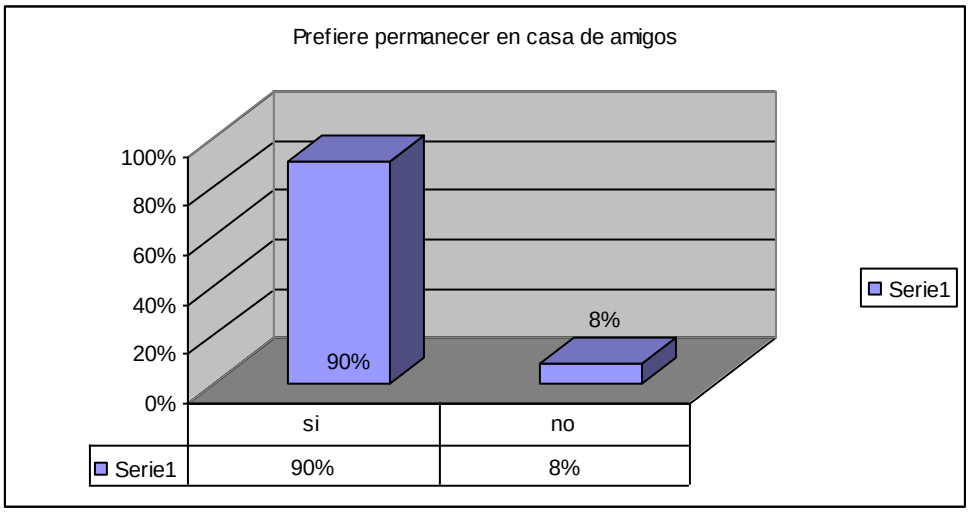
Imaginario "Desciframiento del futuro"



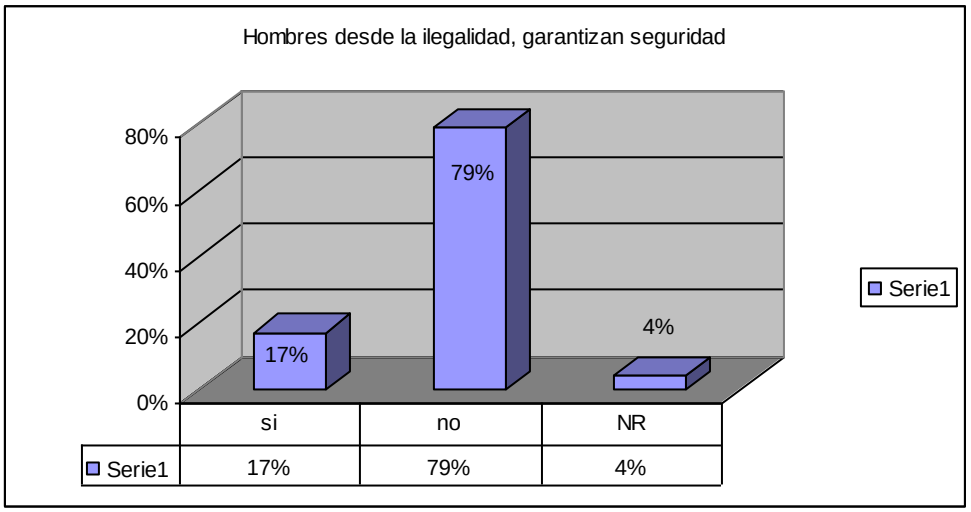
Imaginario "La Huida"

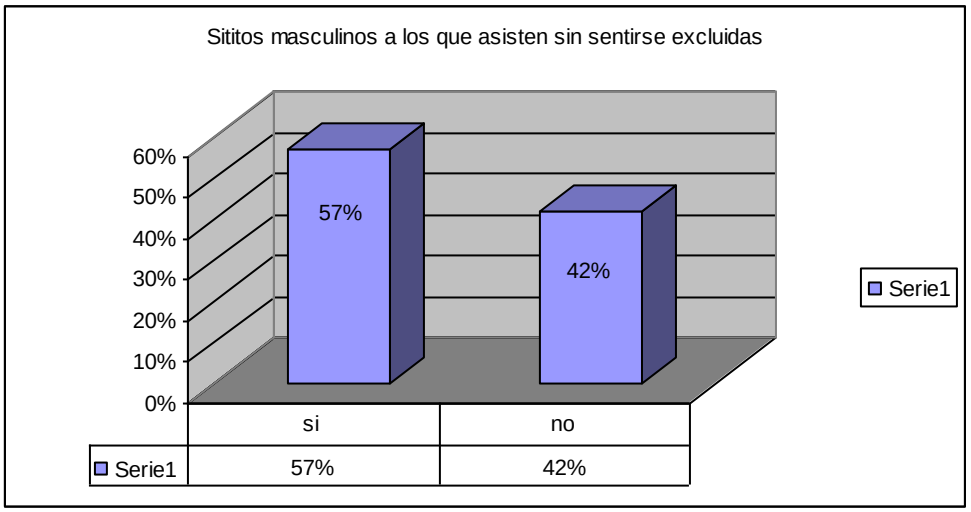


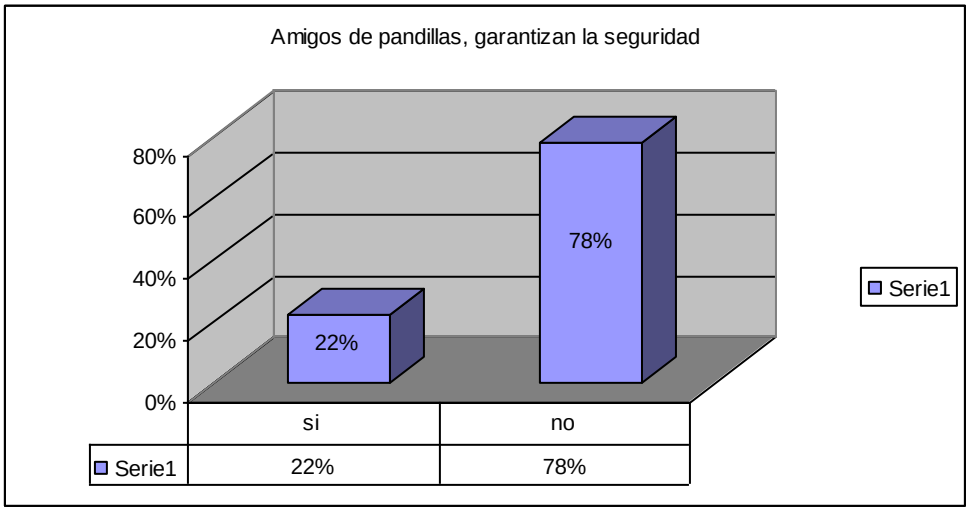
SI	NO
85%	15%

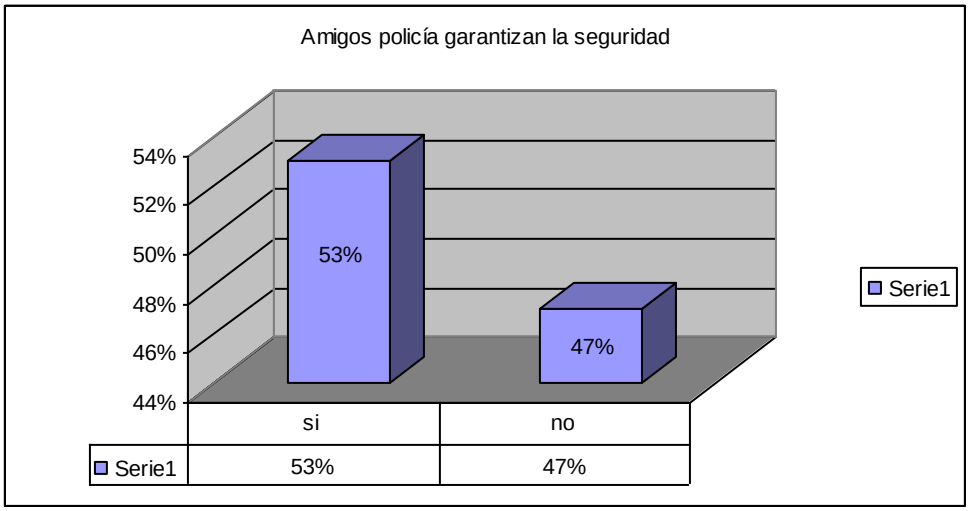


Imaginario "Lucha y complemento contrarios"






Amigos de pandillas, garantizan la seguridad
80%
60%
40%
20%
0%
22%
78%
Serie1
si
no
Serie1
22%
78%


Amigos policía garantizan la seguridad
54%
52%
50%
48%
46%
44%
53%
47%
Serie1
si
no
Serie1
53%
47%

6.4. ANÁLISIS DE LAS ENCUESTAS

Tal y como se ha expuesto, la seguridad tiene un enorme componente subjetivo, por lo que según, Alicia Lindón, no es posible que un lugar sea reconocido por todos los habitantes de una ciudad como un lugar violento o seguro. Ese mismo componente subjetivo lo entrañan las respuestas de las encuestadas, de las cuales el 54% de las residentes de Paraíso y el 56% de El Bosque se sienten seguras en el barrio. Tal sensación de seguridad la atribuyen al conocimiento de los sitios por los cuales transitar; y al conocimiento de las personas del sector, lo que se puede interpretar en que, más allá de la violencia real que entraña el barrio, está el imaginario de seguridad que ellas han establecido con éste, el cual está condicionado a la movilidad en ciertas rutas y al conocimiento de los habitantes.

La sensación de seguridad de las jóvenes del barrio El Bosque se puede contrastar con los reportes oficiales sobre criminalidad, en donde si bien en publicación del diario local EL Heraldo, expertos en criminalidad señalan a El Bosque como uno los barrios que registra la mayor frecuencia de crímenes, y el Estudio de Seguridad publicado por la Cámara de Comercio (2007) señalan a este barrio como uno donde se cometen el mayor número de atracos, esto no cambia la seguridad que recibe un alto porcentaje de las jóvenes del sector.

Entre tanto, las jóvenes que manifestaron no sentirse seguras, lo deben a que un alto porcentaje, el 68% de las jóvenes del barrio Paraíso han sido víctimas de acciones violentas, mientras que un porcentaje inferior, 43% en El Bosque manifestó haber sufrido algún hecho delictivo. Tal sensación de inseguridad ha llevado a que el 57% de las jóvenes en Paraíso, perciban el barrio como peligroso y amenazador, no siendo así en el caso para El Bosque, donde sólo el 37% lo percibe con estas características.

La diferencia en la percepción de seguridad en ambos barrios se debe al hecho de que en El Bosque como resultado de su crecimiento, el cual ha llevado a poblar sectores antes desolados, a la pavimentación de calles donde ahora transita la policía, y en general al mejoramiento de la calidad de vida, ha llevado a que los actos violentos protagonizados por las pandillas en los 90`s sean para sus habitantes historias del pasado. Una historia opuesta viven las jóvenes de Paraíso, quienes habían vivido en un barrio reconocido por lo tranquilo y tradicional, y según sus habitantes desde hace

aproximadamente un par de años , los actos violentos han llevado a colocar rejas de seguridad alrededor de las casas, alarmas en las cuadras y vigilancia privada. Las percepciones de las jóvenes de Paraíso coinciden con el reporte de seguridad publicado por la Cámara de Comercio de Barranquilla, donde junto con El Bosque, Paraíso es identificado como uno de los barrios con mayor número de atracos. Esta violencia reportada oficialmente, como sus percepciones de seguridad, han contribuido a que el 70% de las jóvenes se diga así misma durante el tránsito por el barrio, "no debería tener miedo", aún cuando no han sido victimas de tales acciones.

En un aspecto en el que coincidieron las mujeres de ambos barrios (81% en ambos casos) fue en afirmar que por el hecho de ser mujer son más propensas a acciones violentas, y que igualmente ser "mujer y joven", significa experimentar restricciones en la movilidad. Para ellas el haber sido víctimas de acciones violentas (atracos, tocamientos, entre otros), impide el desarrollo en su personalidad, porque: *A veces me da miedo expresarme delante de las personas, Se cohibe uno en la sociedad, Como somos el sexo débil se aprovechan de eso, Como soy menor de edad no puedo transitar hasta tarde por los peligros que hay, Cuando uno se expresan, algunas personas te faltan el respeto, Dejar de ir a ciertos lugares y hacer cosas que a uno le gustan, Condiciona tener una vida al aire libre, no poder acceder a todos los servicios de salud, entretenimiento, no poder vestirme como quiero, eso nos hace ser antisociales, Me da miedo.*

Para las mujeres que NO encuentran ninguna relación entre el desarrollo de su personalidad, y el hecho de sentirse seguras en el barrio, las restricciones de movilidad no le afectan, porque: *A pesar de las restricciones sigo siendo yo misma, la seguridad no afecta mi personalidad, Aunque existen ciertos impedimentos en el barrio, tomo precauciones, y mi vida sigue, Cada mujer sabe a qué se atiene y cómo ejercer sus derechos y cumplir sus deberes, Considero que tengo mi personalidad definida, la personalidad no se forma en la calle.*

Ahora, como resultado de lo vivido y de lo imaginado en el barrio, las jóvenes tienen una visión sobre el pasado y presente de sus barrios como se ha expuesto. En cuanto al pasado, para el 60% del barrio Paraíso, éste era anteriormente era más seguro. Por su parte las mujeres de El Bosque afirmaron en un 53% que el barrio actualmente era más seguro que hace algún tiempo. Lo anterior se debe en el caso de El Bosque, al hecho de que en la actualidad el barrio está más poblado, lo cual ha significado menos

sectores abandonados para albergar la delincuencia. En cuanto al caso de las jóvenes de Paraíso, tal y como se expuso en los grupos focales la violencia ha ido en crecimiento en el sector, lo que ha significado la adopción de estrategias de seguridad privada como colocación de rejas, y algunas iniciativas comunitarias, como el establecimiento de alarmas y Frentes de Seguridad.

Y aunque para un alto porcentaje de las jóvenes de Paraíso, el barrio era antes más seguro, el 67% de las encuestadas no desea mudarse. Entre tanto, las mujeres de El Bosque (53%) consideran como una posibilidad cambiar de barrio, frente a un 45% que prefiere permanecer en el barrio. En general, las mujeres de El Bosque (62%) se proyectan más positivas en cuanto al futuro del barrio en los próximos años, pero las jóvenes de Paraíso en un 65%, el barrio continuará siendo inseguro.

Imaginario de la conciencia de una realidad trascendente:

Realidad inasible, invisible, pero significativa. Es el dominio de lo sobrenatural. En los diversos momentos históricos, los seres humanos sacralizan la nación, la tecnología, la raza o la sexualidad.

Este imaginario está presenten en las jóvenes encuestadas en la sacralización de lo masculino, al considerarlo en un 82% como referente de la seguridad. Pero así como lo masculino se sacraliza, el cuerpo femenino, se sataniza al considerar en un 68% que un vestuario que resalte la figura de la mujer, pone en riesgo a la mujer en el escenario público.

Imaginario El Doble:

El cuerpo material del ser humano tiene un doble inmaterial llámese alma o espíritu.

El alma es la psiquis, son los sentimientos que, para esta investigación, acompañan a la mujer, es lo que piensan de sí mismas, durante su movilidad por el barrio. En este sentido, el 81% de las mujeres tienen en su imaginario que por el hecho de ser mujer son más propensas a ser victimas de atracos y tocamientos, lo que a su vez significa tener restricciones durante la movilidad en el barrio en un 65%. Tales restricciones y los actos violentos de los que han sido víctimas, las ha llevado a pensar constantemente en que no deberían sentir miedo durante su movilidad por el barrio.

Ahora ¿Es este temor algo normal y sin importancia, que tanto hombres como mujeres hemos experimentado? ¿No debería ser lo normal, que todos y todas puedan transitar sin temor en el espacio público? Por ello le preguntamos a las jóvenes si conocen sus derechos entre ellos el derecho a la

seguridad en la ciudad, frente a lo cual afirmaron categóricamente, en un 91% que sí lo conocen, pero para un 46% NO se cumple, porque: *a los hombres se les presta más atención, cada día hay más violación a nosotras las mujeres, existen muchos abusos de piropos, tocamiento, en el momento que una mujer necesita la ayuda de los policías u otras autoridades, no se la brindan, en nosotras se ven más las agresiones que en los hombres, falta vigilancia, faltan al respeto, hay muchos hombres incultos que intimidan con sus comentarios, hay prioridad para hombres, irrespetan a la mujer , la policía no está en el momento preciso, las personas del sector al ver una situación de abuso, son indiferentes o les da temor intervenir, cuando la policía llega es muy tarde, mucho malandro y mucha inseguridad y no paran muchos policías por aqu".* En las respuestas se evidencia como ellas no se sienten verdaderamente como sujetos de derechos al afirmar que al hombre se le da más "prioridad", y se le presta "más atención". Esto pone en evidencia como los asuntos masculinos son asumidos como objetivos, mientras que los femeninos siguen siendo catalogados como subjetivos, hasta que la justicia no encuentre evidencia, pero ¿Cómo presentar evidencias válidas legalmente cuando nos referimos a estructuras mentales, a imaginarios que se hallan aferrados a nuestro ser mujer y ser hombre? Precisamente la falta de tipificación de estos delitos, considerados menores, o en el peor de los casos como un "desgaste a la justicia", hacen que las mujeres no exijan el cumplimiento de este derecho. Uno de los problemas a los que se enfrentan quienes trabajan el tema de ciudades seguras para las mujeres es la ausencia de cifras, de reportes de delitos cometidos contra la mujer en el espacio público, o simplemente el registro de una información incompleta, que no permite tener un panorama oficial de este tipo de acciones, que en la mayoría de los casos no son denunciadas, por el temor de las mujeres de sentirse ridiculizadas frente a tales querellas.

Para el porcentaje de mujeres que se cumple el derecho a la seguridad (53%), éste se cumple, en algunos casos, por la presencia de una ente externo como la fuerza pública que lo haga cumplir, lo que denota credibilidad para ellas en la policía: *A pesar de todos los abusos y ladrones que andan sueltos por ahí, las autoridades intentan hacer su trabajo de la mejor manera.* Para otras el rol activo de la comunidad significa una garantía en el cumplimiento de sus derechos: *Aunque hay robos la misma comunidad trata de hacer cumplir ese derecho, En mi cuadra todos nos cuidan, Entre todos nos cuidamos".* Algunas consideran que se tratan de un asunto individual, donde cada quien exige sus derechos: *Cada persona se hace respetar en cuanto existe la insegurida*". Otras dejan el tema de sus derechos a la vigilancia privada: *Donde vivo es un conjunto grande y tiene tres puestos de vigilancia*. Otras al no haber estado expuestas a la inseguridad, dan por sentado que su derecho a la seguridad se cumple: *Nunca me ha sucedido nada malo, No he sentido al inseguridad en el barrio.*

Imaginario La Alteridad:

Se refiere a todo conjunto de diferencias. Estas fascinan tanto como inspiran temor y pueden basarse en aspectos de género, raza, religión, edad o clase social.

El "otro masculino", el extraño que transita por el barrio, hace que el 40% de las jóvenes se sientan inquietas, mientras que para el 38%, la presencia masculina de un desconocido que se aproxima hacia ellas en la calle, no genera inquietud alguna, por lo cual siguen su camino.

Lo cierto es que para un 73% de las jóvenes, los hombres se movilizan más seguros que las mujeres, y los motivos se deben, primero, a la contextura física, que igualan a la fuerza, y la cual posibilita que se enfrenten al agresor en igualdad de condiciones: *si alguien quiere atracar a un hombre ellos pueden defenderse, con ellos no se meten casi porque son más fuertes, el hombre es más fuerte y tiene más carácter, ellos inspiran respeto, ellos pueden pelear, ellos se pueden defender, ellos son el sexo fuerte, ellos son hombres y uno es mujer, ellos son los menos agredidos por su físico, están menos propensos a abusos, , la mujer sigue siendo más visible y más débil que el hombre, tienen más capacidades de defensa , porque ellos tienen armas y nosotras no.*

.

Segundo, le atribuyen a la movilidad segura del hombre al conocimiento del sector, al considerar que tienen más libertad de movilizarse: *ellos conocen los grupitos, hay un problema territorial entre hombres, los hombres conocen más el barrio, salen más.* Tercero, los consideran más astutos y menos inocentes que las mujeres: *tienen más experiencia de verle la intención a otra persona, más malicia, el hombre tiene la capacidad de ser una persona fuerte y él puede hacerse valer su capacidad por sí mismo, son más impulsivos que las mujeres*. Finalmente, la ventaja masculina en la movilidad se puede resumir en el Imaginario de la Alteridad: *ellos son la causa de la inseguridad y los agresores contra nosotras.*

Sólo un 26% cree que no se movilizan más seguros que las mujeres: *a ellos también los atracan,, a un amigo lo violaron, ante los delincuentes todos somos iguales, corremos el mismo riesgo, el peligro es igual, "las mujeres y los hombres se movilizan por la ciudad", "somos iguales".*

De modo que el Imaginario de la Alteridad está referido a otro masculino que las hace sentir vulnerables en el barrio, en ciertas situaciones. Una mujer no es para otra referente de agresión, se lo

preguntamos para las jóvenes, y el 65% no considera que una mujer pueda agredirla en el espacio público.

Imaginario de La Unidad

Busca someter el mundo a un principio unificador. Toda sociedad busca mitos y ritos para construir unidad.

Este es uno de los imaginarios más significativo para las jóvenes, lo que se evidencia en que para el 93% de las jóvenes un barrio entre más unido sea más seguro es. Para ellas aunque lleguen nuevos habitantes al barrio, si el barrio continuaría siendo seguro (68%).

Imaginario de La Actualización de los orígenes

En toda comunidad, los orígenes son fuertemente valorizados. Este es un dominio mitificado y politizado.

En la búsqueda de los imaginarios de seguridad, para las jóvenes hace unos años era más seguro, y lo recuerdan porque: *Antes había un CAI cerca y dejó de funcionar, antes la gente andaba con más tranquilidad por la calle, antes la gente se sentaba tranquilamente en la puerta de su casa con la puerta abierta, antes las mujeres sí salían a algunas fiestas solas y no les pasaba nada, antes me dejaban estar más tiempo en la calle, jugábamos sin ningún temor en la calle con los de la cuadra, antes no se metían en las casas y ahora sí, antes podía salir a la calle hasta tarde sin temor y con seguridad, ahora no, antes podía salir a patinar a cualquier hora ahora me da miedo ser atracada en las noches, antes uno veía los niños en la calle, corríamos libremente en las calles y al caminar en ellas no encontrábamos muchachos en las esquinas fumando porquerías y no daba miedo jugar.* Así que para ellas indicadores del barrio cuando lo percibían seguro era la presencia de personas en las calles y terrazas, bajo número de atracos, transitar a cualquier hora y que los niños jugaran en la calles. Ahora estas actividades no tienen lugar en su entorno residencial, lo que les hace pensar que "el tiempo pasado fue mejor".

Imaginario Desciframiento del futuro.

Busca controlar el tiempo que vendrá.

Con relación al futuro del barrio, las jóvenes creen que a pesar de sus imaginarios de seguridad, no han pensado mudarse ya que: *En todos los barrios hay inseguridad, acá vive mi familia y he vivido toda mi vida,*

Aqui lo tengo todo: mi casa, mi familia y amigos, Aquí mis padres tienen un negocio cerca de la casa, lo que da más comodidad, aquí tengo casa propia, conozco a los vecinos y la zona, en el que estoy actualmente me gusta, a veces me siento segura, estoy acostumbrada, la casa en la que estamos es propia y aquí están mis amigos de toda la vida, me gusta el barrio y he vivido mucho tiempo aquí, me siento alegre aquí, porque aquí vive la mayoría de mi familia, Me siento bien, a pesar de todo, No es tan malo. De las anteriores afirmaciones se puede concluir que el deseo de permanecer las jóvenes se debe a la estabilidad de contar con una vivienda propia, al tiempo de residencia, lo que les ha generado costumbre, y al conocimiento que existe entra amigos y vecinos.

No obstante, el 45% de las jóvenes si han pesado mudarse por la inseguridad del sector y por la creencia de que en otro barrio, podrían tener mejores condiciones de vida: *A veces hay peleas y a determinadas horas empiezan a atracar a la gente, buscar más seguridad, cambiar de ambiente, es aburrido, no hay nada que hacer, eso lo deciden mis papás, estoy aburrida de vivir aquí y por cambiar a un apartamento, hay barrios más seguros porque la comunidad es unida y hay más personas civilizadas y estudiadas, hay más posibilidades de vivir mejor, me encuentro restringida de hacer muchas cosas que me impiden llevar una vida más cómoda, me gustaría vivir en un lugar donde no me de miedo salir de mi casa a ciertas horas, mi barrio tiene fama de ser malo y eso imposibilita que a altas horas de la noche un taxi decida sacarte o entrar al barrio, eso es incómodo, no por motivos de seguridad, sino de gusto, por tanta inseguridad.*

Imaginario La Huida

Producto de la aspiración de cambiar de condición, de encontrar una salida a las restricciones

Las jóvenes de ambos barrios con el propósito de encontrar una salida a las restricciones durante su movilidad del barrio, prefieren permanecer en casas de amigos en lugar de asistir a otros lugares del barrio, lo que puede ser interpretada como una salida a tales las restricciones. Entre los motivos por los cuales ellas prefieren quedarse en sus casas y la de amigos se encuentra el conocimiento de las personas que acuden a estos lugares: *conozco a los vecinos desde hace muchos años, conozco a todas las personas y se quienes son, la conozco, no entra cualquiera y tiene rejas y candados.* Las jóvenes también privilegian permanecer en sitios privados como almacenes porque: *hay vigilancia permanente, me siento protegida por la vigilancia, cámaras, etc..* Igualmente, para ellas la Iglesias es un sitio que utilizan al privilegiarlo como seguro: *porque hay confianza, además Dios está en esos lugares, porque la iglesia es la casa de Dios.*

De cualquier manera las jóvenes, de acuerdo con la encuesta, si han desarrollado alguna estrategia individualmente o con sus amigas para sentirse seguras durante su movilidad en el barrio, entre las que se encuentran fundamentalmente, transitar acompañadas: *a muy altas horas de la noche salgo acompañada, no camino por ciertos lugares a ciertas horas del día, acompañada y vestir de manera adecuada.* Asumir una actitud calmada durante la movilidad por el barrio: *caminar, no prestarle atención a nadie, mostrando seguridad.* Evitar ciertas rutas y horarios: *evitar ciertas calles, horarios de salida, escoger amistades, no coger por lugares donde más han atracado, no pasar por donde estén los malandros, no salir tarde y cuando lo hacemos nos vigilamos entre las otras que viven en mi casa, quedarnos en casa y no salir a algunas horas.* Estableciendo estrategias de seguridad conjuntamente con los vecinos: *colocar alarmas para que cuando suceda algo, salgan a apoyarse como barrio", "los frentes de seguridad*.

<u>Imaginario Lucha y Complemento de Contrarios</u>

Lo imaginario siempre está polarizado. "Esta disposición prueba una fuerte tendencia a simplificar, a dramatizar, a investir los fenómenos de un alto grado de significación". Los polos opuestos pueden reunirse en una síntesis o someterse a una extrema polarización.

Si bien, las jóvenes ven desde el Imaginario de la Alteridad a los jóvenes como aquel que las hace sentir vulnerables en el espacio público, también lo es que en ocasiones los polos opuestos pueden sintetizarse llegando un complemento, en este caso, satisfaciendo la necesidad de seguridad de las jóvenes. Las pandillas, que para ellas pueden, en ocasiones ser sinónimo de inseguridad, pueden resultar una ventaja par el 22% cuando se es amiga de uno de sus miembros: *ellos me protegen al momento de pasarme algo, ellos son los reyes del barrio en algunos sectores, claro está, está protegida por los miembros de su pandilla, está segura en el momento en que esté con ellos, están pendientes de ella y la protegen de cualquier mal, la defienden en caso de robo o cualquier abuso.*

No obstante, para el 78%, esta amistad es más bien un riesgo a su integridad física, porque: *a esa mujer le puede pasar algo malo por andar con el pandillero, al darle a él me pueden dar a mí, al tener amigos en pandilla que tienen problemas, también los tenemos nosotros, corre más riesgos, cuando los pandilleros están drogados, no saben lo que hacen, en una pandilla nunca se siente más seguro, en una pelea la pueden agredir, eso no significa que no sea propensa a robos, estar en una pandilla es como estar en una calle de malandros.*

Para las jóvenes, más seguridad genera ser amiga de un policía, porque: *acuden a ellos y se frecuentan mucho, cualquier cosa se les avisa, al verse con él hay mucha seguridad de que no te pase nada, alguna cosa llaman, llegan., ayudan a salir de los ladrones, de pronto este sí porque es la ley, el deber de ellos es cuidar a todos, sean amigos o no y hay muchos que ven que pasa algo y no hacen nada, le brindan confianza y apoyo eso les hace menos vulnerables.*

.

Sin embargo, un porcentaje muy cercano, el 47%, no está muy seguro de que un amigo policía sea una ventaja para condiciones seguras: *los policías a veces tienen enemigos y se pueden vengar con ella, los policías no prestan seguridad, ni le quita, ni le pone, cada quien se cuida, porque hoy en día la policía no sirve para nada, se ha demostrado que ellos son los mayores delincuentes, al momento de ser atracada puede que su amigo no esté ahí, el policía no está al pie de uno las 24 horas.*

Se puede interpretar en el imaginario de Lucha y Complemento de contrarios, que el bajo porcentaje que privilegió a un amigo de una pandilla como sinónimo de seguridad, pone en evidencia que el número de mujeres encuestadas en estos barrios y que tienen algún vínculo o afinidad con las pandillas, es relativamente bajo. Entre tanto, para las jóvenes si bien la pandilla en general evoca inseguridad, la policía, continúa igualmente ligada a esta condición por la falta de credibilidad que genera en ellas, con relación a su función en la sociedad.

6.5. ANALISIS COMPARATIVO ENTRE PARAISO Y EL BOSQUE

Atendiendo a la definición de seguridad y de barrio, expuesta en el cuerpo teórico, la sensación de seguridad, proviene de la existencia en el entorno residencial, de una *dimensión física* en cuanto equipamiento de sitios de entretenimiento, una *dimensión psicológica*, donde se posibilita el establecimiento de redes sociales y una *dimensión social* constituida por relaciones satisfactorias entre vecinos que se conocen entre sí.

La existencia de estas tres dimensiones en El Bosque, ha contribuido a que las jóvenes establezcan un vínculo afectivo positivo por éste, puesto que la presencia de sitios de esparcimiento (*dimensión física)* como puestos de comidas rápidas, heladerías, licoreras, ha generado que usen el barrio y deseen permanecer en él por las ventajas que ello implica, en la medida en que sus posibilidades económicas no les permite trasladarse a altas horas de la noche fuera del barrio hacia otros sitios de entretenimiento de la ciudad. Ampliando lo anterior, el estigma que lleva consigo el barrio, no posibilita que un medio de transporte, pueda llevarlas de regreso a casa a altas horas de la noche, a lo que se suma el valor que deberían pagar por este servicio público, cifra con la que no cuentan. Por ello, ante las opciones del barrio, las jóvenes de El Bosque estrechan sus vínculos sociales en éste (*dimensión psicológica)*, lo que significa el establecimiento de estrategias que contribuyen a generar sensación de seguridad, entre las que se encuentra, transitar por determinados sitios y a ciertas horas acompañadas. Sumado a éstas se encuentra el hecho de que para ellas la sensación de seguridad proviene fundamentalmente en ser conocidas y conocer a otros, es decir, a los residentes, por lo menos, de los sectores que usan (*dimensión social)*.

En contraste con las jóvenes de El Bosque, las de Paraíso, no encuentran en el barrio la existencia de estas tres dimensiones que generen sensación de seguridad, y en consecuencia, vínculo afectivo por el barrio. Dado que el barrio no les ofrece sitios de esparcimiento, se desplazan hacia otros puntos de la ciudad con relativa facilidad, gracias a que cuentan con vehículos propios y suficiencia económica para acceder a los recursos que les garanticen entretenimiento. La ausencia de tales opciones de diversión en el barrio, hacen que las jóvenes en Paraíso no establezcan vínculos afectivos en el mismo, a diferencia de las jóvenes de El Bosque, y mucho menos, que se ocupen en desarrollar estrategias para percibir el barrio como lugar, al no valorar en él nada que les dé temor perder. Más bien, las jóvenes y sus familias

han desarrollado estrategias para sentirse seguras al interior de sus casas, entre las que se encuentra, la disposición de un vigilante privado, creación de *frentes de seguridad*, colocación de rejas, doble seguridad en las puertas, adquisición de perros que representen un riesgo a los posibles asaltantes. Estas estrategias, las confinan a un mayor aislamiento y las aleja de la posibilidad de percibir el barrio como un lugar.

Es importante tener presente, de los ocho imaginarios investigados cuáles son aquellos que representan diferencias fundamentales entre ambos barrios: Actualización de los orígenes, la Unidad y la Huida. En cuanto al primero, para las jóvenes en Paraíso, recuerda que el barrio cuando eran niñas era más seguro, a diferencia del clima de inseguridad que perciben actualmente. Entre tanto, para las de El Bosque, el pasado lo igualan a la inseguridad que producían las tres principales pandillas del sector, *Los Poteros, Los Alacranes y Los Sarabia´os.* Sin embargo, desde que estas pandillas se auto-eliminaron, se poblaron sectores periféricos, se pavimentaron calles, llegó al barrio un clima de seguridad que valoran y reconocen en El Bosque.

En cuanto al imaginario de la Unidad, este es característico de El Bosque, en la medida en que ser conocido y conocer, más allá de la cuadra, posibilita la sensación de seguridad. No siendo este el caso de Paraíso, donde prima para las jóvenes la indiferencia entre los vecinos, incluso, de la cuadra. Por ello, para éstas jóvenes ser conocidas no garantiza la seguridad, pues al no existir vínculos sociales, no se establecen acciones conjuntas para un entorno seguro.

Finalmente, en cuanto a la Huida, mientras las jóvenes de El Bosque establecen estrategias para sentirse seguras durante el USO del barrio, como las anteriormente mencionadas, las de Paraíso, se orientan a la implementación de mecanismos que les generen seguridad al interior de las casas, lo que se puede interpretar como una “huida” del barrio.

Está claro que las jóvenes en El Bosque realizan un mayor número de actividades opcionales al interior del barrio, puesto que como se ha mencionado, las condiciones de vida del barrio han cambiado notablemente en ciertos sectores, lo que ha propiciado la construcción de establecimientos comerciales. Ellas ven el despliegue de estos lugares como una ventaja en la medida en que la disposición de estos locales, les evita salir del barrio a buscar entretenimiento, el cual les resultaría más costoso si se

desplazan fuera del barrio por el transporte que tendrían que utilizar a altas horas de la noche. Por lo tanto, el vínculo afectivo que han establecido en el barrio, se fortalece, en la medida en que éste suple sus necesidades.

Así, las jóvenes de El Bosque, conciben el barrio en su dimensión social en la medida en que realizan en éste sus actividades opcionales (diversión), las que se convierten en una invitación a recorrer el barrio y, en consecuencia, significa el establecimiento de límites precisos, mientras que para las jóvenes de Paraíso, el barrio en la actualidad no es visto desde la dimensión social, por la ausencia de escenarios donde establecer vínculos sociales, a lo que se suma la creciente inseguridad que perciben en el sector.

Otro aspecto interesante, que bien merece ser tenido en cuenta son los límites que establecen las jóvenes en sus barrios. Para las de El Bosque, más allá de sus casas, otras calles se transforman en su hogar, para las mujeres de Paraíso más allá de sus casas, solamente la cuadra es su hogar. De lo anterior se puede concluir que en El Bosque las jóvenes recorren más el barrio, lo que hace que tengan una concepción de seguridad más amplia del barrio. Entre tanto, en Paraíso, las mujeres no recorren el barrio en su totalidad. Desde niña, sus padres le marcaron los límites de lo conocido, “la cuadra”, más allá de esta no debían movilizarse. Muchas de ellas pasaron del desplazamiento de la cuadra al resto de la ciudad, de modo que su conocimiento del barrio es actualmente limitado.

Al culminar esta investigación pudimos comprobar como la sensación de seguridad de las jóvenes del barrio El Bosque, contribuye a que su vínculo afectivo por éste sea más positivo, por lo que el barrio les ofrece. Caso contrario, con las jóvenes de Paraíso, quienes al no sentirse segura en éste no establecen vínculos afectivos por el mismo.

7. CONCLUSIONES

Al concluir esta investigación, se logró identificar cuáles son los imaginarios de seguridad que tienen las mujeres jóvenes entre 14 y 22 años en relación con sus barrios, Paraíso y El Bosque:

- El **imaginario de la Huida** es uno de los más recurrentes y mediante el cual las jóvenes establecen estrategias utilizadas para sentirse seguras. Entre las estrategias, se encuentra la privilegiada por las jóvenes de Paraíso, la cual consiste en transitar exclusivamente por los sitios que conocen. Mientras que la sensación de seguridad para las mujeres de El Bosque proviene no solo del conocimiento de los sitos por donde movilizarse, sino también del conocimiento de las personas del sector.
- **El imaginario de la Conciencia de una Realidad Trascendente** está vinculado a un "otro masculino", al que consideran más fuerte, más experimentado, quien tiene más libertad para recorrer el barrio y, en consecuencia, tiene mayor conocimiento del entorno. Las jóvenes le otorgan al cuerpo masculino, características "sobrenaturales", en la medida en que puede enfrentarse a un eventual agresor, por el hecho de ser hombre.
- Igualmente, en el sentido de la fuerza masculina, tiene lugar el **Imaginario de la Alteridad,** en la medida que las mujeres conciben la movilización de los hombres como una actividad segura, dado que su contextura física, les posibilita enfrentarse a un posible agresor en igualdad de condiciones. De modo que este imaginario está referido igualmente al "otro masculino" que las hace sentir vulnerables en el barrio, en ciertas situaciones.
- **El imaginario El Doble**, se hace presente en las mujeres del estudio al sentirse más propensas a ser victimas de atracos y tocamientos, lo que a su vez significa tener restricciones durante la movilidad en el barrio. Igualmente, este imaginario se evidencia en el hecho de que no se ven así mismas como sujetos de derechos al afirmar que el derecho a la seguridad, en ellas no se cumple, puesto que al hombre se le da más "prioridad", y se le presta "más atención". Esto pone en evidencia como los asuntos masculinos son asumidos como objetivos, mientras que los femeninos siguen siendo catalogados como subjetivos.
- Uno de los imaginarios en que las jóvenes presentaron consenso fue el de **La Unidad,** puesto que para ellas una comunidad integrada, genera un barrio seguro. Este es uno de los motivos por los cuales las jóvenes del barrio El Bosque perciben su barrio como seguro, dadas las condiciones de cercanía, conocimiento y apoyo a las iniciativas comunitarias. No siendo este el

caso de la Presidenta de la Junta de Acción Comunal del barrio Paraíso, Gilma Molinares, quien comenta sobre la falta de iniciativa y apoyo de los vecinos del sector, y el desconocimiento que existe entre los habitantes en Paraíso.

- El **imaginario del desciframiento del futuro**, se hace presente en el hecho de que a pesar de la violencia real o subjetiva a la que se refieren las jóvenes, no forma parte de sus planes mudarse en estos momentos del barrio, puesto que valoran la presencia de amigos y vecinos del sector, así como contar con una vivienda que forma parte del patrimonio familiar.
- El **Imaginario de la actualización de los orígenes,** se evidencia en la manera en que ellas perciben el crecimiento de los barrios. El crecimiento de El Bosque ha significado mejoramiento de la calidad de vida por la construcción de vías pavimentadas donde transita la policía, ocupación de espacios desolados en los que antes gobernaban las pandillas. No obstante, para el barrio Paraíso, el crecimiento del barrio ha traído inseguridad, que atribuyen ente otros factores, a establecimientos comerciales como ferreterías.
- Al identificar el **Imaginario de la Lucha y Complementos de Contarios,** éste se refirió al soporte que podían encontrar en ciertos grupos específicos de varones, como amigos de pandillas y policías. Los primeros, para ellas, no son un referente de seguridad, pues implica exponerse más a situaciones peligrosas, aunque admiten que en ocasiones, es necesario "conocerlos". En cuanto a la fuerza pública, ésta no representa para las mujeres de Paraíso un referente de seguridad, puesto que no han recibido protección alguna del Batallón Militar, y su experiencia las ha convencido que la policía "siempre llega tarde". Entre tanto, las mujeres de El Bosque, ven en la fuerza pública un instrumento que ha contribuido a traer la tranquilidad al sector, en la medida en que éste es recorrido con frecuencia por ellos.
- Las jóvenes de El Bosque al referirse a los actores de la inseguridad del sector, saben de quien se trata, es decir, para ellas tienen una identidad definida, por lo que tienen la certeza que no les harán nada. Entre tanto, para las jóvenes de Paraíso, quienes cometen los actos delictivos no son del barrio, desconocen su identidad.
- La sensación de seguridad para las jóvenes tanto de Paraíso como El Bosque, está condicionada por haber sido víctima o no de hechos de violencia, más allá de haberlos escuchado o presenciado
- La manera en que se relacionan con el barrio está condicionada por el entorno familiar en el que crecen. Es decir, la relación familia – barrio se puede interpretar también como la seguridad

emocional que obtienen de parientes y padres que las animan a ampliar su visión del mundo más allá del barrio.

- Para las jóvenes, las personas que no conocen ni habitan su barrio, "se sienten perdidos", inseguros, precisamente porque no lo han recorrido, y al sentirse perdidos, terminan estigmatizando el barrio.
- Las estrategias utilizadas por las mujeres jóvenes para construir lugares en El Bosque se basan en: “El lugar es donde uno es conocido y conoce a los otros”, ese es el motivo por el cual ellas se sienten seguras.
- Las jóvenes, al pasar más tiempo en el barrio, establecen un vínculo afectivo más cercano con éste, mucho más que sus hermanos hombres.
- El uso del barrio durante la niñez está condicionado a los mecanismos de protección que establecen los padres de las jóvenes. Así, durante esta época, los juegos son un poco más “sedentarios”, en el sentido de que no implican desplazamiento en el barrio, sino permanecer en las terrazas de las casas. Llegada la adolescencia, los juegos requieren más movilidad lo que trae consigo el descubrimiento y la exploración de lugares en el barrio.
- Caso contrario es el de las jóvenes de Paraíso, quienes cuentan la facilidad de movilizarse en carros propios, de padres o amigos, a sitios de entretenimiento fuera del barrio. Adicionalmente, el barrio no les ofrece los escenarios propicios para las actividades opcionales que las invite a permanecer más tiempo en él. De lo anterior se puede concluir, que dado que el entretenimiento lo encuentran fuera del barrio, el valor afectivo por el entorno se reduce a su hogar, su cuadra, los cuales intentan defender mediante la disposición de rejas y de sistemas de alarmas.
- Tal y como se expuso en el recorrido teórico de esta investigación, la sensación de seguridad de la mujer se encuentra directamente relacionada con la defensa de su cuerpo, frente a un “otro masculino”. Las experiencias de asaltos que incluyen tocamientos, resultan tener el mayor énfasis en este último aspecto, puesto esta acción violenta atenta contra el honor físico y psicológico. El acto del tocamiento, afecta la esfera privada - espacio físico y corporal-, dado que significa sentirse invadida por un hombre en cualquier momento mediante este tipo de acciones.
- Al finalizar esta investigación se puede concluir que la seguridad tiene un componente subjetivo, puesto que en la construcción de los imaginarios de seguridad, influyen la edad, la educación, el entorno cultural, la exposición a los medios de comunicación. Por ello, esta

investigación da cuenta de tales imaginarios, entendiendo que estos no necesariamente corresponden a las cifras de casos violentos reportados en los barrios, sino que son el resultado de las experiencias de las jóvenes encuestadas. Coincidimos igualmente, que al hablar de entornos seguros o violentos, el concepto de otros sujetos puede quedar por fuera, pues una misma situación es vivida de diferentes formas por las distintas subjetividades.

8. BIBLIOGRAFÍA

AECI y UNIFEM. (2006) *Herramientas para la Promoción de ciudades seguras desde la perspectiva de Género*. Córdoba, Argentina.

BOIA, Lucian. (1998) *Pour une histoire de l´imaginaire.* Paris: Les Belles Lettres.

BUVINIC, M, Morrison, A y M.B. Orlando (2005). *Violencia, Crimen y Desarrollo Social en América Latina y el Caribe. Papeles de Población.* Volumen 43. ISSN 1405-7425, Nº. 43, 2005 , pags. 167-214. Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1195783.

CACACE, Marina y BALLESTER, Carolina. (2002). *Mujeres jóvenes y feminismo: valores, cultura y comportamientos frente a frente.* Madrid: Nancea.

CASTORIADIS, Cornelius. (2004) Sujeto y Verdad en el Mundo Histórico – Social. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina. S.A.

(2002). *Figuras de lo Pensable.* México: Fondo de Cultura Económica.

(1998). *Los dominios del Hombre.* Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Comité d'action femmes et sécurité urbaine (CAFSU) (2002). *La seguridad de las mujeres*. De la dependencia a la autonomía. Montreal.

DUBY, George y PERROT, Michelle (2000). *Historia de la Mujeres* (Vols. 1 -5). Madrid: Grupo Santillana de Ediciones S.A.

FLORES, Pamela y GÓMEZ, Nancy. (2005). *Ciudadanía Juvenil: Sin espacio ¿Dónde construirla?* Revista Investigación y Desarrollo. Universidad del Norte. Ediciones Uninorte.

GÓMEZ, Nancy. (2005). *Género y espacio público en Barranquilla: Todos usan el espacio, pero ellos lo definen*. Revista F@ro. Año 1 Tomo1. 2005. Valparaíso, Chile: Universidad de Playa Ancha –.

GUERRA Palmero, María José. *Mujer, identidad y espacio público*. Contrastes: Revista interdisciplinar de filosofía, ISSN 1136-4076, Nº 4, 1999, pags. 45-64. Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=230354

HAINARD, Francois (2006). *Ciudades y Empoderamiento de las Mujeres: Luchas y estrategias para el cambio social.* Madrid; París: Narce; UNESCO, Programa Most. http://www.e-sevilla.org/index.php?name=News&file=article&sid=20

IRIGARAY, Luce. *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra, D.L. 1992

Instituto de la Vivienda (INVI) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. (2004). *Lugar Residencial: Propuesta para el estudio del Habitat Residencial desde la perspectiva de sus habitantes*. (Documento de trabajo INVI No. 5). Chile: Andros Limitada.

LARRAURI, G. (2007) Reseña del libro Posmodernidad. Texto publicado en la Revista Comunicologí@: indicios y conjeturas, Publicación Electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, Número 8, Otoño 2007, disponible en: http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=195&Itemid=92

LINDON, Alicia (19999. De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco. México D.F: El Colegio de México – El Colegio Mexiquense.

(2006). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En P. Ramírez y Miguel A. Aguilar (Ed.), Pensar y habitar la ciudad: Afectividad, memoria y significado (pp. 13 -32). Barcelona, Anthropos; México: Universidad Autónoma Metropolitana.

(2008). Violencia/Miedo, espacialidades y ciudad, Revista Laberinto Universidad Autónoma Metropolitana. Número 4. Febrero de 2008, pp. 8 – 14.

(2006) *Tratado de Geografía Humana.* Anthropos. Universidad Autónoma de Nayarit, México.

LINDÓN, Alicia y HIRNEAUX, Daniel (2006). *Lugares e imaginarios en las Metropolis.* Anthropos Editorial: México: UAM – Iztalapa.

LYNCH, Kevin (2001). *La imagen de la ciudad.* Barcelona: Gustavo Gill.

MARTNER, Carlos. *El puerto y la vinculación entre lo local y lo global*. EURE *(Santiago)*, set. 1999, vol.25, no.75, p.103-120. ISSN 0250-7161.

NAREDO Molero, María. (1998) *Autonomía de las mujeres y seguridad urbana* Madrid (España. Disponible en: http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/amnar.html

NIÑO, Alvaro (2003). *Espacio, Historia, Sentido: El análisis como histografía urbana*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

OVIDIO DELGADO-MAHECHA. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá DC, Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio, 2003. 158 pp., diag., bibl. (ISBN: 958-701-309-3). Disponible en: http://www.geotropico.org/1_2_Recensiones.html

RAINERO, Liliana, RODIGOU, Maite y PÉREZ, Soledad. (2006) *Herramientas para la promoción de ciudades seguras desde la perspectiva de género.* Córdoba, Argentina: CICSA.

RAMÍREZ, Patricia y AGUILAR, Miguel Angel (2006). *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memorias y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Barcelona, Anthropos; México: Universidad Autónoma Metropolitana.

RIERA, Josep Maria (1993). *Las Mujeres de los 90: El largo trayecto de las jóvenes hacia su emancipación.* Madrid: Morata.

ROSSI, Aldo (1962). *La arquitectura de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.

SAMAOUN, Soraya (2003). *Violencia urbana contra la mujer: Análisis del Problema desde la Perspectiva de género*. www.pgualc.org.

SANTOS, Milton. (2000) *Algunas concepciones del concepto espacio*. http://es.geocities.com/geoleouy/georadsantos.htm#*

SETHA M. Low, Denise Lawrence-Zúñiga (2003). *The anthropology of space and place: locating culture*. Malden, Mass: Blackwell.

SILVA, Armando (1992). *Imaginarios Urbanos Bogotá y Sao Paula: Cultura y Comunicación Urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

(2006). Ciudades imaginadas. Resúmenes del Seminario Imaginarios Urbanos: De ida y Vuelta.

TUAN, Yi – Fu. (1975). *An Experimental Perspective*. Geographical Review, Vol. 65, No. 2.

VALENCIA, Marco. *Estudios sobre lo urbano. Deslindes disciplinarios y campos temáticos emergentes.* Revista Electrónica DU&P. Diseño y Paisajes Volumen II No. 6. Centro de Estudios Arquitectos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile. Santiago, Chile. 2005. http://www.ucentral.cl/Sitio%20web%202003/Revista%20Farq/pdf/000003.pdf

YORY, Carlos Mario (2007). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Segunda Edición.

ZARATE, Manuel Antonio y RUBIO, Maria Teresa (2005). *Geografía Humana. Sociedad, Economía y Territorio.* Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

1. Pregunta: Existe para ustedes alguna diferencia entre espacio y lugar.

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
PRIMER GRUPO FOCAL		
Jessica	"lugar donde uno vive"	"La vivienda vista como un "lugar" en la medida que represeta lo conocido.
Leonella	yo pienso que espacio es donde uno convive, las personas con que uno convive, y el lugar donde uno crece con la familia	El lugar visto como lo íntimo "donde uno crece con la familia". El espacio es el escenario de relación con propios y extraños, "Donde uno convive".
Wendy	yo pienso igual que mis compañeros, lugar es ... De la persona.	"Lugar de la persona", carga afectiva que se le otorga al lugar.
María Fernanda	espacio es donde uno está viviendo y lugar es donde hay cosas que uno no conoce.	A veces no atiende a la diferenciación entre uno y otro.
Brigitte	*Muy timida, piensa que no existe ninguna diferencia.*	No manifestó ninguna opinión.
Lisette	la diferencia de uno y otro es que espacio es el espacio tuyo, y lugar es donde realizas tus actividades	A pesar de darles a conocer una diferencia entre espacio y lugar. Ellas hacen, en ocasiones su propia diferenciación y entienden. "El espacio es el tuyo", lo igualan a lo íntimo, a lo propio.
SEGUNDO GRUPO FOCAL		
Elvia	Un lugar es donde me siento segura.	Lugar lo señalan como lo seguro.
Cindy	El Lugar es donde me siento bien. Aunque no encuentro mucha diferencia entre uno y otro.	En otras ocasiones no encuentran diferencia entre uno y otro. "El lugar es donde me siento bien", éste otorga certezas y seguridades, lo que da sensación de bienestar. Se privilegia lo que el individuo percibe a través de sus sentidos. "me siento bien".
Dayana	Un lugar es donde puedo ser y hablar como yo soy.	Imaginario del Doble. "puedo ser y hablar como soy". Mirada a su subjetividad, a la libertad que entraña su manera de ser en el lugar.
Norelys	El lugar es un sitio específico. Es donde interactúo con los demás. Un lugar depende de cómo interactúo y con quienes me relaciono.	"El lugar es un sitio específico", límites claramente definibles, precisos. El lugar es donde uno es conocido y conoce a los demás. "Es donde interactuo con los demás".
Rubí	Un lugar es donde me siento segura.	Lugar lo señalan como lo seguro.

2. Su casa es para ustedes un espacio o un lugar

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
PRIMER GRUPO FOCAL		
Leonella	Es un lugar, yo creo que es un lugar porque lugar es donde uno crece y se relaciona con la familia.	Valoración de la casa com "Lugar". "Es un lugar, porque Lugar es donde uno crece y se relaciona con la familia.

Brigitte	Lugar, porque es donde uno se acostumbra desde chiquito.	"Es donde uno se acostumbra desde chiquito", la casa como un lugar, percibido desde la niñez a través de los entornos y que pasa seguidamente, por lo que Tuan define como los momentos en el que los individuos categorizan los fenómenos mediante la experiencia. Finalmente, luego le otorgan a sus casas el sentido de lugar.
María Fernanda	Yo pienso que es un lugar porque es donde ahí aprende uno cosas que debemos aprender diariamente	Considera la casa como lugar, pero en el primer paso que advierte Tuan, "la percepción". "ahí aprende uno cosas que se deben aprender diariamente."
Wendy	Lugar donde uno convive y vive, el cual compartes con tu familia y tus amigos	Considera la casa como lugar, en la medida en que le ofrece las seguridades por lo conocido, en este caso la familia, los amigos. "es un espacio para vivir con tu familia".
Jessica	yo pienso que es un espacio, para vivir con tu familia, hermanos, con tus tios y tu mamá. Yo opino eso.	
Lisette	Ambos, es el lugar donde vivo, y un espacio porque alli realizo pues mis actividades.	
SEGUNDO GRUPO FOCAL		
Elvia	Mi casa es un lugar.	
Cindy	Mi casa es un lugar. En mi casa hablo con mi familia, juego con ellos. Para mi un lugar es donde estudio. Aunque no encuentro mucha diferencia entre uno y otro.	Concepción de la casa como lugar, en la medida en lo consideran un entorno seguro, en el que se relacionan con el espacio.
Dayana	Mi casa es un lugar donde puedo pensar sola en las cosas que me divierten.	
Norelys	Es un lugar.	
Rubí	Mi casa es un lugar, porque me siento segura.	

3. El barrio es para ustedes un espacio o un lugar

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
PRIMER GRUPO FOCAL		
Jessica	Sería un lugar. Porque por ahí puedo caminar, encontrarme con mis amigos.	Noción de seguridad: Espacios delimitados con límites precisos. Seguridad emocional en el sentido que proporciona la posibilidad de ubicación del individuo en su entorno. El barrio para ella produce una imagen ambiental positiva.
Leonella	Para mi es un espacio porque no lo considero como propio. Para mi es un espacio donde uno convive con vecinos	Para ella el barrio es simplemente un "espacio donde uno convive con vecinos".
Wendy	Para mi los dos, porque igual es un espacio porque me tocó nacer aquí no, Pero tambien es mi lugar porque yo lo considero mio, porque igual yo aquí he crecido, tengo mis amigos con los cuales hablo, mi familia está conviviendo aquí. Y pues es mio yo adoro vivir aqui, tiene muchas cosas pero igual no lo cambiría.	"Adoro vivir aquí" profundo arraigo al ser autoctona, y en esta condición según Tuan, el autoctono no identifica la problemática del entorno.
María Fernanda	Es un lugar porque aquí en el barrio tengo amigos, tengo mi familia, tengo todo y si voy a otro lado no voy a encontrar lo mismo.	Idealización del barrio "Si voy a otro lado no voy a encontrar lo mismo".

Brigitte	Yo digo que es un espacio, yo aquí me puedo divertir, jugar	Dimesión social, realización de actividades opcionales en el interior del mismo que le permiten establecer una noción de lugar con el barrio. "Yo aquí me puedo divertir".
Lisette	yo considero al barrio como un espacio pero tengo ciertos lugares que son propios,	"En el barrio tengo ciertos lugares que son propios". El barrio al ser bien diferenciado metalmente, ha propiciado la existencia de límites precisos y específicos que para los sujetos representan certezas, y seguridades.
SEGUNDO GRUPO FOCAL		
Marisel	El barrio es lo mejor. No lo cambiaría por ningún otro. Vivo aquí desde que nací, a pesar que digan lo que digan.	Idealización del barrio " El barrio es lo mejor. No lo cambiaría por ningún otro".
Cindy	Me gusta el barrio porque es alegre. Se debe saber por donde desplazar y por donde no.	"Se debe saber por donde desplazar y por donde no. " Ubicación de los individuos les otorga "Seguridad emocional".
Dayana	Hay que saber por donde desplazarse. Conozco personas y sé que no me van hacer nada	Estrategias implementadas en la construcción de lugares "hay saber por donde desplazarse". El lugar es donde un o es conocido y donde lo conocen a uno, "conozco personas y sé que no me van hacer nada".
Norelys	En mi calle todos somos una familia. En mi comunidad yo me siento segura. En el resto del barrio no, porque me han atracado dos veces. Cuando voy llegando a mi casa siempre estoy pendiente de que no me hagan nada. He pensado en mudarme de sector. De pronto las demás no lo ven así porque no han vivido la experiencia.	Imaginario de la Unidad "En mi calle todos somos una familia". La cuadra, la comunidad se convierte exclusivamente en un lugar, mientras que el resto del barrio es un espacio, en la medida en que representa la falta de límites, la sensación de sentirse perdido,

4. Cuáles son los lugares más representativos o especiales del barrio. Por qué son especiales esos lugares?		
PARTICIPANTE	**CITA TEXTUAL**	**COMENTARIO**
PRIMER GRUPO FOCAL		
Leonella	Yo tengo uno que es lugar, bueno ese es mi lugar que es la iglesia. Es mi lugar alla me siento bien, alla uno está con Dios	"Imaginario de la conciencia de una realidad trascendente": al afirmar que su lugar es la Iglesia, "allá uno está con Dios". Se evidencia también en este sentido la *seguridad emocional* de sentirse ubicada en el entorno, y la sensación de "allá me siento bien" denota el bienestar que significa permanecer en la Iglesia como lugar. así mismo la sensación de bienestar, puede ser interpretada con el imaginario de "El doble", en el que se manifiesta la existencia del alma.
Jessica	En la esquina de mi casa, hay una amiga mia, donde nos reuninos todas mis amigas y amigos, todo un grupo, alli hablamos, nos divertimos y nos reimos de todo un poco	Imaginario de la Unidad. "nos reunimos todo un grupo". El estar rodeada de sus amigos y amigas significa sentirse seguras.
Brigitte	Un lugar es al frente de mi casa, que vive una amiga mia, hablamos, reimos, lloramos, jugamos	Los lugares tienen para ellas una profunda carga emocional "allí hablamos, reimos lloramos, jugamos".

María Fernanda	Para mi un lugar es mi casa, porque **ahí me puedo sentar,** si me voy a otra casa y me siento entonces me dicen cosas , entonces mejor me siento en mi casa poque me siento más segura y así **nadie me faltará el respeto**. Mejor me siento en mi casa	Un lugar sería la casa, más que el barrio, porque "ahí me puedo sentar". Implica una pausa en el movimiento, un anclaje mediante el cual se dota de sentido el lugar. El barrio representa para ella la falta de ubicación, que puede generar la sensación de inseguridad y de riesgo "si me voy a otra casa y me siento, entonces me dicen cosas" y agrega, "en mi casa nadie me faltará el respeto". Al decir, "mejor me siento en mi casa" se refiere a la sensación de seguridad de hallarse en un espacio delimitado con limites precisos. Su casa se convierte de espacio en lugar, en la medida en que sus sentidos **perciben** el entorno barrial, "si me voy a otra casa, me dicen cosas", luego pasa al momento de la **estructuración** categoriza la experiencia, "en mi casa nadie me faltará el respeto". y concluye con la **valoración** del lugar "Mejor me siento en mi casa".
Wendy	Para mi lugar es mi casa porque alla van todos los de la cuadra	"Imaginario de la Unidad" "allá van todo lo de la cuadra". Este imaginario puede ser visto como una de las estrategias más frecuentes de los barrios, puesto que el espacio trasciende a la categoría de lugar, en la medida, en que los sentidos identifcan la presencia de amigos y conocidos, se categoriza el momento como una experiencia agradable y se valora con el sentido de lugar.
Leonella	Interviene otra vez: a parte de la iglesia, la otra cuadra de mi casa vive mi mejor amiga, allí también es un lugar porque alli uno se reune, comparte	
Lisette	Por aquí cerca hay una heladería ahí vamos mucho, todos los fines de semana nos vamos para alla, todos los amigos del barrio y la pasamos super bien	Los sitios privados como heladerias tambien son concebidos como lugares, en la medidad en que la imagen ambiental que construyen mediante los sentidos les transmite seguridad. Categorizan la experiencia "allá la pasamos súper bien" y se transforma en Lugar.
SEGUNDO GRUPO FOCAL		
Cindy	Para mi un lugar es especial cuando conozco gente y eso me hace sentir segura. Por ejemplo me siento segura en la esquina de mi casa don de me encuentro con mis amigos.	Las esquinas son un referente de seguridad para las jóvenes en El Bosque, en la medida en que conocen a las personas del entorno y eso " me hace sentir segura". Luego una estrategia en la construcción de lugares, es conocer no solo los límites del entorno, sino también a los habitantes del mismo. Para ambos aspectos, el sentido de la vista es fundamental, como afirma Yi Fu Tuan.

Marisel	Mi sitio seguro es San Martín. Voy ahí por distraerme. En San Martin pueden haber peleas, pero nunca tienen que ver con uno.	San Martin, como sitio favorito de las jóvenes del Bosque, es frecuentemente mencionado.La fase de **estructuración** les permite categorizar el lugar, por eso aunque han presenciado peleas, "nunca tienen que ver con uno", lo que cuenta para ellas en este punto es que "ahí voy a distraerme". Ellas, a pesar de los conflictos que se puedan presentar, valoran el lugar y por ello "Mi sitio seguro es San Martín".
Dayana	A San Martín no le encuentro gracia.	Sin embargo para Dayana, San Martin en la fase de **estructuración,** no pasa de ser categorizado como un espacio al que "no le encuentro gracia". Por ello San Martin, no llega para Dayana en la fase de **valoración,** en suma no llega para ella al lugar.
Rubí	Los sábados me gusta San Martin por el ambiente.Me gusta San Martin porque es seguro, no me da miedo. Camino hacia San Martin, a Carrefoure y hacia el barrio de mi novio	Igualmente, Rubí privilegia a San Martin por el "ambiente", y como un lugar seguro que no le produce "miedo". La seguridad proviene para ella de la existencia de espacios delimitados con limites precisos como resultado de su recorrido, "Camino hacia San Martín a Carrefoure y hacia el barrio de mi novio". El recorrido forma parte de las actividades opcionales que realiza en el barrio, y que le han posibilitado la construcción de un vinculo afectivo con el entorno.
Elvia	Me gusta San Martín para escuchar música.	Lo que percibe Elvia a través de los sentidos en San Martin, la ha llevado valorarlo como un Lugar. "Me gusta San Martin para escuchar música".

5. Siempre habían sido especiales? ¿ En qué momento adquirieron ese valor afectivo?

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
Wendy	Para mi toda la vida	La transformación de la casa de Wendy, Maria Fernanda y Brigitte, en Lugar, tuvo lugar desde que nació, pues siempre ha vivido en este lugar.
María Fernanda	Siempre	
Brigitte	También	
Jessica	desde hace tres años	La transformación de los espacios en lugares se remonta al tiempo que llevan viviendo en el barrio. En la medida en que van construyendo las relaciones con sus iguales, van valorando los lugares, como tales,
Leonella	El de mi amiga ha sido desde siempre porque nosotras somos amigas desde pequeñas y la iglesia desde hace como seis años	
Lisette	Desde siempre nosotros tenemos un grupito que mejor dicho ese grupito tiene ya como unos 8, 9, 10 años.	

6. Que actividades hacen en esos lugares?

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
Jessica	A veces salimos, comemos, hacemos la vaca para comprar comida.	

Leonella	En la iglesia hacemos actividades, a veces hacemos juegos, dinamicas y en la casa de mi amiga hablar de cosas de ella y mias. Salimos.	La caracteristica fundamental de lo que hacen en los lugares es la intimidad, "hablar cosas de ella y mias", "nos contamos todo", "me voy a pensar".
Brigitte	Hablar, jugar, hacemos fiestas,	
María Fernanda	Hablar, echar chistes reir.	
Wendy	De todo, hablar compramos comida, nos contamos de todo en esta época decimos que ropa compro y así.	
Lisette	Nos vamos a escuchar música, a tomar a pasarla bien.	

7. Con quienes comparten esos lugares?

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
Wendy	amigos, también comparto con mi madastra, la mamá de ella,	Llama la atención que los lugares, son compartidos no solo con las amigas o pares, sino que en ocasiones son compartidos con sus mamás,
Leonella	con mi amiga su mamá, hermanos, la cuñada.	
Jessica	la mama de mi amiga, tengo bastante confianza con ella. Y mi grupo amigos y amigas.	
María Fernanda	Con la muchacha que vive al frente de mi casa,	
Brigette	Con la mamá de mi amiga que vive al frente.	
Lisette	Con mis amigos	

8.Algunas veces han tenido que defender sus lugares por temor a ser excluidos de ello.

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
Jessica	dicen que porque es una esquina, dicen que en todas las esquinas paran los coletos y yo digo que no, que no es así. Yo también tengo amigos de otras partes y les digo que vayan a la esquina y ellos dicen que vamos a llegar a esa esquina y yo les digo que porqué si yo no hago nada malo ahí. y para defenderla les digo que vayan y comprueben, y si siento algún temor que me quiten la esquina	La valoración de la esquina para Jessica, ha significado para ella defenderla de los comentarios, de aquellos que creen que es para "coletos". Ella invita a los amigos que no son del barrio a la esquina, pero ellos se niegan a ir, pues al ser visitante y no sentirse ubicados en el barrio, sentirse perdidos, terminan estigmatizando la esquina, que para Jessica es un Lugar. En el Imaginario de Jessica, está la Lucha y complemento de los contrarios, *"Yo también tengo amigos de otras partes y les digo que vayan a la esquina y ellos dicen que vamos a llegar a esa esquina y yo les digo que porqué si yo no hago nada malo ahí. y para defenderla les digo que vayan y comprueben, y si siento algún temor que me quiten la esquina"*
Brigitte	pues yo he estado desde chiquita alli, y no han dicho nada malo, porque somos todas mujeres y no creen que hacemos algo malo y no he tenido ningún problema con ellos pero si siento temor que lo pierda hay que defenderlo.	Brigitte, siente temor de perder uno de sus lugares la casa de una de sus amigas. Para ella verse expulsada forzosamente de su lugar, significa despojarse de lo que para ella ha denotado seguridad.
Maria Fernanda	Pues yo digo que yo me siento en la puerta de mi casa y alli no me dicen nada porque no hago nada malo, yo estoy en mi casa no pueden decir nada malo.	Para Maria Fernanda no existe ningún motivo que pueda expulsarla de su lugar, pues al no estar haciendo "nada malo" significa que no será expulsada, y su sitio no será tomado por otros.

Wendy	Nunca me ha tocado es mi casa y como todos se sientan es alli,	En suma la mayoría de las jóvenes del grupo focal, no considera que exista algún riesgo frente a perder su lugar,cuando se trata de las casas (espacios privados).Sólo en el caso de Jessica, al tratarse de un espacio público, como la esquina existe el temor de perderlo, más por la estigmatización que otros hagan que por las acciones de desplazamiento que otros puedan hacer.
Leonella	La verdad no. Porque si no es en la casa de mi amiga es en mi casa.	
Lisette	No	

9. Hay alguna ruta especial para acceder a estos lugares.		
PARTICIPANTE	**CITA TEXTUAL**	**COMENTARIO**
Leonella	No, no tengo ningún problema, la iglesia está cerca de mi casa y para ir donde mi amiga igual	Usualmente Leonella no altera su ruta porque sus lugares (La Iglesia y la casa de su mejor amiga) quedan muy cerca de su hogar, por lo cual no debe realizar mayores desplazmiento. Podemos decir, en el caso de Leonella, que todos sus lugares se encuentran en limites bastantes cercanos entre sí.
Wendy	Gracias a Dios no he tenido ningún problema con nadie, como conozco a bastante gente.	Las que no modifican su ruta se lo atribuyen a que conocen a la gente del sector. "No he tenido ningún problema con nadie, porque conozco bastante gente", "conozco a todo el mundo":
María Fernanda	yo si he tenido problemas pero trato de evitarlos, me meto por otra calle para evitar problemas y ya.	Cuando modifican su ruta ha sido como resultado o bien por la experiencia de actos violentos, o para evitar transitar por escenarios que consideran peligroso, por ejemplo, "detrás de la canchita, se ponen todos esos pelaos en los palos de trupillo a fumar marihuana":
Brigitte	Yo no tengo ningún problema, mi amiga vive al frente de mi casa	
Jessica	yo no, osea, está mi casa y a las dos casas esta la esquina.	
Lisette	No, yo me siento muy segura en el barrio, conozco a todo el mundo.	

10. Prefiere no ir a esos lugares a determinadas horas.		
PARTICIPANTE	**CITA TEXTUAL**	**COMENTARIO**
Jessica	por mi casa no es peligroso, pero si hay que tener una hora fija, osea ya tipo 10 es para que nadie esté en la calle. Nos sentamos a partir de las 7 cuando ya he visto todas las novelas me voy enseguida para alla	La mayoría de las jóvenes del grupo focal, consideran que pueden estar en sus lugares hasta cierta hora en promedio hasta las 10:30 de la noche. Para Lizette no existe hora limite para estar "hasta cuando lo cierran 3 o 4 de la mañana". A esa hora afirma que puede caminar hacia su casa porque todos la conocen.
Leonella	Nosotras tenemos una hora mas o menos como inicial. La verdda es que no me gusta salir muy tarde, porque me siento como mal estando yo como a las diez de la noche por alli, entonces no me gusta. Entonces nosotras como a las 9, 9 y media y como estamos cerca ya.	
Wendy	Yo si estoy como hasta las 10 10 y media, igual uno puede estar en la puerta de su casa pero siempre hay peligro de algo, y yo creo que ya a esa hora es para que todo el mundo tiene que estar en su casa (ristitas)	

María Fernanda	Yo a veces me quedo como a las 10 y media 11, ahí sentada con mi mamá, mis amigos, pero ya es hora me recogo como a las 10 y media que ya no hay nadie .	
Brigitte	Cuando ya son las 11 ya.	
Lisette	No tenemos horarios, hasta cuando lo cierran 3, 4 de la mañana	

11. Para usted los motivos por el cual el lugar es seguro es..

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
María Fernanda	Yo lo siento seguro porque es mi casa y nadie va a estar contra mi, yo puedo estar más segura porque ahí está mi mamá, está mi tio y mi hermana. En la calle no voy a estar más segura.	Maria Fernanda atriuye la sensación de seguridad a su casa a la presencia de su mamá. Mientras que la calle para ella es un espacio, en la medida que representa lo desconocido, "En la calle no voy a estar segura".
Brigitte	porque estoy segura que no me va a pasar nada	es seguro, porque no temen a ningun tipo de agresión. "En la calle no me va a pasar nada".
Wendy	porque como uno conoce al barrio y a la gente y no creo que un conocido vaya hacer un mal.	El motivo por el cual el lugar es seguro es en la medida en que "uno conoce al barrio, al gente, y no creo que un conocido le vaya hacer un mal":
Leonella	en ambos lugares me siento segura porque en la casa de ella siento confianza	
Jessica	como nosotros estamos en la esquina, pasa gente por ahí, si fuera vacia esa calle pero con tanta gente caminando, yo lo digo porque a mi nunca me ha pasado nada. No me han atracado ni nada.	La presencia de gente en la calle para Jessica denota seguridad "si fuera vacía (la calle), pero con tanta gente caminando".
Lisette	Queda a una cuadra de mi casa, y todos los que estamos ahí vivimos alrededor.	La seguridad también radica en estar en un lugar público que saben queda cerca de la casa, y de la casa de los amigos, por lo que categorizan el sitio como seguro.

12. Existió algún obstáculo para que pudieran ocupar estos lugares como lo hacen actualmente.

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
Jessica	En ese grupito habia una muchacha que me tenía rabia y ella se salio porque yo entre, a mi me los presentó fue mi prima ella me presentó todos los muchachos de la esquina y ellos me dijeron que un día vente en la noche y yo fui y ella enseguida me quedó mirando mal y se fue me dijo que tu me caes mal, a pesar de qeu yo hable con ella y le dije esto y esto y ella me dijo que no que no iba ir más, yo si seguí yendo.	El imaginario de la "lucha de contrarios", está presente en el intento por ocupar los lugares con los que cuentan actualmente. Las jovenes ven como contrarios, no solo a los hombres, sino también a las mujeres, con las que con frecuencia mantienen rivalidades. "en ese grupito había una muchacha que me tenía rabia y ella se salió porque yo entré, y una prima me presenó a todos los muchachos del barrio".
Wendy	así como un obstaculo así pues de pronto no, pero a mi papá le daba mucha rabía por lo que todo los días nos sentabamos ahí, pero yo le hable de que ellos eran mis amigos y que el no los podía echar ni nada de eso. Se meten conmigo y se meten con el ya me entiendes.	El obstáculo que Weny tuvo en la ocupación de sus lugares (la terraza de su casa) había sido sus padres.
María Fernanda	Yo no tengo ningun obstaculo así,	
Brigitte	El obstaculo que yo tenía era mis papás pero yo hablé con ellos y ya.	
Lisette	No, hemos estado desde muy pequeños.	
Leonella	No	

13. Cualquier persona puede participar de estos lugares que son valiosos para ustedes.

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO

Lisette	Pues es como cualquier grupo, llega otra persona y pues como que no ya.	
Brigitte	En el nosotros si, que sea alegre, divertido.	
Jessica		
María Fernanda		
Wendy		
Leonella		

14. Tienen estos lugares algún nombre en particular que ustedes le han colocado.

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
Lisette	La heladeria	
Wendy	El pisito de wendy	Nombres particulares de los lugares "La Heladería", "El pisito de Wendy":
Jessica	no	
María Fernanda	no	
Leonella	no	
Brigitte	No	

15. Por qué es importante para ustedes hacer uso de su barrio?

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
Lisette	La confianza, seguridad, estabilidad, que representa para mi eso.claro que no solo es ahí, ahí. También salimos pero siempre estamos juntos.	Reconocen que la importancia de hacer uso de su barrio está la confianza, que el uso les genera, la estabilidad, en la medida en que lo conocen y son conocidas. Desena usar el barrio en grupo, por ello "salimos pero siempre estamos juntos". Imaginario de la Unidad.
Leonella	La estabilidad, de pronto la costumbre	
Jessica	si tu no lo usas quien, tu convives ahí es necesario es tu lugar.	
María Fernanda	yo puedo salir a la calle, pero en mi casa me siento más segura	
Brigitte	Por la confianza, el respeto.	
Wendy	Para darse a conocer	Para Wendy, es importante usar el barrio para darse a conocer, pues en la medida en que sea más conocida no le afecctará.

16. Generan en ustedes estos lugares "sentido de pertenencia"

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
Jessica	No	
Leonella	Si, en ellos compartimos muchas cosas, alegria, tristeza, las costumbres	en estos lugares han construido un fuerte vinculo afectivo, porque "En ellos compartimos mcuhas cosas, alegría, tristeza, las costumbres".
Wendy	Claro porque es mi lugar y si alguien está echando basura o algo que no me agrada, tenemos problemas	
María Fernanda	Si, porque es mi lugar y si vienen con su falta de respeto	
Brigitte	Yo digo que si, es donde compartimos	

17. Sentirse seguras en el barrio, libres para movilizarse, les da seguridad para usar el resto de la ciudad.

PARTICIPANTE	CITA TEXTUAL	COMENTARIO
Jessica	No, yo opino que si yo la paso bien ahí donde estoy y voy a otra parte no va ser igual.	
Leonella	Yo digo que no, porque igual todos los barrios son diferentes y la ciudad también	

Lisette	Pues yo en mi barrio puedo llegar 3, 4 de la mañana y yo voy segura desde San Martin hasta mi casa que queda por aca por la carcel y voy segura y no voy así como pendiente, orando que no me vayan a atracar porque voy segura porque todos por aca me conocen. en cambio si estoy en otro sitio y viene alguien yo enseguida me cambio de anden y cualquier cosa yo si estoy pendiente por la inseguridad que hay en otras partes.	Lizette, es una de las jóvenes que más enfatiza en la seguridad en el barrio y con frecuencia repite que no ha sido, ni será victima de acciones violentas en el barrio porque "todo el mundo la conoce". Sin embargo, para ella el resto de la ciudad es un espacio caracterizado por la extensión y la falta de limites. "si viene alguien yo enseguidad me cambio de anden".
Wendy	es que no puedes comparar, pues como dijo la otra compañera, tu estas en tu barrio, en tu lugar ya tu conoces a tu gente y ya sabes quienes cada cual, pero como está esto ahora, por lo menos así como hay gente buena hay gente sin escrupulos y no.	Las jóvenes de El Bosque hacen enfasis en que el lugar es donde uno conoce y es conodico: "tu estas en tu barrio, en tu lugar ya tu conoces a tu gente y ya sabes quienes cada cual"
María Fernanda	En mi barrio yo me siento segura porque en mi barrio no van a estar lo que esta en otro barrio, porque si voy a otro barrio no voy a conseguir amigas. Pero en mi barrio me siento segura	La seguridad del barrio para Maria Fernanda proviene de sus amigas.
Brigritte	yo en mi barrio me siento segura en otros no, porque si voy a otro barrio me puede pasar algo	Idealización del barrio y mirada de otros barrios como espacios, que denotan la sensación de sentirse perdido.

Si se mudan del barrio qué extrañarían de el?		
PARTICIPANTE	**CITA TEXTUAL**	**COMENTARIO**
Leonella	Lo único que extrañaria del barrio sería mis amigas, la verdad que mi nucleo de amistades es poco entonces no me siento bien que me cambien de grupo.	Viculo afectivo amigas = noción de lugar. "Lo único que exgtrañaría del barrio seria a mis amigas". El extrañar más que por el lugar se relaciona con las personas. "Yo extrañaría a mis amigas, porque en otro lugar ya no es lo mismo, como reir hacer desorden".
María Fernanda	Yo extrañaría a mis amigas porque en otro lugar ya no es lo mismo.como reir, hacer desorden. Porque en otro barrio cómo yo voy a llegar a una casa a (ruido de desorden)	"En otro barrio como yo voy a llegar a una casa". El barrio asume la condición de lugar en la medida en que las jóvenes entran al ámbito de lo privado, a otras casas, en las que se siente como en la propia. Este conocimiento les genera la seguridad emocional, al sentirse ubicada en un lugar consigo misma y con los otros.
Brigitte	Extrañaría a mis amigas y el lugar donde yo juego	Hay otras jóvenes que además de las personas, extrañarían las actividades que hacen el barrio como jugar, bailar..
Wendy	Yo extrañaría todo, de la calle hasta donde estoy yo.Igual si me voy para otra parte, yo fui a Chia una vez, y tienes que asumir una actitud diferente porque uno esta compartiendo con otra gente y ya no es la misma tuya y se extrañaría la música, amigos, la casa, la calle,todo.	Wendy, al tener un profudo arraigo por el barrio, asume su papel de autoctona, que le ha signficado un proceso de identidad con el entorno y sus habitantes.
Lisette	Si eso pasa pero en un corto tiempo mientras tu te relacionas y te das tiempo a conocer pero igual apenas tu te relacionas con el medio en el que estas ya las cosas vuelven hacer lo mismo	
Jessica	Todo, la esquina, mis amigos, mi casa, todo.	

Hace cuanto viven en el barrio		
PARTICIPANTE	**CITA TEXTUAL**	**COMENTARIO**
Jessica	Desde que nací	
Leonella	Gran parte de mi vida, pero si desde muy pequeña tengo varios años de estar aquí.	

Lisette	Toda la vida, si no que he vivido en varias partes pero vuelvo. Despues viví dos años por alla en Bogotá y Villavicencio, volví y así	
Wendy	Desde que nací	
Maria Fernanda	Yo desde que nací	
Brigitte	También desde que nací	

Barrio El Bosque: Lugares

ESTADERO SAN MARTIN

Barrio El Bosque: Lugares

CALLE DE LA COMUNIDAD DE NORELLYS:
ASENTAMIENTO DE NEGRITUDES

Barrio El Bosque:
Sitios que representan inseguridad

LA CALLE DE LOS LAZAROS, SECTOR CONTROLADO POR UNA PANDILLA

Barrio El Bosque:
Sitios que representan inseguridad

LA CALLE DE LAS BRUJAS

ESQUINA DE LA CARCEL

Barrio Paraíso: Lugares

EL MURITO DE MARY O LOS BESITOS

CUADROS ENCEUSTAS.

MOTIVO POR EL CUAL SE SIENTE SEGURA
Esta pregunta se le formuló solo al porcentaje que respondió SI al preguntarle si se sentía segura en el barrio.

		CONOZCO A LAS PERSONAS	CONOZCO DONDE TRANSITAR	CUALQUIER SITIO Y HORA	POLICIA GARANTIZA SEGURIDAD	LA COMUNIDAD SE CUIDA
Barrio	Paraíso	19	31	11	6	5
	El Bosque	31	37	5	2	14

MOTIVO POR EL CUAL SE SIENTE INSEGURA
Esta pregunta se le formuló solo al porcentaje que respondió NO al preguntarle si se sentía insegura en el barrio.

		VICTIMA DE ATRACOS Y TOCAMIENTOS	PRESENCIADO ATRACOS Y TOCAMIENTOS	ESCUCHADO ATRACOS Y TOCAMIENTOS	OTRO MOTIVO	NR
Barrio	Paraíso	8	7	13	3	69
	El Bosque	9	18	35	1	86

EL MAYOR TEMOR QUE EXPERIMENTA DURANTE SU MOVILIDAD EN EL BARRIO
Esta pregunta se le formuló solo al porcentaje que respondió NO al preguntarle si se sentía insegura en el barrio.

		ATRACOS	VIOLACION	PIROPOS OFENSIVOS
Barrio	Paraíso	19	4	0
	El Bosque	39	13	3

		SITIOS EXCLUSIVOS DE HOMBRES						
		ESQUINA	ANDENES	CANTINAS Y BILLARES	TIENDAS	OTROS LUGARES	NR	Total
Barrio	Paraiso	6	0	17	20	14	43	100
	El Bosque	5	2	107	3	13	19	149

Nombre: Elvia
Edad: 21 años
EL BOSQUE/ Tiempo de residencia: 21 años

ENTORNO FAMILIAR	***NIÑEZ EN EL BARRIO***	***ADOLESCENCIA EN EL BARRIO***	***RELACION ACTUAL EN EL BARRIO***	***ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD***
Como en mi casa la mayoría somos muy desintregados, o sea no tenemos tanta conversación	*me la pasaba jugando a fútbol, manejando trompo, como una gamina. Yendo al arroyo.*	*cuando conocí a mayine ya a los 17 años y medio, porque fue que salí de mi casa*	*Hay mucha diferencia, como cuando era niña no entendía casi los lugares , ahora ya tengo lugares específicos ahora ya sé cómo relacionarme más o menos pero ahí voy, en cambio pequeña no, pequeña jugaba y era solo por jugar y no sabía más nada que hacer.*	*(¿Te sientes segura en el barrio?) Si, menos está partecita, yo he caminado el barrio y bastante, yo no me pongo a mosquiar, siempre voy normal. Será que hay partes que yo no conozco, que el barrio es muy grande, yo me he metido por partes del barrio que yo no sabía que era el bosque.*
Desde que se murió mi mamá yo comencé a andar	*Y comencé a jugar con mis amigos me la pasaba con un poco de machos.*	*A veces soy así, a veces yo.. por ejemplo mis amigas hablan con otra personas y a veces hay conversaciones que yo no encajo y me siento mal y vengo pongo una cara, me paro o no hablo nada me quedo callada, y mis amigas me preguntan, tu porque no hablas y yo digo es que no puedo eso es una cosa que ustedes están hablando y yo no entiendo, y a mi me han regañado muchas veces por eso*	*Mi hermana dice que me vaya para Venezuela pero es que yo no me quiero ir. porque no quiero dejar a mis amigos, no a mi barrio, más bien a mis amigos. Bueno yo tengo una amiga súper especial y me daría cosa dejarla, porque siento que se va a olvidar de mí.*	
yo vivo con mis tíos, mis primos y mis abuelos, pero ahora ellos mismos se fueron para Venezuela, estoy con mis tíos.	*(Los primeros sitios a los que iba) Era donde está la iglesia de los testigos de Jehová. Ahí en toda la calle de la cordialidad, por ahí mismito, por la casa. Y a veces me perdía para el arroyito*	*Es que yo no salía del barrio así cuando estaba pequeña, yo comencé a salir del barrio a los 17 años y medio que comencé a trabajar*	*(¿Te conocen en el barrio?) Si, por donde yo vivo si. o sea yo casi no salgo ahora es que estoy saliendo, pero yo no salgo.*	

Yo tenía discusiones con mi hermana por eso, yo un día salí de pelea con ella, porque yo le dije que lo único que nos unía a nosotras era la sangre y ella dijo que no diga eso así y yo dije que ah pues si así lo siento y lo pienso.			*(Un sitio especial del barrio) Un estadero familiar, que se llama Cristian queda por, más acá de Carrefour, nosotros siempre íbamos ahí, y yo siempre que paso, allí siempre tomábamos todas las amigas y ese es el sitio donde vamos y hacemos recocha, ese es el lugar especifico Y aquí en San Martín hay otro sitio, en una muchacha que se llama Mercedes, también ahí tomamos y todo.*	
Quiero terminar computación, yo iba a clases, pero como no tenía plata. Aprendí bastante y hasta ahí quedé, a veces son las motivaciones, por ejemplo mi familia, baja uno mucho de animo y le quitan la moral a uno, por eso yo a veces me quedo ahí				

Nombre:Lizette
Edad: 22 años
EL BOSQUE/ Tiempo de residencia: 22 años

ENTORNO FAMILIAR	***NIÑEZ EN EL BARRIO***	***ADOLESCENCIA EN EL BARRIO***	***RELACION ACTUAL EN EL BARRIO***	***ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD***
mamá, papá y dos hermanos. Yo soy la mayor, mi hermano que tiene 21 y, el último tiene 17, es el bebe	*(¿Cómo cambió tu relación con el barrio ahora que eres adolescente?)Nosotros dejamos de ir al parque a jugar y ya no sé.*	*El sitio donde siempre nos hemos encontrado es aquí cerca que cerca de mi casa hay una heladería, y ahí es el sitio donde paramos siempre.*	*(¿Quiénes van a ese sitio?) Eso es un sitio público empezando que ahí va cualquiera, pero el grupito, el grupo de nosotros siempre van los mismos que son los amigos de nosotros, que es un grupo como de 15 de 16, es un grupo bastante numeroso que igual nos criamos desde pequeños y la amistad todavía sigue.*	*No, yo no me meto por el parque, yo me meto por la carretera, por el anden y, como yo vivo ahí mismo, y pues entonces no, y la verdad es que como yo conozco a todo ese pocotón de ladroncitos, ellos van allá a la casa y entonces siempre y que,¡no que regálenme 100, que esto y que lo otro y uno como que los tienen de este lado. Pero la gente que no conocen, esos si, el que pase lo atracan, pero conmigo si nunca se han metido.*
		comenzamos a divertir a otros sitio o parábamos de fiesta en fiesta, no que cumple fulanito, hacíamos una miniteca, y zutanito y así fue.	*(¿Qué pasó con el parque en el que se reuníian cuando eras niña?)O sea ese parque se ha convertido en, era uno de los sitios más inseguros del barrio, puesto que no sé la falta de alumbrado, o yo no sé ese parque se ha deteriorado mucho la verdad. Allí tipo 6: 30 o 7:00 de la noche ya tu ves la cantidad de gente consumiendo vicio y por ahí cualquiera que pase por ahí enseguida lo atracan y es muy inseguro y ahí no va nadie! Nada más van los coletos esos a fumar.*	*Pues primero que todo, las personas que me rodean porque las personas que me rodean son conocidas, son de fiar y estas personas de las que te decía, pues, nunca se han metido con nosotros, al contrario nos cuidan. Que yo te diga que no que, yo he llegado a sentir miedo cuando yo voy llegando a la casa, en la madrugada, tipo 2, 3, eso es mentira, porque yo me puedo bajar en San Martín y yo bajo tranquilamente*

			nosotros antes de tener esa tienda teníamos la tienda en la otra esquina, que la otra esquina da con la esquina del hueco. Y toda esa gente incluso cuando nosotros nos mudamos una cuadra más arriba, ellos todavía siguen yendo allá a la tienda a comprar y tengo mucha relación con toda esa gente.	*(Sitios inseguros del barrio) Por aquí cerca hay un pedacito que le dicen el hueco, que allí es donde consumen vicio y donde están todos los vendedores y los jíbaros y todo eso, pero vuelvo y te repito mi tienda queda muy cerca de eso y entonces toda esa gente compra en la casa, entonces yo igual los conozco a todos.*
			(Cambiarías el barrio?) No, yo si la paso muy bien y me siento muy bien en el barrio, y si me pusieran a escoger en estos momentos entre otro sitio y éste, pues obviamente yo me voy a quedar en éste. Pero más adelante, pues uno siempre tiene que pensar en, no sé, cambiar, en superarse. Y yo siempre he pensado que nada es indispensable en la vida, que uno tiene que seguir adelante y seguir y luchar por un mejor futuro.	

Nombre:Cindy
Edad: 20 años
EL BOSQUE / Tiempo de residencia: 20 años

ENTORNO FAMILIAR	***NIÑEZ EN EL BARRIO***	***ADOLESCENCIA EN EL BARRIO***	***RELACION ACTUAL EN EL BARRIO***	***ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD***
abuela, mi mamá, mi tío y mis dos hermanos.	*A esa edad yo todavía jugaba con muñecas, a los chocoritos, al Timball*	*desde que mi mamá me festejó mis quince años, yo comencé como a salir desde que yo tenía quince años porque hasta cuando yo tenía catorce yo todavía me sentía como una niña, entonces hasta esa edad yo todavía jugaba con muñecas y yo dejé de jugar a muñecas como a los quince por ahí cuando cumplí mis quince años, ahí conocí amigos o sea me fui abriendo (formar otro grupo), y como mi mamá no me dejaba salir casi porque ella decía que yo todavía estaba muy pequeña, que no era para que yo estuviera saliendo por ahí.*	*(¿Dónde bailas?) Lo que pasa es que por la casa, por aquí hacen un festival, yo no sé si ustedes lo han oído, ponen un pick up grande y uno va allá a bailar y eso lo encierran que uno tiene que pagar.*	*Yo me siento segura porque como yo tengo varios años de estar viviendo por ahí, me siento segura con mi familia y también por los lados de la policía por que ellos andan pendiente.*
		(¿Qué actividades realizas en el barrio?) A mi siempre me ha gustado bailar, y eso es lo que a mi me gusta, a mi me gusta bailar, o sea yo bailo, yo bailo bastante, de pronto iba a fiestas, primero salía con mi mamá, me llevaba ella, después cuando cumplí los dieciséis años, diecisiete me iba con mis amigos y bailo.	*(Y cuando no hay fiestas ¿qué haces?) Me quedo en mi casa o sí no voy donde las amigas mías que viven al lado o a la otra calle y allí me pongo.*	*(¿Por qué piensas que tus futuros hijos estarían mejor en otro barrio?) yo me siento segura pero a veces cuando los pelaitos van creciendo, ellos van viendo lo que va haciendo la otra gente, que son coletos, que son rateros, que meten vicios y a veces van visualizando, y a veces eso en otros barrios eso no se ve, no por uno sino por los hijos de uno más adelante cuando uno tenga su familia.*

			(Un lugar especial en el barrio) Se puede decir un estadero que estaba por la casa, que allí yo festeje mis veinte años, estaba con mis amigos y cada vez que yo paso por ahí yo me acuerdo de eso, que yo estaba con unos amigos míos y la pasamos bien.	*(Pero… el barrio es más seguro ahora?) Ahora es como más seguro porque cuando yo estaba más pequeña siempre se veía bastantes atracos y eso, ahora se han moderado bastante*
				(¿Qué crees que ha hecho más seguro el barrio?) Digo yo que la policía que ha cambiado un poquito, porque antes la policía no hacía nada, ahora ya sí se ve la policía bastante que cuando se está metiendo alguien llega la policía enseguida, cuando están los atracos y eso, pero antes el barrio era más inseguro, cuando yo estaba más pequeña.

Nombre:Wendy
Edad: 20 años
EL BOSQUE: Tiempo de residencia: 20 años

ENTORNO FAMILIAR	***NIÑEZ EN EL BARRIO***	***ADOLESCENCIA EN EL BARRIO***	***RELACION ACTUAL EN EL BARRIO***	***ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD***
Pues yo ahorita estoy viviendo con mi papá, mi madrastra, la mamá de ella (madrastra), la hermana y mis hermanitos más pequeños porque tengo otros, y si, todo la vida he vivido aquí.	*Bueno la verdad es que, mi niñez sinceramente no fue muy buena, eh, no me acuerdo cuando ellos vivían porque ya estaban separados, yo cuando estaba niña, ya ellos estaban separados y yo vivía con ella hasta que me decidí venir acá.*	*Me gustaba ir al bailes, discos, m estar con mis amigos, sobre todo con un amigo muy especial que tengo.*	*salimos todos, más que todo me gusta estar en grupo, tengo una amiga también que le digo la cachaca, porque como es cachaca y tiene tienda, entonces yo le digo así. Y siempre por lo general salimos todos, tengo un primo también que me encanta estar con él que es bien y con un hermano mío también que es full pegado al él, pero él si tiene mamitis y se fue pa´ allá, como la mamá sí lo ha tenido más a él.*	*La verdad es que siempre me he sentido segura en el barrio. Solo hay que saber por donde andar.*
yo vivía con mi mamá y como aja ella siempre trabajaba y esas cosas yo siempre me quedaba acá, hasta que un día dijo que no podía tenerme que tal, que no sé qué y me fui pa´ onde mi papá, hasta el sol de hoy.	*me la pasaba era más que todo era encerrada en la casa, jugando ahí, porque el patio es enorme, ya casi no porque hicieron un apartamento al lado, pero todo eso era patio allá en la casa y la pasábamos ahí, ah! porque yo me crié también con la hermana de Marlé que es mi mejor amiga y yo siempre la pasaba era con ella.*		*En mi escuela, va a ser un momento que para mí es hermoso, mi escuela, mi terraza, de mi casa porque ahí la pasamos todo el día hablando, mejor dicho, a veces prendemos el equipo, (Mini-componente) y nos ponemos a bailar, nos ponemos a mamar gallo (relajo), o sea, hacemos tantas cosas que siempre es ahí ya!, en el pisito de mi casa, por eso como le decía a ella, ahí hacemos todo.*	

Yunerys

18 años

PARAISO / Tiempo de residencia en el barrio: 14 años

Estudiante de Ingenieria Industrial

ENTORNO FAMILIAR	***NIÑEZ EN EL BARRIO***	***ADOLESCENCIA EN EL BARRIO***	***RELACION ACTUAL EN EL BARRIO***	***ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD***
Siempre he sido muy casera. Nunca he sido de estar mucho en la calle. Pero sí tengo mi grupo de amigas con las que me siento a jugar, correr, manejar bicicleta. Mi cuadra en general es muy tranquila, y la gente continúa respetando el juego de los niños en la calle.	*Recuerdo cuando era niña que los 25 de diciembre, nos cerraban la cuadra para que jugáramos.*	*A los doce años encontrábamos un punto de reunion , como la esquina, la mitad de cuadra, y buscábamos donde podíamos patinar, y al ver que nos podíamos deslizar mejor, en la calle 79, allá íbamos. Para juegos como el escondido, buscábamos, las partes oscuras.*	*El muro de mi casa es el sitio de todos. Siempre decimos: "si hablara este muro contara todo". También de esa época teníamos un sitio que quedaba, donde ahora está la pizeria, bueno, ahí había una casa donde nos reuníamos.*	*En el barrio nunca he vivido personalmente una experiencia de inseguridad. Sin embargo, a mí se me han atracado, pero en los Andes, y estaba con mis amigas esperando un taxi y un tipo se me acercó y me arrancó el celular. Esa experiencia me traumó yo veo una moto cerca de mí y parece que fuera un espanto.*
En general, como te dije yo siempre he sido muy casera, esto en parte se debe a que mis papas son sobreprotectores, porque soy la unica mujer, y mis hermanos me llevan 5 años. Me dicen la nena. Siento que entre mas voy creciendo, mas me reducen las cosas.	*Cuando tenía 4 años jugaba con las niños a los chocoritos. Ya más grandes jugábamos a escondidos.*	*Mi familia escuchaba una mala palabra y me entraban.*	*El barrio, en general, para mí es muy especial. Una de las cosas que siempre he hecho es bajar los mangos del palo diagonal y a mi casa para comerlos en la madrugada.*	*Sí, hemos sabido de muchos atracos en el barrio, es más escuchar tantas cosas, nos hizo colocar las rejas. Mi casa nunca había tenido rejas, y ahora estan las rejas, los colocaron recientes, por seguridad.*
La preferencia por sentarme en mi casa tiene que ver con la protección. Mis hermanos no pasan mucho tiempo en el barrio, yo disfruto más del barrio y me gustaría más seguro.			*Yo hace dos años me sentaba con mas frecuencia a hablar en la puerta con mis amidas, pero eso ha cambiado.*	*También además de escuchar hemos presenciado situaciones de inseguridad, por ejemplo, Un atraco que hubo al lado de mi casa hace 10 años que le dispararon al señor de la casa .*

				Por mi cuadra hay unos marihuaneros que se sientan en la esquina, pero no se meten conmigo porque me conocen. Porque me conocen y los conozco me siento segura.

Estefanía.

Edad.21 años

PARAISO / Tiempo de residencia hace 11 años.

Estudiante de auxiliar de enfermería

ENTORNO FAMILIAR	***NIÑEZ EN EL BARRIO***	***ADOLESCENCIA EN EL BARRIO***	***RELACION ACTUAL EN EL BARRIO***	***ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD***
Vivo con mis papas, tengo hermanos (tres mujeres y hombre por parte de papá), pero nunca he vivido con ellos.	*Al principio llegúe muy timida al barrio. Porque me costó hacer amistades. Celebré mi primer cumpleaños, con algunos conocidos del barrio, mas no amigos.*	*En la época de las bolsitas de agua conocí a unos amigos de la 74. En esa epoca tenia como 14 años, para uno en esa época jugar a las bolsitas de agua, era divertido. Cuando los conocí mis amigos de las bolsitas de agua venian a mi cuadra y no iba donde ellos, porque no me dejaban.*	*La terraza actual del edificio no tenia la actual terraza, y por eso iba a la terraza de otras casas. Para mi la importancia de la terraza es que vivir en edificio es salir de cuatro paredes y necesitamos sentarnos a fuera.*	*Ser conocido en el barrio, depende de la seguridad, porque no siempre los vecinos hacen algo, y no lo hacen por temor a que les hagan algo a ellos.*
A mi no me dejaban salir tanto, como soy hija unica me protegían demasiado. Nos ibamos al segundo piso de una amiga del edificio. Eran pocas las veces que salíamos de la cuadra y cuando salíamos, era a comer cerca.		*En el edificio existía un niñito que se llamaba Felipe, que era la sensación de la cuadra, recuerdo que siempre nos peliabamos porque queríamos que encontrar a Felipe en el escondido americano para darle el beso.*	*Como yo no tuve hermanitos, todavia me pongo a jugar con los niños de la cuadra.*	*El escuchar las historias de inseguridad en el barrio lo previenen uno y siente que el ambiente ha cambiado.*
			Ya no es como antes que uno se sentaba a hablar. Ahora nos sentamos un ratico por la Universidad. Además que quedamos unos pocos.	*El otro dia que atracaron al papá de una amiga, yoescuché el tiro y me tiré al piso porque tenía un bebé en los brazos.*

			También todo ha cambiado a raíz del tema de la inseguridad del barrio. Hace aproximadamente, en junio del año pasado.	
			Para mi los atracadores vienen de barrios vecinos, no son del barrio.	

Michele

17 años

PARAISO / Tiempo de residencia: 1 año.

Va empezar a estudiar ingenieria química.

ENTORNO FAMILIAR	***NIÑEZ EN EL BARRIO***	***ADOLESCENCIA EN EL BARRIO***	***RELACION ACTUAL EN EL BARRIO***	***ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD***
Empecé a relacionarme con el barrio a los 8 años, porque al ser la menor de mis hermanos (dos hombres y una mujer), mi papá no nos dejaba salir.	*Nos dejaba sentar solamente en la terraza. Y como mi hermana era más grande yo veía jugar a las amigas de mi hermana.*	*A los 11 años medio me incluían en el juego, pero "jugaba de cartón", es decir, me hacían creer que jugaba. En esa época no habia inseguridad.*	*Mi lugar especial era "Mi terracita". Tan segura que era antes. Antes habian dos jaridineras mas grandes, habia una reja hasta la mitad, habían arboles. Ahí podía estar porque era segura, y no pasaba nada.*	*Para sentirnos seguras, mi mamá ha colocado cadenas, en las puertas de los cuartos, hemos colocado pasadores. Hemos colocado doble seguridad en la puerta de la sala. Ahora ya muy poco nos sentamos afuera.*
			Despues de eso pensé "esto es una porqueria, ya no se puede vivir, hay que colocar vidrios blindados".	*Pero todo cmabio un dia que mi hermano estaba lavando el carro, en el 2003, cinco hombres amenzaron a mi hermano para que lo dejaran entrar a la casa.*
			No me da miedo caminar sola en la noche por el barrio, sino abrir la puerta y que tenga alguien atrás.	*Luego el novio de mi hermana iba saliendo a la una de la mañana. La reja estaba abierta, y cuatro tipos entraron.*
				Para mi la fuerza publica no representa seguridad. Un dia tambien trataron de entrar tres hombres a la casa cuando mi mamá estaba sola.

				Luego estaba un dia con una amiga, esperando un domicilio y aparece alguien de la nada, que nos dijo que nos quedáramos quietos. Y

HILARY

PARAISO / Tiempo de residencia : 21 años

Estudiante de Ingenieria Electrica: 7 semestre.

ENTORNO FAMILIAR	***NIÑEZ EN EL BARRIO***	***ADOLESCENCIA EN EL BARRIO***	***RELACION ACTUAL EN EL BARRIO***	***ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD***
Yo sí notaba que mis hermanos siempre han tenido más libertad.	*Cuando salí a jugar por primera vez a la calle tenía 9 años. Jugaba con mis hermanos, sobre todo, porque mis papás les decían que me cuidaran.*	*Ya a los 12 años tuve mi primer novio, y empecé a usar el barrio un poco más, porque él me buscaba. Lo único era que mi mamá no me dejaba ir a la casa de él, sino que todo era en la cuadra.*	*Hay muchos sitios especiales para mí en el barrio, sobre todo en la cuadra. Además de mi casa, la terraza de la casa de Sashya, está el muro de "pastelito". En la misma cuadra de Sashya, estaba también el Murito de Mary o Murito de los besitos. El arbol de la casa de Sashya, y el de la casa de Michell, donde nos subíamos a tomar limón con sal y brindábamos.*	*Para mi Paraíso es inseguro a raiz de los que le pasó a mi papa. Todo cambia, la perspectiva de uno cambia. Antes de eso yo llegaba tarde en la noche y me bajaba del taxi, sin miedo pero ahora me espera mi papa en la puerta.*
	Cuando empecé a jugar en la calle, jugábamos al escondido. Jugabamos en la calle porque no era tan inseguro. Afuera siempre estaban los papás viéndonos jugar.	*Cuando cumplí trece años me empecé a desplazar fuera del barrio. Iba a otras fiestas, a las que me acompañaba mis papás, pero claro, ellos se quedaban a fuera.*	*Yo siento esta cuadra como mi familia. A veces en la mañana, salgo en pijama, y me siento hablar con Sashya y me regreso nuevamente a la casa.*	*Hace 7 meses, a partir de lo de mi papá, colocaron un vigilante. La iniciativa fue de todos y creamos un Frente de seguridad.*

	Me desplazaba a la casa Sashya hacer las "fiestecitas". Por eso la terraza de la casa de ella se volvió especial, de hecho usábamos toda la cuadra.	*Mi novio vivía a 5 cuadras y él tenía otros amigos que venían a la cuadra y usaban el resto del barrio.*	*El barrio siempre había seguro para mi hasta el momento en que a mi papa le dieron dos tiros en la puerta (junio de 2008). Solo antes de eso me atracaron una vez, cuando venía del colegio. A partir de eso no uso nada de joyas.*	*Aquí solo somos cercanos entre cuadras. Así nos cuidamos entre vecinos. Nos apoyamos en el vecino, si uno está al frente nos quedamos, hasta cierta hora. Incluso muchas casas tienen perros, que "aparentan" hacer algo, y lo único que hacen es ruido.*
	Ahí en la calle jugábamos, juegos de mesa como bingo, monopolio. En la calle además del escondido jugábamos al quemao, voleyball. Recuerdo que jugábamos hombres, mujeres, incluso los adultos.	*Cuando tenía 17 años, mi novio se fue del país. Así como él, muchos otros amigos del barrio se han ido. Cuando él se fue la relación con el barrio cambió, porque me dí cuenta que yo salía por él, así que empecé a conocer más del barrio.*	*Cuando eso pasó recientemente habíamos colocado la reja. LLegaron dos tipos en una moto, y le dijo a mi papá que lo ayudara, mi papá no le entendió y sacó un arma. El amigo de mi papá le tiró un tinto en la cara, y el tipo le disparó dos tiros a mi papá en el brazo.*	*La mayoría de las casas de la cuadra tienen ya reja, y la tienen desde hace aproximadamente 2 años.*
		En aquel momento en que mis amigos se fueron, cambié de colegio tuve nuevas amistades del colegio y empecé a conocer a estas nuevos amigos. Esos amigos vivían en diferentes barrios, pero se integraban aquí en mi barrio. Y mi casa se convirtió en el punto de encuentro. Porque Sashya se fue a vivir un tiempo a Cartagena.	*Antes de eso sabía de atracos pero no me afectaba la seguridad. Uno sabe sus limites, Todo es seguridad cuando hay hombres, en la casa de una amiga que viven puras mujeres, se han metido a su casa, más de dos veces. Aunque, mira lo que le pasó a mi papá. Frente a un arma todos somos vulnerables.*	*Yo si apoyo que a todos esos atracadores, los maltraten, y que todos los hombres del barrio, tengan un arma.*
			Aquí en las noches se siente en el techo, pisadas de alguien. Nunca nadie ha visto de quien se trata.	

			Yo cuando termine la carrera, si quisiera mudarme, aquí he vivido muchas cosas cheveres, pero en realidad el barrio si se está pasando. No digo el barrio, sino la gente los atracadores se estan pasando. Yo digo que esas personas vienen de otros barrios. El otro dia en la noche mi papá vio una luz de linterna, alumbrando al interior de la casa.	

SASHYA

PARAISO / Tiempo de residencia : 21 años

Estudiante de Comunicación Social

ENTORNO FAMILIAR	***NIÑEZ EN EL BARRIO***	***ADOLESCENCIA EN EL BARRIO***	***RELACION ACTUAL EN EL BARRIO***	***ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD***
Naci en Barranquilla, pero en el 2000 me fui a vivir con mi mamá en Cartagena, pero nunca dejé el barrio. Los fines de semana me venía de Cartagena a Barranquilla y me quedaba aquí en la casa de mi abuela paterna, que vive aquí en Paraíso.	*La niñez de Sashya no transcurrió completamente en el barrio, sino en Cartagena. Por eso no nos contó detalles de esta época.*	*De ciudad Jardin me voy a Cartagena cuando cumplí 11 años. Yo digo que para mí, mi casa es esta. Además que mi abuela paterna es como mi mamá.*	*Pero en la medida en que empezaron otras actividades, como casarse y estudiar en la Universidad, se han distanciado.*	*Para mí no siempre es garantía de seguridad que a uno lo conozcan. Porque en este barrio hay mucha gente que no gustan de nosotros, porque aparentemente creen que uno es el que más tiene. Además yo creo que quienes atracan no son de por aquí, sino que vienen de otros barrios.*

Yo nací aquí en Paraíso, en la casa de mi abuela paterna. Del hogar de mis padres me tenían solo a mi, luego ellos tuvieron otros hijos. Cuando mis papas se separaron tenía 3 años. Nos fuimos a vivir a Ciudad Jardin a la casa de abuelos maternos, pero prácticamente ahí solo dormia, porque llegaba del colegio y me iba a Paraíso, hasta que mi mamá me recogía en la noche.		*Tuve mi primer novio a los 12 años. Él vivía en la cuadra de arriba, y aunque salíamos del barrio, siempre nos gustó quedarnos aquí, porque en la cuadra eramos entre 30 y 40 pelaos, todos vivíamos en Paraíso y salíamos en combo.*	*Para mí era el barrio era seguro, hasta que yo viví mi propio atraco. Aunque si había sabido de historias de inseguridad, no me había sentido insegura.*	*Un 25 de diciembre de 2006, llegaron a mi casa. Mi abuela estaba en la puerta, y un Señor dijo que venia del Das porque nosotras vendíamos droga. Eran tres jóvenes paisas, llegaron con revolver, encallonaron a mi abuela, la señora que trabaja y una vecina. Se llevaron un portatil, mis zapatos. Antes de esto era como seguro, sí teníamos el problema del hombre que se monta en los techos y hace ruidos, pero que nunca ha cometido ningún delito, por lo menos, que se le haya probado.*
		Recuerdo de esa época un sitio especial, que era el murito de Mary donde nos dimos nuestros primeros besitos, era uno más pequeño. Igualmente para mí es especial la casa de Hilary.	*Desde mi atraco, mas que yo fui la afectada. Y a pesar de que el atraco se hizo en mi casa, la cuadra para mi ya no es segura. Y cuando digo mi cuadra, me refiero que viene desde mi casa para arriba.*	*Para mí quienes están haciendo los atracos no son del barrio. Lo que pasa es que aquí tenemos las ferreterias, el batallon y llega mucho hombres de fuera. En caranavales, hasta los mismos policias faltan el respeto.*
			Ahora yo estoy sentada en la puerta de la casa y me da pánico ; en la puerta veo un hombre y me da pánico. Para mi un hombre no me intimida, pero me alerta.	
			Lo que trato es no mostrar que estoy intimidada, porque si muestras temor, perdiste el año.	
			El barrio se ha convertido inseguro. Recuerdo también que en Mayo del año pasado atracaron a mi amiga Michell, y para quitarle el celularla manosearon toda, prácticamente, la violaron.	